





# MOTRICIDAD HUMANA UNA MIRADA RETROSPECTIVA

## Autores

Manuel Sérgio  
Eugenia Trigo  
Marta Genú  
Sergio Toro

2ª edición

2014



È  
Colección Léeme

## **Léeme**

Instituto Internacional del Saber

Primera edición: Diciembre de 2009

Segunda edición revisada y ampliada: mayo 2014

España-Colombia

ISBN 1ª edición: 978-1-4452-2249-3

ISBN 2ª edición: 978-1-291-88317-6

“Motricidad Humana, una mirada retrospectiva”

## **Colección Léeme**

Directora:

Dra. Eugenia Trigo

Consejo editorial y científico:

Dra. Magnolia Aristizábal (Colombia)

Mag. Harvey Montoya (Colombia)

Dr. Guillermo Rojas (Colombia)

Dra. Helena Gil da Costa (Portugal)

Dr. José María Pazos (España)

Dr. Sergio Toro (Chile)

Dr. Ernesto Jacob Keim (Brasil)

Dra. Katia Brandão (Brasil)

Dra. Anna Feitosa (Portugal)

Dr. Jesús Aparicio (España)

Dra. Teresa Ríos (Chile)

Dra. Marta Genú (Brasil)

Dr. José Antonio Caride (España)

Dr. Héctor Pose (España)

Diseño, diagramación, impresión y prensa digital: iisaber



Fotografía de portada: fotografía tomada en El Naranjal-Ecuador el 20 marzo 2009

Traducción al portugués: Marta Genú

Traducción al castellano: Eugenia Trigo

*El conocimiento es un bien de la humanidad. Todos los seres humanos deben acceder al saber. Cultivarlo es responsabilidad de todos.*

Se permite la copia, de uno o más artículos completos de esta obra o del conjunto de la edición, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

A estudiosos, pensadores,  
investigadores,  
críticos, creadores de  
otros mundos posibles



# ÍNDICE

## VERSIÓN CASTELLANA

<b>Prólogo .....</b>	<b>7</b>
Dr. Hugo Zemelman (Chile-México)	
<b>Presentación .....</b>	<b>15</b>
Dra. Anna Feitosa (Portugal)	
<b>Introducción .....</b>	<b>21</b>
<b>Críticas a la Ciencia de la Motricidade Humana .....</b>	<b>25</b>
Dr. Manuel Sérgio Cunha (Portugal)	
<b>Motricidad y vida .....</b>	<b>39</b>
Dra. Eugenia Trigo (España-Colombia)	
<b>El mundo actual, movimiento y condición humana ...</b>	<b>53</b>
Dra. Marta Genú (Brasil)	
<b>Conocimiento desde una mirada latina o crítica .....</b>	<b>63</b>
Dr. Sergio Toro (Chile)	
<b>Evaluaciones del comité editorial .....</b>	<b>75</b>
<b>Nota sobre los autores</b>	

## VERSÃO PORTUGUESA

<b>Prefácio</b> .....	81
Dr. Hugo Zemelman (Chile-México)	
<b>Apresentação</b> .....	87
Dra. Anna Feitosa (Portugal)	
<b>Introdução</b> .....	93
<b>Críticas á Ciência da Motricidade Humana</b> .....	97
Dr. Manuel Sérgio Cunha (Portugal)	
<b>Motricidade e vida</b> .....	111
Dra. Eugenia Trigo (Espanha-Colombia)	
<b>O mundo atual, movimento e condição humana</b> .....	125
Dra. Marta Genú (Brasil)	
<b>Conhecimento desde uma mirada latina ou crítica</b> ...	135
Dr. Sergio Toro (Chile)	
<b>Avaliações do comité editorial</b> .....	149
<b>Nota sobre os autores</b>	



MOTRICIDAD HUMANA: UNA MIRADA RETROSPECTIVA

## **VERSIÓN CASTELLANA**

VERSIÓN CASTELLANA

## PRÓLOGO

Dr. Hugo Zemelman  
Ipecal, México  
Octubre 2009

Enriquecer el concepto de persona, como individuo y sujeto social, es una preocupación central que se comparte con el texto que se presenta. Y que conlleva responder preguntas tales como si somos capaces, o, mejor dicho, si estamos dispuestos a comprendernos incorporando todas las dimensiones del hombre. Desafío que lleva a enfrentar obstáculos culturales como “no evadir abordar el cuerpo y su motricidad”, pero en forma “que suba a la cultura del individuo” (p. 36). Planteamiento que implica revisar nociones culturales tales como el concepto de razón y ciencia, sabiendo armonizar razón con “el sentimiento de sí” (p. 21). Es indudable que somos prisioneros de parámetros que hemos heredado, que se han venido acuñando desde hace siglos, que reducen el ámbito del conocimiento a exigencias que naturalizamos, como entender la ciencia en tanto “objetividad incuestionable, empirista, lineal”, así también como “individualista, socialmente neutra y descontextualizada” (p. 42). Concepción que deja fuera la historia, pero más claramente a la existencia del sujeto que es siempre histórica.

De lo que se desprende que se pierde la posibilidad de comprender la amplia riqueza de la subjetividad, que queda subyugada a lógicas que, configurando en un comienzo el esfuerzo por explicar desde el asombro, fue transformándose con los siglos en mecanismos de simple control y cálculo,

reduciéndose la explicación a lo puramente instrumental. Y de este modo se refuerza un concepto unidimensional del hombre. Hoy se plantea la necesidad de reaccionar frente a esta mutilación, en forma de que el hombre recupere su capacidad de volar para contrarrestar el peso del “espíritu de gravedad”, pues solamente así puede “dar a la tierra un nuevo nombre” (Nietzsche, p. 26).

Es importante colocar en el centro de esta reflexión a la utopía, pues “la vida se puede soñar... podemos llegar a ser lo que deseamos” (p. 61); utopía, visión del mundo, deseo de futuro, que se corresponde con el imperativo de conciencia de ser siempre una posibilidad, que el hombre es la capacidad de construir desde lo que lo determina, pero superando sus límites (sociales, económicos y culturales) para avizorar ese horizonte de despliegue de su necesidad de ser. Porque la realidad es mundo que expresa el acto de vida que descansa en la necesidad de desplegarse, pero que requiere problematizar, tomar distancia, reconocer las aperturas de aquello que lo está determinando. En este sentido, se plantea el desafío de ir más allá de las certezas, lo que exige potenciar la voluntad de asumirnos en la historia, queriendo y atreviéndonos a ser venciendo el temor a la falta de certezas, por cuanto siempre hay una “luz en la oscuridad” (p. 62) si nos asumimos desde la necesidad que nos impulsa a construir realidades desde sentidos de vida.

Un desafío que no es solamente de conocimiento, sino fundamentalmente de conciencia porque consiste en atreverse a construir realidades compartidas, que, como tales, se corresponden con el imperativo de construirse como sujeto; hacerlo desde la conciencia de construir con sentido de opciones que es parte de la condición existencial-histórica del hombre, a partir de lo cual poder responder afirmativamente a la pregunta “¿se puede cambiar el rumbo de la historia?” (p. 65). Pero esta posibilidad se enfrenta desde la capacidad de potenciación y de despliegue del sujeto humano, no solamente desde certezas, comprometiendo al conjunto de facultades para llegar a ser lo que somos, como se ha señalado por algunos pensadores.

Postura que requiere de un cambio de lenguaje mediante el cual nos vinculemos con la externalidad para transformarla en mundo. Un lenguaje que nos potencie, que nos permita volar y profundizar en nosotros mismos, que no nos extravíe en función de lógicas heterónomas que se nos imponen. Es así como podemos interpretar el significado que pueden revestir palabras como “consciencia, ciencia encarnada, subjetividad, intersubjetividad, cuerpo lúdico, lenguajes varios”, en oposición con aquellos que reflejan la imposición de una lógica de orden que termina por forjar una subjetividad conformista que sea funcional a esa lógica, tales como “eficacia, eficiencia, racionalismo, objetividad...” (p. 63).

El desafío de transformarse en individuo históricamente situado, pero también con armonía interna, no consiste solamente en dar cuenta de sí y de la cosa, sino en estar consciente que se está dando cuenta. Ser protagónico como sujeto supone no transferir esta responsabilidad al simple discurso, pues en caso de hacerse la capacidad del sujeto se reduce a la construcción de predicados que pueden ser esclarecedores, que exclaman y reclaman, que pueden urgir y advertir, pero carecen de un sujeto. Porque un sujeto que es capaz de gritar por la libertad es siempre un sujeto concreto, que crece con sus circunstancias, que es el sujeto para quien tiene sentido esa “dialéctica de la libertad” (p. 64). Estamos hablando de un sujeto que sea capaz de optar venciendo la tendencia al refugio en la quietud, desde la cual también se puede ser crítico, quietud que se convierte en conformidad, conformidad que deviene en falta de conciencia. Entonces, “la consciencia sigue siendo un agujero negro intelectual” (p. 77). Diremos: no solamente intelectual, sino además afectivo, emocional y volitivo.

Por lo mismo, si el hombre es movimiento porque la vida lo es, “que vida puede ser lo mismo no siendo jamás lo mismo” (p. 71), de manera de “querer evolucionar como humano” (p. 83), se plantea la insuficiencia de discursos puramente constataivos. Pues, con las simples invocaciones verbales, por fuertes y elocuentes que sean, no se resuelve el desafío de querer ser humano y seguir queriendo serlo. El problema reside en la

capacidad de transformar estos pensamientos, deseos, visiones, en necesidad y conciencia constructora-autoconstructora desde opciones, lo que significa asumirse como sujeto histórico con la capacidad de romper los parámetros que lo aprisionan para asomarse a nuevos espacios de vida. Constituye una tarea ética-política que requiere de formas de pensar concordantes con rescatar la plenitud de facultades del sujeto humano. No se resuelve con la simple construcción de predicados, porque sería como creer que para ser libre basta con hablar de libertad.

Se necesita fortalecer la capacidad de ser sujeto, incluso desde las circunstancias que lo niegan, de modo de que esa capacidad responda a un efectivo deseo de serlo, “introduciéndolo en nuestra propia consciencia” (p. 75); porque lo alarmante de la situación que se vive en la sociedad contemporánea es que, más allá de las situaciones evidentes de explotación, injusticia y exclusión de millones de personas, como resultado de la dinámica económica asociada con la creciente concentración del capital, no se puede dejar de considerar otros efectos del orden que resultan de condiciones que profundizan la enajenación y negación del sentido mismo de ser sujeto, que lleva a la pérdida de su autonomía, más aún de la misma necesidad de ser, lo que está conduciendo, trascendiendo de los discursos envolventes sobre ciudadanía y participación, a la emergencia de un sujeto mínimo. Y que se vincula con preguntas como “¿se nos apagó la sensibilidad?, ¿nos estamos volviendo mediocres?” (p. 87). Desde esta situación histórico existencial recuperamos el significado de ese pensamiento que reclama que “la utopía es lo que le falta a la razón para ser verdadera” (p. 87).

Desde donde estamos, tenemos que atrevernos a ser más allá de lo que nos determina; porque solamente así se pueden construir los medios, intelectuales y emocionales, con sus cargas valóricas e ideológicas, que nos permita hacernos cargo de la condición prometeica que plantea su propio discurso y práctica. Lo decimos a partir de la advertencia sobre “si realmente creemos lo que decimos, no como ejercicio de lógica o concordancia” (p. 112).

Lo anterior plantea, que la preocupación que comentamos, en relación con el texto, para resolverse tiene que partir de definir la capacidad de construcción de sentidos desde contextos histórico culturales, haciendo hablar a las culturas, de modo de apoyar el esfuerzo, individual y colectivo, en la sabiduría y voluntad de “salvaguardar y cuidar los diferentes núcleos simbólicos... más allá del logocentrismo propio de la cultura occidental” (p. 116). Más aún, desde una mirada más profunda, hay que enfocar a esta cultura como aquella de la que se ha apropiado el capitalismo globalizado que nos cerca, que ha hecho de ella un instrumento suyo, incluyendo las tradiciones religiosas, lo que nos desafía a tener que reconocer esas puertas ocultas, que siempre están, pero que no vemos en virtud de nuestra propia enajenación e inercias; aunque, como diría Machado, están ahí abiertas al campo.

Esta tarea es de cada quien y de todos poder abrir las puertas que conducen al horizonte. Lo decimos inspirados en la claridad y dignidad de los pensamientos contenidos en el libro, en su espíritu de rebeldía y en su congruencia con una herencia humanista, que nos invita a recuperarla y fortalecer.

## PRÓLOGO



## PRESENTACIÓN

Dra. Anna Feitosa  
Instituto Piaget-Almada-Portugal

Cuando vemos para todo lo hay por hacer en pro de la expansión de la consciencia, comprendemos claramente el sentido de la vida. La CMH es un vehículo. Una ciencia se hace a base de conceptos, pensamientos, sentimientos, comprensiones, explicaciones, interpretaciones, creencias, emociones, claridad, historia, tiempo, compañeros, personas. La ciencia es el discurso escrito de personas que piensan, sienten y acreditan que pueden contribuir para mejorar el mundo y la condición humana.

Aquí están reunidas personas que trabajan en la construcción, aplicación, evaluación y evolución de la CMH con la consciencia clara de la importancia y relevancia de su trabajo, de su empeño con el sentido de misión: el compromiso con el conocimiento así lo determina.

En el texto de Manuel Sérgio, que abre este encuentro de colegas científicos, sentimos la erudición, el fundamento filosófico y la soledad inicial de la reflexión teórica que emergió contra la corriente. Sentimos la fuerza del contra-flujo del pensamiento (o la práctica acéfala) instalada, habituada, ausente en la tradición anatomofisiológica existente en el tiempo inicial y que todavía perdura hasta hoy.

Una semilla, en la oscuridad del corazón de la tierra, supera todos los obstáculos en busca de la luz y rompe hasta las rocas, el cemento de las carreteras y calles, hasta brotar en pequeñas hojas verdes cuya primera misión es purificar el aire, es embellecer y mejorar el mundo. La semilla tiene un sentido y está programada para la eternidad de su especie. Ella germina y florece.

La idea de la CMH como indispensabilidad teórica, surgió como semilla en el corazón, en la cabeza, en el espíritu de Manuel Sérgio en la forma de una inquietud insoportable. Tenemos en su texto, el testimonio de esta experiencia humana de construcción de una tesis que abría un campo científico, una nueva propuesta teórica, un nuevo paradigma que rompió definitivamente con la fase pre-científica e inicia la historia de una nueva ciencia para dónde converge hoy el pensamiento, el trabajo, la vida y los sueños de muchos investigadores conscientes de su papel en la construcción de nuevos mundos.

El presente trabajo es la confirmación de esta realidad, de esta comunidad, en dónde me incluyo con mucha alegría. Y, aquí, estamos todos juntos y lúcidos, conscientes que “lo que está hecho está siempre por hacer” como afirma Manuel Sérgio (y ya hicimos cosas muy bellas).

Eugenia Trigo llega creando modos no tradicionales de ser-estar-y-vivir-en-el-mundo. Todo por intuición, o mera rebeldía, o inconformismo, o maneras de hacer/llevar la contraria, o mostrar-demostrar que podía, que al final es posible la diferencia...

Eugenia Trigo afirma, con todas las células y pulsaciones de su cuerpo y espíritu, que “nada es imposible cuando hay una intención común en la humanidad”. La pasión con que comprende, vive y explica la vida no compromete la lucidez de su pensamiento organizado, dinámico y visionario. Ella ve y sabe lo que ve y a veces falta la paciencia necesaria para convivir con la ceguera, la inhabilidad o la simple falta de iniciativa de las personas normativizadas.

Después de una inmersión profunda en la esencia de la vida, de la tierra, de la soledad, de la zambullida en el misterio, el retorno, el afloramiento de la realidad, ya no comprende o acepta la jaula del tiempo que retarda los resultados ya vistos por los ojos de la visión clara. Después de la luz es difícil convivir con las sombras, mas la luz y la sombra son dos lados de la realidad. Las paradojas de la complejidad exigen una sinfonía entre los opuestos porque la complementariedad es dinámica y viva. La claridad con que Eugenia habla, comprende y vive la motricidad humana, sólo puede suceder en una consciencia que se manifies-

ta en su integridad infinita. Su experiencia en la senda multidimensional de la lucidez en una situación de permanente vanguardia creativa, es también la fuente de la angustia que se manifiesta en la experiencia de vivir hablando para una comunidad de sordos.

Mas Eugenia no está sola en su camino, y ella reconoce las comunidades sinérgicas que dan sentido y poder a la vida y a la acción de cada día y conoce el mecanismo sabio y aparentemente paradójico de “detenerse para avanzar”. ¡Como comprendo su corazón! Es preciso detenerse varias veces por día para respirar, agradecer y continuar fluyendo intencional y conscientemente la bendición de cada día que tenemos para realizar las cosas en que acreditamos. Eugenia trae su visión clara y luminosa y sabe hacia dónde va, porque fluye con la vida y con la fe en lo que visualiza. Motricidad Humana es esto mismo: creer para ver y hacer suceder. Eugenia es un testimonio de todas las posibilidades, de la virtualidad para el movimiento centrífugo y centripeto de la personalización. Amo Eugenia.

Marta Genú alerta al mundo actual, el movimiento y la condición humana.

El texto de Marta Genú, presenta un pensamiento integrativo entre la realidad social compleja y contradictoria y la física cuántica como lógica posible de comprender y soportar la paradoja, en busca de una situación que la Motricidad Humana anuncia –un equilibrio dinámico y evolutivo del ser humano y de la sociedad en general.

La atención del mensaje está focalizado en los problemas innegables de la actualidad, mostrando números y evidencias insoportables.

La motricidad humana es presentada como una nueva lógica, emergente del paradigma de la complejidad y que fortalece una comprensión posible y una igual posibilidad de acción. Una acción epistémica, ética, estética, política y técnica que se manifiesta ya en la actividad innovadora y transformadora de la Red –la intencionalidad operante ya se comienza a revelar claramente.

Otro punto relevante del texto de Marta Genú es la preocupación con la formación de investigadores para esta área cien-

tífica. Casi escuchamos los ruidos de la construcción de una nueva Universidad, un nuevo espacio de conocimiento dinámica en dónde las preguntas casi no crean intervalos para posible respuestas y el sentimiento de educación solidaria se manifiesta en ese espacio virtual y poderoso. El espíritu de la “Universidad de las Ciencias” se liberó de las paredes y de las formalidades reductoras y se detiene en el ciberespacio, haciendo nido en el corazón de las mentalidades libres y libertadoras.

Sergio Toro, cuestiona la dimensión de la fe en la Motricidad Humana como Ciencia. ¿Será la Motricidad Humana un discurso retórico o una praxis posible en una época de inconsciencia generalizada?

Siente y manifiesta, en este texto, el dolor del obstáculo epistemológico, del corte, de la vigilancia y de la recurrencia epistemológica cuando cuestiona la autonomía científica, el método específico o más adecuado a esta ciencia. La autonomía no es aislamiento, sino identidad e interdependencia, inter-relación y pertenencia. Cuando habla de la lógica amerindia, coloca muy bien el derecho a la vida, a la convivencia, al compartir el espacio, de los recursos del planeta para todo el ser viviente. Ésta es la lógica de la vida que ultrapasa el racionalismo clásico de forma desobediente, irreverente y libertaria.

Sergio Toro ve el cuerpo como escena de las reflexiones, como grito de alerta de la vida, ve el corazón como órgano vital simbólico de todas las dimensiones, desde lo más denso a lo más fluido y diáfano espacio/tiempo “PACHA” de la experiencia consciencial. Sobresale de este texto la inevitable y urgente consciencia política, la necesidad de humanización para que haya liberación del pensamiento y de la creatividad. Resalta de todo el texto de Sergio Toro, la necesidad ineludible del pensamiento complejo que ligue, que considere y que respete las diferencias y sobre todo la Naturaleza –la naturaleza humana integrada en la naturaleza de la Tierra, de este planeta desventrado que necesita de atención, intención y cuidado por su fragilidad y por su fuerza sorprendente. Tenemos que vivir conscientemente a Tierra y al Cielo, la paradoja de la retracción y de la expansión, la pulsación personal, racional, universal, cósmica –el yo, el tener, el nosotros. Tenemos que vivir el equilibrio dinámico.

El texto de Sergio Toro refleja y proyecta la problemática mutidimensional y compleja de la transición paradigmática. Remite a la reflexión, a la pregunta, al desafío de la experiencia de la nueva mirada, del nuevo hacer y del nuevo vivir la singularidad del sujeto epistémico práxico, objeto científico de sí mismo, en un contexto natural, social y planetario.

La CMH es un espacio científico que nos permite, potencia y posibilita la experiencia lúcida de este desafío. Y todo eso ya está en el aire. Éste es un libro orgánico, pulmonar, que se respira más que se lee. Es una invitación a la conspiración, que significa “respirar juntos”.



## INTRODUCCIÓN

Hace unos años (inicios 2008), en una reunión del comité editorial de la *colección En-Acción* (Unicauca-Colombia), uno de los colegas expuso que sería interesante acometer un trabajo de autocritica sobre la Ciencia de la Motricidad Humana (CMH). Después de diversas discusiones y análisis de su pertinencia, algunas personas nos dimos a la tarea. Pasado el tiempo y cambios en las circunstancias personales y académicas, hizo que ese texto se fuera relegando. Y, es ahora, que cuatro amigos de cuatro diferentes países, participantes de la Red Internacional de Investigadores de la Motricidad Humana (RIIMH) nos decidimos a actualizar el documento que habíamos escrito para aquella ocasión y lo estemos editando en la *Colección Léeme*, auspiciada por el Instituto Internacional del Saber Kon-traste.

El texto tiene dos intenciones. Una intención histórica y otra crítica-proyectiva. Histórica, porque para criticar hay que conocer y para eso hay que saber la historicidad de un concepto. De esta manera, el propio Manuel Sérgio, creador de la CMH, en el primer capítulo, se adelanta a las críticas exteriores y expone, una vez más, la ontogénesis del presupuesto de la CMH en el Instituto Nacional de Educación Física -INEF de Lisboa en 1986. Crítica, porque, como investigadores nos corresponde la tarea de auto-evaluación, evaluar la producción realizada, analizar los errores y, desde ahí, proyectarnos y proyectar nuevas líneas de acción investigativa, después del décimo cumpleaños de la Sociedad Internacional de Motricidad Humana, de la RIIMH y de la realización del VI congreso internacional de MH en Belem do Pará (Brasil) en septiembre del 2009.

Luego de haber escrito, en el 2005 y 2006 textos colectivos (Kolyniak, 2005; RIIMH, 2006a, 2006b), y en el 2009, el estado del arte de la CMH (Trigo, 2009) pensamos que era hora de aventurarnos, también colectivamente, en la elaboración de

otro documento que nos hiciera pensar la CMH “por dentro”. Éste es el texto resultado de la mirada introspectiva.

El libro está organizado en cuatro capítulos. Abre Manuel Sérgio con un texto histórico en que explica el proceso de construcción de la CMH que le llevó a defender su tesis doctoral y todo el camino que luego continuó hasta crear la Sociedad Internacional de Motricidad Humana. A continuación, Eugenia Trigo expone, desde su visión crítica y de ciudadana del mundo, en dónde considera que están las dificultades de comprensión de la CMH, aclarando que hay problemas de armonizar los constructos teóricos, con los avatares de las vidas personales.

Seguidamente, Marta Genú, de Brasil, presenta las problemáticas del mundo actual y la manera como la motricidad humana puede y debe abordar el análisis crítico de la sociedad-mundo y proponer alternativas reflexivas y prácticas.

Sergio Toro, de Chile, cierra el libro, hablando de la cultura de los amerindios y como la CMH debe proyectar la acción investigativa y práctica buscando formas específicas y pertinentes a cada contexto.

Pensamos que con este documento, estamos contribuyendo, un poco más, a la evolución de la Ciencia de la Motricidad Humana, a cuya comunidad científica pertenecemos. Lo hacemos desde una mirada crítica a lo que ha venido llamándose “ciencia” (Trigo & Toro, 2006) desde la edad moderna.

La presentación del texto es bilingüe (portugués-castellano), para una mejor comprensión por la comunidad académica-lingüística que forma parte de esta área de conocimiento.

En la primera edición, optamos por un texto a doble columna, en que simultáneamente se podía leer en castellano y portugués. En esta segunda edición, decidimos hacer dos versiones: una en castellano (la primera parte del libro) y otra en portugués. De esta manera consideramos que el texto es más fluido para el lector que se acerque a él desde una u otra lengua.

Para la segunda edición se ha llevado a cabo una re-lectura del libro original, habiéndose revisado y actualizado las miradas de cada autor. Esperamos, de esta manera, haber cumplido parte de nuestros compromisos con la comunidad académica de la



Motricidad Humana y que nuestros lectores sigan en contacto a través de nuestra web.

Los autores  
Febrero, 2014  
www.kon-traste.com  
<https://www.facebook.com/iisaber>

## Referencias Bibliográficas

Kolyniak, C. (2005). Propuesta para un glosario inicial para la ciencia de la motricidad humana. In E. Trigo, D. R. Hurtado & L. G. Jaramillo (Eds.), *Consentido* (1ª ed., pp. 29-38). Popayán-Colombia: en-acción/Unicauca.

RIIMH. (2006a). La ciencia de la motricidad humana (CMH) como área autónoma de conocimiento: trayectorias desde la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana. *Consentido*, 6.

RIIMH. (2006b). La ciencia de la motricidad humana (CMH) como área autónoma de conocimiento: trayectorias desde la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana. *Integração*, 46, 247-262.

Trigo, E. (2009). Motricidade Humana Hoje. In M. Genú, R. Simoes, W. Wey Moreira & A. I. Alves (Eds.), *Motricidade humana: Uma Metaciencia?* (Vol. 1, pp. 49-81). Belem do Pará: UEPA.

Trigo, E., & Toro, S. (2006). Hacia una de-construcción del concepto de ciencia. In L. E. Álvarez & M. Aristizábal (Eds.), *¿Recorre la civilización el mismo camino que el sol? Pedagogía, Subjetividad y Cultura* (1ª ed., pp. 13-34). Popayán: Fondo Editorial Universidad del Cauca.

## INTRODUCCIÓN

# **CRÍTICAS A LA CIENCIA DE LA MOTRICIDAD HUMANA**

**Manuel Sérgio**

Instituto Piaget. Almada-Portugal  
e-mail: [manuel.sergio.cunha@gmail.com](mailto:manuel.sergio.cunha@gmail.com)

## RESUMEN

El surgimiento de la CMH con el paso de lo físico al movimiento intencional de la trascendencia. Habla de la integralidad de la motricidad humana en las aulas a través de la complejidad. Esta complejidad humana abarca desde lo más evidente; el cuerpo, la mente, el deseo, naturaleza y sociedad. La Ciencia de la motricidad humana responde a la necesaria integración de los procesos de individuación y los modelos construidos en la sociedad actual. La motricidad humana es el cuerpo en acto, es virtualidad para la acción, es el movimiento intencional de trascender y trascenderse.

La ciencia como acción, la motricidad humana como despliegue de libertad dentro de la sociedad informacional y logro de la trascendencia en sus múltiples manifestaciones.

**Palabras clave:** dilación, crítica, cuerpo, educación física, ciencia, trascendencia.

1.- Criticar tiene como étimo latino el verbo “cerno” que significa separar el trigo de la cizaña. Por tanto, criticar no es sólo discordar o condenar, sino afirmar lo que se concuerda y lo que se rechaza, acerca de cualquier aspecto de lo real. La CMH ¿tiene aspectos negativos? Todo es tiempo y el progreso del conocimiento va a poner al desnudo, necesariamente, algunas insuficiencias. Sólo que esto todavía no sucedió. Y ¿por qué? Porque cuando se anuncia la CMH (en 1979 con el artículo “Prolegómenos a uma nova ciencia homem”, en la revista *Ludens* del ISEP de Lisboa) estaba en boga la necesidad de cortes epistemológicos y cambios de paradigma, en cualquier área de conocimiento. Mas, en el libro “La Tête Bien Faite”, Edgar Morin refiere que hay necesidad de reformas en las ciencias, que sean paradigmáticas y no programáticas. Ahora, es eso lo que nosotros hacemos ¡hace casi treinta años! Y, cuando escribo “nosotros”, recuerdo a Eugenia Trigo, a Anna Feitosa, a João Batista Freire, a Abel de Figueiredo, a Sergio Toro, a Luiz Gonçalves Junior, a Sheila Silva, a Marta Genú, a Wagner Wey

Moreira, a Antunes de Sousa y muchos, muchísimos más a quienes pido disculpas de no poder referenciar sus nombres, en este trabajo.

Y, no hicimos sólo un corte epistemológico, con el paso de lo “físico” a la “persona en movimiento intencional de la trascendencia”, acentuando que la CMH era una teoría poscolonial, pos-capitalista, por-eurocéntrica. La CMH surgió como un corte, simultáneamente epistemológico y político. Nadie, antes de nosotros, lo hizo, con tanta evidencia. Además, los grandes nombres de la llamada Educación Física, entraron siempre con recelo en la problemática política. Creamos una nueva ciencia humana, la CMH, y una nueva manera de hacer política, a través de los nuevos espacios que esta ciencia proporciona. En la aulas de MH, lo que está en causa no es sólo la condición física de los alumnos, sino la creación de un humanismo integral, a través de la aplicación del método de la complejidad. Nadie puede negar esta evidencia. Eso mismo se intentó hacer con el deporte y ya somos apuntados como pioneros del entrenamiento integrado. Al final, parece que no tienen razón los que dicen que la CMH no pasa de puro platonismo...

De hecho, ya son varios los entrenadores de alta competición que afirman que la CMH trajo a su profesión contribuciones inestimables, no sólo teóricos, sino también prácticos. Cuando, treinta años atrás, discordé, del deporte de alta competición, de una preparación física desintegrada del pensamiento táctico; cuando, hace treinta años atrás (repito) hablé de un método igual al método de la complejidad, como metodología específica del deporte –anunciaba lo que hoy defienden los grandes entrenadores. No hay persona culta, a quien se explique lo que es y lo que vale la CMH, que no esté de nuestro lado. La CMH es una teoría que rechaza el positivismo de la Educación Física tradicional y el pensamiento hegemónico del neoliberalismo dominante, teniendo siempre en cuenta la complejidad humana. Y si los aspectos más evidentes de la complejidad humana son el cuerpo, la mente, el deseo, la naturaleza y la sociedad – son todas estas dimensiones que deben ser trabajadas en las aulas de Motricidad Humana. ¡Y no el físico solamente!

¡Todo es tiempo! Tal significa que la CMH será recordada como una teoría que fue preparada en el último tercio del siglo XX, para pertenecer, plenamente, a la primera mitad del siglo XXI. ¡Y nada más! ¡Nada es eterno! Mas los que vengan después de nosotros que presenten, por lo menos, la información filosófica que, nosotros, hoy, presentamos. Escribió Edgar Morin, en su libro “La tété bien faite”, que, “el conocimiento progresa por la capacidad de contextualizar y globalizar”. Y dice más adelante: “los conocimientos parcelados apenas sirven para utilizaciones técnicas”. Palabras que podemos hacer nuestras, pues ya lo dijimos hace mucho tiempo, cuando comenzamos a poner en cuestión el cartesianismo. Y termino de esta forma: la CMH es de hoy y no será de mañana fatalmente. Mas es con alegría que se afirma, sin recelo, ¡que no es de ayer!

2.- Antes de escribir la síntesis que se me solicitó, considero necesario poner en claro la improcedencia de la argumentación de los que afirman que el contenido de mi tesis doctoral me fue sugerido por el Dr. Melo Barreiros. Ahora, se olvidaron que ya en 1979 (octubre-diciembre), en la revista *Ludens*, este amigo suyo escribió un artículo titulado “Prolegómenos a uma Ciencia do Homem”, en dónde puede leerse: Es así porque el movimiento trasparece intencionalidad porque el movimiento refleja y proyecta una totalidad; porque el movimiento integra el proceso cognoscitivo y tiene claramente que ver con un proceso libertador —el análisis de la motricidad humana no puede quedarse, aunque no dispense, por la biomecánica (el aspecto exterior del movimiento), ni por los límites de seguridad biológica, pues tiene que subir a la cultura del individuo y a los modelos construidos en conformidad con la realidad social o, usando el lenguaje estructuralista, con el *sistema*”. Y, durante todo este artículo, señalé la existencia de una nueva ciencia humana: ¡la ciencia del movimiento humano, que después sustituiría por ciencia de la motricidad humana! En el número anterior de esta revista, hay un artículo de mi autoría titulado: “Uma certa sociedade para una certa motricidade”, que valdrá la pena releer, para que mis apasionados críticos procuren someter al orden y a la imparcialidad sus convicciones. Quince años antes, en mi libro

*Para uma nova dimensão do desporto* (DGD, mayo de 1974) ya defendí la existencia de la ciencia del movimiento humano, como una nueva ciencia humana y en dónde deberían integrarse la gimnástica, los juegos y los deportes (p. 272 ss). Es decir, desde que se volvió evidente el cartesianismo de la educación física, juzgué mi deber crear un paradigma en el que pudiese verse nuestra Escuela, a través de lo que aprendí en filosofía de las ciencias, en la fenomenología y en las críticas acerbas a la educación física de entonces del profesor Nelson Mendes. De lo que vengo escribiendo, se infiere que el Dr. Melo Barreiros nunca me sugirió el tema nuclear de mi tesis doctoral, sino un nuevo título, ya que la tesis inicialmente estaba con el nombre de *Louis Althusser e a ciência da motricidade humana* y él tuvo la bondad de aconsejarme que se llamara *Para uma epistemologia da motricidade humana*, para que la investigación no se centrara en un filósofo solamente y surgiera la motricidad humana como uno de los aspectos de un *episteme* (Michel Foucault). Ésta es la verdad que ya cansa, durante tanto tiempo, ver desfigurada y engañada. No creo que el Dr. Melo Barreiros, haya contado a algún colega que me aconsejó un tema, para mí completamente nuevo, en lo que se refiere a mi doctorado. Ciertamente, explicó que me estimuló a continuar un tema que yo ya había iniciado, un buen par de años atrás y que él consideraba oportuno para el desarrollo de nuestra Escuela. De hecho, refirió que siempre escuché, como doctorante respetuoso y atento, sus críticas a lo que yo iba escribiendo. ¡Y nada más! Por tanto, el Dr. Melo Barreiros me habló, realmente, para que me ocupara, en la tesis doctoral, de la motricidad humana, pero en la línea de las preocupaciones que ya venía manifestando, hacía algún tiempo. Están ahí mis escritos que no me dejan mentir...

3. *¡Errare humanum est!* De ahí que, sin más dilación, me ocupe de la labor (agradable, acrecimiento) que la Dra. Eugenia Trigo me destinó. El primer lugar, resaltando que la expresión “educación física” es un producto del “error de Descartes” –lo que no es de sorprender, puesto que “el error de Descartes” domina toda la modernidad. Según este filósofo (1596-1650), el ser humano tiene un cuerpo distinto de él e irreductible a él y,

como instrumento que es, un medio óptimo de curiosidad y de experimentación científica. Ya en 1543, Vesálio editó su *De Corporis Humani Fabrica*, em dónde el cuerpo no es otra cosa que cuerpo, materia; y en 1565 Mercurialis publicara o *De arte gymnastica*, una obra de verdadera fijeza racionalista, sin ninguna referencia al cristianismo y dando importancia fundamental a la observación y a la experimentación. Podrán invocarse, como principales predecesores de Descartes, los científicos Leonardo da Vinci (1452-1519), Copérnico (1473-1543), Képler (1571-1630) y Galileu (1564-1612); en el ámbito de la filosofía: Montaigne (1533-1592), Pierre Charron (1541-1603) y Francisco Sanches (1551-1632). En todos ellos, se afirma paulatinamente el racionalismo, el mecanicismo y el paso de la evidencia empírica del sentido común a la autoridad de la evidencia matemática. Lo que no sorprende, pues ¡no hay pensamiento científico que se desarrolle en pleno vacío cultural! Descartes relee el *Teéteto* de Platón y el Libro 7º de la *IV Eneida*, en la cual ya era proclamado el dualismo cuerpo-alma. De cualquier manera, me parece indiscutible que la expresión “educación física” surge después de Descartes y continúa con el triunfo del racionalismo. Varios autores, como Michel Foucault de la *Microfísica do Poder*, nos hablan de un tal Ballesxert que, en 1762, publicó el libro *Dissertation sur l'éducation physique des enfants*, como el primer autor que utiliza a referida expresión. En las *Cartas sobre a educação das crianças*, ya Pestalozzi se sirve de ella, sin evasivas. El racionalismo moderno proclamó “urbi et orbi” el triunfo de la Razón, contra todas las formas de obscurantismo; los hombres del iluminismo acreditaban piamente en el Futuro, sobre el patrocinio exclusivo de la Razón – sólo que señalando, simultáneamente *O Homem-Máquina* que el médico Julien Offray de La Mettrie (1709-1751) intentó probar y en dónde el mecanicismo llegó a exageraciones inesperadas. Es evidente que a La Mettrie no le era posible ostentar el conocimiento de António Damásio en su *O Sentimento de Si*. No voy aquí a recopilar los niveles del sí, según Damásio; el *proto-sí*, en el cual se dan las representaciones mentales de primer orden; el *sí nuclear*, en dónde emerge de modo decisivo la consciencia de sí; el *si autobiográfico*, que se distingue del *si nuclear*, por la capacidad de introducir el sí, en el tiempo; y la *personalidad*



en dónde ya interviene el lenguaje. Los mamíferos superiores no humanos están dotados de todos los niveles de sí menos la personalidad. Todo esto, para concluir; “para cada mente, un cuerpo – un primer principio” (p. 171), puesto que la mente es generada por el cuerpo. En un rótulo de carácter personal: encontré muy coincidente el Damásio de *O Sentimento de si* con el Jean-Pierre Changeux de *O Homem Neuronal* y hasta con el primer Wittgenstein para quien “la proposición sólo puede ser verdadera o falsa, en la medida en que sea una imagen de la realidad”. ¡Mas... adelante! Como las palabras lo aclaran, sin margen para dudas: la educación física era la educación del físico, de la “res extensa”. Que poco tenía que ver con una Razón que conocía, dispensando al cuerpo. “Ego sum res cogitans” decía taxativamente Descartes. De aquí nació (será todavía para acentuar) un modelo de ciencia, puramente racional y con las características siguientes, que me atrevo a enumerar: objetiva, incuestionable, empirista, lineal, dogmática, elitista, individualista, socialmente neutra y descontextualizada –bien diferente de la ciencia actual que es; subjetiva, controvertida, no elitista, basada en grupos, dependiente del poder, contextualizada. Ciencia actual, acrecentamos, que resalta de un sin número de elecciones epistemológicas: el inductismo (ingenuo y probabilístico), el negacionismo (Bachelard), el falsacionismo (Popper), el estructuralismo revolucionario (Kuhn), el estructuralismo competitivo (Lakatos), el reformismo, el anarquismo (Feyerabend), el computacionalismo (Paul Thagard), el neo-experimentalismo (Ackerman), el reticulismo (Laudan).

4. Cuando fui obligado a leer, en la Facultad de Letras, por imperativos de una disciplina, orientada por Delfin Santos, *A crise das ciências europeias e a fenomenologia transcendental* (1935), de E. Husserl (obra publicada, en enfrentamiento con el positivismo y el irracionalismo nazi) sentí que la razón analítico-sintética, que divide para comprender y nunca opera para encontrar el todo, entrara en crisis agónica. De acuerdo con este filósofo, el sueño de la ciencia, anclada en la *mathesis universalis*, radicaba en el *cogito* y en la *cantidad*, despreciando la *cualidad*, el *mundo de la vida* (Lebenswelt), olvidando que son seres humanos

los creadores de la ciencia, mas, lo peor de todo, la ciencia cree que, cuantificando tan sólo, se conoce al hombre en su integridad. “Para salir de la crisis (dice Husserl) es necesario enraizar las ciencias en el *mundo de la vida*”, ¡para que la ciencia sea saber empírico y... no sólo! Pero Husserl acentúa también la estructura intencional de la consciencia. Y así el movimiento transformador es intencional, ejecutado por “un cuerpo que puede decir yo” (Virgílio Ferreira, *Invocação ao meu corpo*, p. 253). Más tarde, en 1945 Maurice Merleau-Ponty, en su *Fenomenologia da Percepção*, confunde la *motricidad* con la *intencionalidad operante*, la cual, siendo movimiento, es más que movimiento, es *status ontológico*, que permite una correspondencia súbita a las solicitudes del mundo que la condiciona. La motricidad nos dice que el mundo está dentro de nosotros antes que cualquier tematización. Porque el ser humano es portador de sentido – de ahí su *intencionalidad operante* o *motricidad*. Podremos concluir que los conceptos de *cuerpo-propio*, de *intencionalidad operante* y de *mundo de la vida* atraviesan la *Fenomenología de la Percepción*. Y en Merleau-Ponty “conocer es tornar presente cualquier cosa, con la ayuda del cuerpo”. En el *Tractatus* (cito de memoria), Wittgenstein escribe: “yo soy mi mundo”. ¡Finaliza, de una vez, el dualismo antropológico de Descartes! Encontré, aquí, como lo escribí en mi tesis doctoral, la radical fundante de un paradigma para una nueva ciencia –y un paradigma que no cae, epistemológicamente, porque tiene fundamentación lógica: *la motricidad humana es el cuerpo en acto, es virtualidad para la acción, es el movimiento intencional de quien quiere trascender y trascenderse*. Fuimos nosotros, los que aceptamos (críticamente, como siempre) la CMH, la denunciamos institucionalmente (y no sólo epistemológicamente) el “error de Descartes”. Fuimos nosotros, antes que cualquier otra Escuela, que corporeizamos el *pluralismo metodológico* (Paul Feyerabend) que emerge de una crítica a la concepción acumulacionista y retrógrada del progreso de la ciencia, como si fuera imposible la discontinuidad en un área del saber. Fuimos nosotros, antes que cualquier otra Escuela, que anunciamos una nueva razón que no es contra la razón anterior, sino su superación (*aufheben*), delante del fenómeno de la complejidad y de la sistémica y de la informática y de las ciencias cognitivas y de la imaginación como

único límite de la motricidad (de hecho, lo que está hecho está siempre por hacer). Fuimos nosotros los primeros en mostrar la voluntad de estudiar el cuerpo de un ser que es simultáneamente *sapiens-demens*, *faber-ludicus*, *prosaicus-poeticus* y, por eso, en dónde caben las ciencias de la educación, las ciencias de la salud, el deporte, la danza, la ergonomía, la rehabilitación psicomotora, la gestión. ¿Dije estudiar? De hecho “ninguna otra actividad precisa tanto del discurso como la acción” (Hanna Arendt, *A condição humana*, p. 227). Hay que señalar todavía que, para Nietzsche, la danza es la metáfora del pensamiento, puesto que es ella (la danza) que se opone al grande enemigo de Zaratustra “el espíritu de gravedad”. La danza es, por encima de todo, la imagen de un pensamiento libre del referido “espíritu de gravedad”. El mismo Zaratustra declara: “y porque odio el espíritu de gravedad es que me semejo a un pájaro”. Y continuó con Zaratustra: “aquél que aprenda a volar dará a la tierra un nuevo nombre”. Y ¿cuál es, en el entender de Nietzsche, lo opuesto a la danza? El alemán, el mal alemán, que se distingue por “obediencia y buenas piernas”... ¡como en el desfile militar! La danza es el cuerpo aéreo, libre y vertical. La danza es un ejemplo de trascendencia, o de una infinidad de posibles.

5.- Admito que haya que intentar erradicar de la faz de la tierra la ciencia de la motricidad humana. Pero no se hace Historia rechazando el Pasado. Podemos intentar deshacer lo que se hizo, mas nadie puede deshacer el hecho de haber hecho. Defendí mi tesis doctoral en junio de 1986. En ella apunté el “error del racionalismo”, designado por Platón, Descartes, Kant y Hegel (no me limité sólo a Descartes) –autores en dónde el pensar absorbe al ser. En 1995, Antonio Damásio publica *O erro de Descartes. Emoção, razão e cérebro humano*. La tesis del célebre neurólogo parece ser ésta: “la emoción es un componente integral de la maquinaria de la razón” (p. 14). Para Damásio, no hay razón pura, puesto que no podemos separarla del sentimiento. La racionalidad y la afectividad sólo se comprenden en íntima relación dialéctica. “La razón humana está dependiente, no de un único centro cerebral, sino de varios sistemas cerebrales, que funcionan de forma concertada, a lo largo de muchos niveles de

organización neuronal (...): todos estos aspectos, emoción, sentimiento y regulación biológica, desempeñan un papel en la razón humana” (p. 15). Y cita después el ejemplo de Phineas Gage, el capataz de los trenes que, en un accidente, perdió parte del cerebro y que por ello: “Gage dejó de ser Gage” (p. 27). En efecto, es imposible una mente descorporalizada, o un cuerpo funcionando, por sí sólo, semejante a los movimientos de un reloj. Años después, siempre cerca de la filosofía, Antonio Damásio publica *Ao Encontro de Espinoza – as emoções sociais e a neurologia do sentir*, señalando, lo que cualquier debutante en la historia de la filosofía, no desconoce: “Espinoza es profundamente relevante para cualquier discusión sobre la emoción y sentimientos humanos” (p. 22). De Bento de Espinoza (1632-1677) leí la *Ética: demonstrada à maneira dos géómetras* (Atlântida, Coimbra, 1965) y hago hoy, mías, las palabras de Hegel: todo verdadero filósofo comienza por ser espinozista. Es que, según, Espinoza “la mente humana es la idea de cuerpo humano” (Antonio Damásio, op.cit, p.27). En efecto, de acuerdo a la neurología hodierna, “la emoción y el sentimiento desempeñan un papel principal, en el comportamiento social, y, por extensión, en el comportamiento ético”. Y porque “el cerebro hace parte integrante de un organismo, la mente hace parte también de ese organismo. En otras palabras, cuerpo, cerebro y mente son manifestaciones de un organismo vivo. Aunque sea posible disecar estos tres aspectos de un organismo, en el microscopio de la biología, la verdad es que estos tres aspectos son inseparables, durante el funcionamiento normal del organismo” (Antonio Damásio, op.cit, p.220). La figura desempeñada, indócil y viril de Espinoza tiene un mensaje mucho más amplio del que señala António Damásio y viene resistiendo, en lo esencial, las inevitables críticas. Mas Damásio, maestro incuestionado de la neurología, viene en la línea de los grandes científicos-filósofos, como John Eccles en el libro que publicó con Karl Popper, *The Self and its Brain*, o Jean-Pierre Changeux en el libro que escribió con Paul Ricoeur y que yo leí, en traducción portuguesa: *O que nos faz pensar?* Por eso, como científico-filósofo, hay un punto que él no olvida: en la filosofía de Espinoza: o *amor intellectualis Dei* es, entre otras cosas, un factor de salud, es decir, la salud es princi-

palmente construcción nuestra. “Espinoza tenía razón, cuando decía que la alegría y sus variantes llevan a una mayor perfección funcional. Conocimientos científicos actuales, respecto a la alegría, apoyan la noción de que ella debe buscarse activamente porque contribuye a la salud, mientras la tristeza y sus efectos que se relacionan con ella, deben evitarse por ser insalubres” (António Damásio, op. cit., p. 318). En fin, es preciso, a través de la trascendencia (o superación), negar la negatividad; es preciso, a través de la trascendencia (o superación) que el Presente no sea sólo la presencia del Pasado. La trascendencia, a la que me refiero, sólo por ignorancia puede ser vista, con una mirada lateral, pues se integra en el paso de una *epistemología positivista* a una hodierna *epistemología constructivista*, la cual no negando la objetividad de la realidad presenta la ciencia como construcción, a partir de los datos observables. Otro punto a retener: el hecho que en Europa, sea mínimo el número de Facultades de Motricidad Humana, no quiere decir que seamos nosotros, los de la motricidad humana, los rebeldes a una sana disciplina mental. Del libro de Karin Knorr-Cetina, *Epistemic Cultures. How the sciences make knowledge* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1999) resalta el concepto de *culturas epistémicas*, responsables por tratamientos diversos de los mismos temas. El abandono del iluminismo provocó, entre otros efectos, que las ciencias se abrieran a la investigación histórica. La historia de una institución puede generar una *cultura epistémica* diferente y, por tanto, un nuevo paradigma para un mismo asunto —¡al final un nuevo proceso de estar en la *Ciencia de las Redes!* En las críticas que se hacen a la CMH, hay mucha nostalgia romántica y, aquí y allá, una truculencia ridícula (para no decir: ignorancia).

6. Los cursos de motricidad humana no quieren concretizarse, en viejas y anquilosadas instituciones, no quieren contestar la falta de estudio y la ausencia de una sólida cultura. En su compañía y de muchos colegas nuestros, pude componer una definición de motricidad humana, que no es sólo el proyecto de un deseo individual, porque se encuentra fuertemente asentada sobre la tecnociencia y filosofía actuales, productos de la ruptura con el proyecto logoteórico de la ciencia anterior. Somos,

como diría Derrida, ¡*la différance!* Mas; también en el paradigma que propongo, para la motricidad humana, hay una *deconstrucción* (Derrida) del logocentrismo de la cultura occidental, en el seno de la cual las diferencias y las contradicciones parecen ultrapasadas. El señor permanece señor, el esclavo continua esclavo – ¡la paz es inevitable! Ahora, la trascendencia (o superación) de la “motricidad humana” es el de una complejidad que asumió la libertad, en el espacio de una *sociedad informacional en red*, en donde las diferencias y las contradicciones son múltiples. El paradigma, que proponemos, es una dialéctica de la libertad, porque se ocupa de la salud, de la educación, de la danza, del deporte, del trabajo, del ocio, de la gestión de seres humanos que intencionalmente se mueven, procurando la trascendencia... que comporta la insubordinación en relación a cualquier orden natural o institucional, que se proclama absolutamente fundada en no aceptar el acto de la transgresión. Y si estudiamos, a nuestra manera, la *condición humana* (como diría el viejo Georges Gurwitsch) nos encontramos sobre el paraguas de las *ciencias hermenéutico-humanas*... ¡de que la *ciencia de la motricidad humana* es uno de los subsistemas! En la pluralidad de estas ciencias, hay en nosotros una diferenciación empírica, histórica, tecnocientífica y cultural, que nos da lugar indiscutible, al lado de las restantes. Y si somos una *ciencia hermenéutico-humana*, inclusive en pleno crecimiento del ciberespacio..., de la cibercultura, de la virtualización, lo que tenemos para ofrecer a la comunidad científica proviene de un método: ¡el de la *complejidad!* Gadamer, en su *Verdad y Método*, nos dice que es el lenguaje el que revela el Ser. Ricoeur establece una analogía entre el análisis de textos y el análisis de acciones. Esto significa, muy rápidamente, que hay una nítida complementariedad entre *explicar* y *comprender* porque es por la comprensión que se capta el *sentido de las acciones*. En la ciencias humanas no emerge únicamente esta cuestión: ¿cómo puedo conocer?, sino también ésta: ¿qué debo hacer? Hay, en los nuevos hermeneutas, como en Habermas, *la crítica de la razón instrumental*. Si la acción es un texto, ella tiene un sentido objetivo. Y es este sentido objetivo que da estatuto científico a las ciencias humanas. En la ciencia de la motricidad humana, la *trascendencia*, en sus múltiples manifestaciones, es el sentido. Y porque tiene sentido

es que es ciencia y humana. Quedo aquí, mi buena amiga, y entiendo este canasto y apresurado trabajo, como peñol de estima y gratitud. La CMH tiene un paradigma, que es ciencia humana, y trabaja la metodología típica de la complejidad humana, sin olvidar el método hermenéutico -no tememos cotejar con cualquier otro saber universitario. Además, llegamos a él, en un emprendimiento que es específico de nuestros días –la creación de nuevas ciencias sociales y humanas resulta de un trabajo bien actual, como lo acentúa el Relatorio de la Comisión Gulbenkian (Lisboa) sobre la reestructuración de las Ciencias Sociales, titulado *Para abrir las ciencias sociales* (p.16).

Aquí dejo un abrazo de gran estima y gratitud. No debemos temer a nuestros adversarios. Queremos antes aprender con todos ellos. Mas, repito, no tenemos que tener recelo de ellos. Por esta razón muy simple: ellos no presentan mejor fundamentación que la nuestra. Claude Bernard, uno de los nombres mayores de la Historia de la Medicina, poco tiempo antes de morir decía a uno de los médicos que trabajaban con él: ¡“Ya hicimos cosas muy bellas!”. Sin querernos comparar a esta figura inmemorial de la Medicina, ¡nosotros también ya hicimos cosas muy bellas!

### Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1998). *La condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Changeux, J.P. & Ricoeur, P. (1998). *Lo que nos hace pensar*. Barcelona: Península.
- Damáσιο, A. (1995). *O erro de Descartes. Emoção, razão e cérebro*. Lisboa: Publicações Europa-América.
- Damáσιο, A. (2000). *Sentir lo que sucede*. Santiago de Chile: Andres Bello.
- Damáσιο, A. (2005). *Ao Encontro de Espinoza, as emoções sociais e a neurologia do sentir*. Sao Paulo: Novas Letras.
- Espinoza, B. (1965). *Ética: demonstrada à maneira dos géometras*. Coimbra: Atlantida.

- Knorr-Cetina, K. (1999). *Epistemic cultures. How the sciences make knowledge*. Cambridge: Harvard University Press.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la Percepción*. Madrid: Península.
- Morin, E. (1998). *La cabeza bien puesta*. Barcelona: Gedisa.
- Sérgio, M. (1974). *Para uma nova dimensão do desporto*. Lisboa: DGD.
- Sérgio, M. (1979). Prolegómenos a uma Ciência do Homem. *Ludens*, Lisboa: ISEP.



# **MOTRICIDAD Y VIDA**

**Eugenia Trigo**

Instituto Internacional del Saber Kon-traste  
España/Colombia

[www.kon-traste.com](http://www.kon-traste.com)  
[ii.saber6@gmail.com](mailto:ii.saber6@gmail.com)



## RESUMEN

En este capítulo se hace mención del comienzo de la vida en la tierra y del hombre, de las características de la vida como la auto-organización, autonomía, adaptabilidad al medio, reproducción y auto-trascendencia. En este sentido la motricidad como vida de cada ser humano consciente, de su entorno y de su responsabilidad con la vida como posibilidad y constitución de la danza evolutiva. La consciencia es una constante en nuestra vida y por ello el ser humano se construye y transita por estados de consciencia que en definitiva se traduce en nuestra forma y fondo de vivir. Por lo cual, el sentido de vida, se orienta a visualizar la misma, como una oportunidad para crear sentido de sí mismo, del mundo y de un proyecto que genere más vida, como proceso de autonomía relacional.

**Palabras clave:** vida, consciencia, movimiento, ciencia, complejidad, sentido, participación, utopía,

*Motricidad Humana:  
Es la energía que nos impulsa a vivir,  
caminar en el más ser,  
percibirnos para así  
tomar consciencia de quiénes somos,  
dónde estamos y hacia dónde vamos  
(yo – otro – cosmos).*

¿No es sencillo comprender esto? Parece que no. Da la impresión que los seres humanos hemos dejado de ser “sencillos” para ser “complicados”. Hemos olvidado nuestro ser-natural-complejo en común-uniión con el universo del que somos parte. ¿Qué sucedió en nuestra historia evolutiva para habernos perdido tanto?, ¿el mundo tecnológico que disfrutamos y nos “alivió” de algunas “plagas infecciosas” es realmente un avance? Si no somos capaces de comprendernos en nuestra capacidad motrícia que nos hace sensibles y conscientes y, por tanto co-creadores, ¿qué más podemos hacer?, ¿queda algo por

hacer?, ¿hay otros caminos a emprender?, ¿en dónde nos hemos equivocado?, ¿en dónde hemos acertado?, ¿somos capaces de mirarnos a nosotros mismos para continuar danzando la danza de la vida?

De esto vamos a tratar a continuación. Apelaremos a la Vida, para comprender la vida, nuestra vida y la vida del universo con la intención de generar vida. Acudiremos a distintas fuentes que nos iluminen en el túnel en el que da la impresión nos hemos detenido. Intentaremos mostrar la luz al otro lado, para que nos animemos a continuar la marcha. Creemos que como intelectuales, académicos, investigadores, educadores, personas que creen en la Vida, es lo mejor que podemos hacer. Seguir ofreciendo, orientando, proponiendo propuestas de acción energéticamente sentidas, pensadas, vividas.

*La vida es sueño... y los sueños sueños son*  
(Calderón de la Barca)

¡Quién me iba a decir, mucho tiempo atrás, que una obra de “lectura obligada” en mi bachillerato sería el desencadenante de un escrito sobre La Vida y la Motricidad Humana en la década de mis cincuenta!

¡Y mucho menos que aquel “rollo” de libro, que no me dijo nada en aquel entonces, lo iba a guardar mi memoria (que tan pocas cosas guarda) para ser recuperado muchos años después!

Pero así es la vida, o al menos, así está siendo mi vida, ¿y la suya?

Nadie me dijo, en aquellos años, que la vida se puede soñar, que podemos llegar a ser lo que deseemos, lo que realmente soñemos ser, más bien nos educaban e instruían en la segunda parte del pensamiento Calderoniano “los sueños sueños son”.

Mas, parece que tampoco me lo creí mucho, pues he construido una vida soñando de otra manera, pensando de otra manera, creando en definitiva diversos modos “no tradicionales” de ser-estar-y-vivir-en-el-mundo. Pero todo fue “mera intuición” o mera rebeldía, o inconformismo, o curiosidad, o maneras de llevar la contraria, o mostrar-demostrar que podía más de

lo que me habían “estipulado” que sería mi vida, o quizás, un poco de todo ello y algo más todavía escondido en las entrañas de mis oscuridades.

Y después de más de medio siglo transitando por los caminos sinuosos de la duda, la incerteza, el error, la búsqueda, la pregunta (en un mundo de verdades, certezas, respuestas), sin más guía que mi constancia, energía, pasión entre montañas y valles, ríos y mares, culturas y libros, es que me encuentro con personas-otras que cuentan, escriben, investigan, juegan con los dados de la fortuna y explican las otras caras del mundo. Un mundo cuántico que nos permite el soñar, nos impele a soñar, a crear mundos posibles.

Y es ahora, cuando el mundo de las certezas y verdades occidentales, ha dejado más muerte que vida en el planeta, que parece que éste podría ser el nuevo camino de la humanidad. Un mundo lleno de posibilidades que se opone a todo el planteamiento racionalista-materialista-economicista de la cultura occidental instituida. Y surge la pregunta ¿será que vamos a tener tiempo los humanos para rever el propio desgaste del tiempo?, ¿será que ya no hay más tiempo para sueños?, ¿será que ya ni siquiera los sueños nos pueden salvar?, ¿será que ya el mal es irreversible como nos muestran los “datos” leídos en todo tipo de documentos?, ¿estamos llegando realmente al fin de la vida del planeta Tierra?, ¿es el final de la historia de la vida de nuestra especie humana?

Preguntas y más preguntas que nos dejan sin aliento, sin energía, sin sueños y deseos. Preguntas que muy pocas personas quieren escuchar y menos discutir. Miedo, miedo, miedo es la emoción instaurada en este inicio del milenio. ¿Se puede vivir con miedo?, ¿podemos superar el miedo? Quizá Helena Gil da Costa que defendió su tesis doctoral sobre “el miedo en el desarrollo humano” (Gil da Costa, 2012) nos podría ofrecer algunas luces... Pero sigo preguntando ¿hay luces en la oscuridad?

Si bien el hispano Calderón de la Barca nos ponía en duda, el francés (Bachelard, 1985, 2002) nos invita, impulsa e introduce en el mundo de la ensoñación, la imaginación, la fantasía. Y así diversos autores de las más distintas procedencias (por

formación, edad, experiencia, área de conocimiento, cultura) que iremos viendo en este escrito sobre la vida.

¿Qué ha sucedido en apenas 50 años?, ¿cómo es posible que lo que estaba “prohibido”, menospreciado, infravalorado, sea ahora la apuesta de ya muchas voces que se levantan en los meridianos y paralelos de nuestra esfera planetaria?, ¿será que entramos realmente en una nueva era?, ¿y cuál es ella?, ¿sueño o realidad?, o ¿sueño-realidad?

Si hasta ahora nuestro propio lenguaje estaba tildado de palabras como razón, eficiencia, eficacia, empirismo, racionalismo, cuerpo eficiente, objetividad, descripción, categorización, ciencia; lenguaje, verdad; parece que en esta “nueva era” se nos impulsa, “exige” otros constructos. Palabras como consciencia, ciencia encarnada, subjetividad, intersubjetividad, cuerpo lúdico, lenguajes-varios, conocimiento, abren un mundo fantástico que quizá no sepamos organizar en pro de otros nuevos rumbos en la historia de la humanidad. Unos rumbos que sean diferentes a los de la violencia asentada en nuestras entrañas y en nuestros pueblos diversos de la Tierra. Permítanme una cita un tanto extensa (Restrepo, 1989: 125-127), que nos ubica en la intención de estas reflexiones.

Sustituir un mundo ordenado de acuerdo con leyes universales y generalizaciones operatorias, por otro, fundado en la metáfora y la ambigüedad, es el salto que debemos dar para acceder plenamente al mundo interhumano. Reconocemos con Merleau-Ponty, que en el centro de la consciencia no están la claridad ni la transparencia sino la ambigüedad, el caos y la emergencia (...). Reconocer la dimensión estética del hombre y la cultura es reconocer la validez de la ficción como flor dilecta de la dimensión humana, aceptando que el diálogo y la libertad sólo pueden construirse con ayuda de ese universo paralelo que nace de la agitación de nuestra imaginación.

Las guerras y, mucho más las del siglo XX con la del nacionalsocialismo a la cabeza, hacen gala de una gran racionalidad, a tal punto que el desarrollo tecnológico con que hoy nos beneficiamos es en gran parte corolario del perfeccionamiento del arte de matar. Fenómeno que no escapó a la observación de un hombre como Engels, quien afirmó hace más de un siglo que

la guerra y la violencia actuaban como motor de progreso y desarrollo de la historia. Incluso, la violencia cotidiana que azota a un país como Colombia, con su macabra danza de sicarios, ajusticiamientos y secuestros, esconde una gran racionalidad, premeditación y planificación. Existen verdaderas maquinarias de muerte a cuya cabeza no se encuentran enfermos mentales sino hombres lúcidos, capaces de desenvolverse con propiedad en la maraña social, que saben proteger sus nombres e intereses, manteniendo operaciones a resguardo, mientras siguen disfrutando del reconocimiento colectivo. Al revés, la razón, con su pretensión de universalidad y absolutez, se revela como violenta y excluyente, exigiendo la muerte de lo singular para perpetuar el sueño de lo UNO (Restrepo, 1989:145-146).

¿Se puede cambiar el rumbo de la historia?, ¿es posible imaginar otros mundos diferentes al instituido desde hace 400 años cuando la ciencia se separó de la vida, con la “sana” intención de mejorar la vida? Mas ¿qué entendemos por vida hoy?, ¿es lo mismo que entendíamos ayer?, ¿en qué avanzamos, en qué retrocedimos?

Vamos a intentar dar pasos de gigante. Dejarnos llevar, una vez más, por nuestro impulso creador, ahora en este texto. Quiero hablar de la vida y no sé muy bien cómo hacerlo, por dónde comenzar y cómo seguir. ¡Debería ser tan sencillo! En últimas estamos hablando de algo “obvio”, si estoy escribiendo es porque estoy viva, entonces, ¿qué hay que entender? Y ¿por qué destrozamos la vida todos los días? Y ¿cuáles son los intereses que impiden colocar LA VIDA como eje de la evolución y el progreso?

Un libro me gritó a la piel, me habló con toda la intensidad de su fuerza de vida. El libro lo encontré en uno de mis viajes a Brasil (2004) *grito da terra, grito dos pobres* escrito por Leonardo Boff en 1996. El bello texto comienza así:

*La tierra está enferma*

La primera: el ser más amenazado de la naturaleza hoy en día es el pobre. El 79% de la humanidad vive en el Gran Sur pobre; 1.000 millones de personas viven en estado de pobreza absoluta; 3.000 millones (de 5.300 millones) tienen una alimentación insuficiente; 60 millones mueren anualmente de

hambre y 14 millones de jóvenes de menos de 15 años mueren anualmente a consecuencia de enfermedades derivadas del hambre. Frente a este problema, la solidaridad entre los seres humanos es prácticamente inexistente. La mayoría de los países ricos si siquiera destina el 0,7% de su Producto Interior Bruto (PIB), preceptuado por la ONU a la ayuda de los países necesitados. El país más rico, los EEUU, destina únicamente el 0,15% de su PIB.

La segunda: las especies de vida experimentan una amenaza similar. Cálculos estimativos afirman que entre 1500 y 1850 presumiblemente se eliminó una especie cada 10 años. Entre 1850 y 1950, una especie por año. De seguir este ritmo, en el año 2000 desaparecerá una especie por hora. También es importante por otra parte constatar que el número de especies, oscila entre los 10 y los 100 millones, de las cuales sólo han sido descritas 1,4 millones. Como quiera que sea, existe una máquina de matar dirigida en contra de la vida bajo sus más variadas formas (Boff, 2004).

Después de su lectura, comenzaron a aparecer ¿casualmente? más informaciones, documentos, informes de las Cumbres de la Tierra en nuestros computadores. El mal estaba hecho, la situación es irreversible, la Tierra, nuestro planeta, está enferma ¿tiene curación? Lo que comenzó siendo un murmullo escondido desde los avisos del Club de Roma, se convirtió en un grito a voces que, todavía, pocos escuchan.

Para comprender y al mismo tiempo “enredar” más el lazo, otro libro, encontrado en Portugal en diciembre 2008 y presentado por mi querida amiga Anna Feitosa, me dejó trabajo para unas cuantas semanas (Wilber, 2004). En *uma breve história de tudo*, que es todo menos “una breve historia de todo”, Wilber presenta una investigación en la que recoge el desarrollo de una teoría unificada de la consciencia que es una síntesis e interpretación de las grandes tradiciones psicológicas, filosóficas y espirituales del mundo. No se limita a un estudio parcial de la evolución desde una mirada o perspectiva cultural, sino que nos hace un recorrido interpretativo de las distintas tradiciones para decantar en su modelo de los cuatro cuadrantes.

Él dice que, todas las tradiciones se configuran alrededor de cuatro cosmovisiones o mundividencias: intencional (indivi-



dual interior-subjetivo), comportamental (individual exterior-objetivo), cultural (colectivo interior- intersubjetivo) y social (colectivo exterior-interobjetivo). Con este “modelo” nos explica que el ser humano evoluciona en profundidad y extensión siempre a partir de integrar los cuatro cuadrantes y ello implica estadios de consciencia diferenciada para cada ser humano que ha de realizar su propio proceso, pasando de uno a otro estadio (10 fulcros), lo que significa en síntesis la *consciencia cósmica*<sup>1</sup>.

Por lo tanto la toma de consciencia, no es algo que se da de manera innata y sin esfuerzo, como venimos afirmando, sino que implica, por el contrario, un gran esfuerzo por querer evolucionar como humanos y ahí está la gran dificultad de asumirnos como seres co-creadores con el universo, del que tan sólo somos una parte (un holon), pero como parte poseemos todos los elementos constituyentes de la vida. Nuestra mayor complejidad nos da derechos y en la misma medida responsabilidades, de las cuales no siempre queremos hacernos cargo, en un mundo de superficialidades y facilismos al que hemos llegado.

### **Sentido de la vida**

La vida en sí mismo no tiene sentido. La vida es una oportunidad para crear un sentido. No hay que descubrir el sentido, hay que crearlo. Solo encontrarás sentido si lo creas... No es una roca que vayas a encontrar. Es una poesía que hay que componer, es una canción que hay que cantar, es una danza que hay que bailar... El sentido llega a través de la participación. ¡Participa en la vida! ... la vida tiene que ser multidimensional, solo entonces tiene sentido. Nunca reduzcas la vida a una sola dimensión... No dejes que tu vida se convierta en un ritual muerto. Deja que haya momentos inexplicables. Deja que haya cosas misteriosas, que no puedas justificar con ninguna razón. Haz algunas cosas por las que la gente crea que estás un poco loco. Un hombre que está cuerdo al ciento por ciento está muerto. Siempre es una alegría si va acompañado de un poco de locura. No dejes de hacer algunas locuras tú también. Y entonces podrás encontrarle el sentido (Osho, 2001: 173-181).

---

<sup>1</sup> Para Wilber, el KOSMOS está integrado por el Cosmos (materia-fisiosfera), la Vida (biosfera), la Mente (noosfra) y el Theos (teosfera).

Y... nosotros que llevábamos desde la adolescencia preguntándonos por el sentido de la vida... para ello tratamos de vivir intensamente, de leer intensamente, de amar intensamente y por eso nos dicen, muchas veces ¡qué intensa eres, descansa un poco! Parece que no estamos preparados para VIVIR, sólo para sobrevivir. Así nos conformamos con lo poco, lo menos, lo que no da esfuerzo, en detrimento de las emociones fuertes que nos hagan vibrar y auto-generarnos alegría, endorfinas. Parece que preferimos vivir a medias, en la comodidad de las mediocridades y, aquí traigo a colación un par de libros que leí hace bastantes años, *el hombre mediocre* (Ingenieros, 1913) y *el elogio del imbécil* (Aprile, 2002) y me abrieron otras luces que me permitieron seguir viviendo más allá de las normas establecidas de tiempo y espacio. Fui consiguiendo crear mis propios espacios-temporales en los cuales creé-creo formas de vida y de conocimiento más en consonancia con la VIDA. Así estoy construyendo también este texto. Después de varios meses “enredada” en el diario vivir, he decidido “encerrarme” para poder leer y releer, reflexionar y adelantar una serie de escritos que iban quedando pendientes en las listas adormecidas de la cotidianidad. Uno de estos días me desperté y reaccioné: necesito detenerme para avanzar. Y así va saliendo el hilo conductor de este documento que ahora están leyendo.

Eso, tan sencillo, parece que precisa de un gran coraje, de una gran energía y de muchos “noes” a las tareas indicadas por otros. Implica atreverse a continuar el propio camino a expensas de perder “puntos” en las evaluaciones realizadas por nuestros organismos controladores. Es el riesgo de VIVIR intensamente en lo académico. Mas no tan diferente de mis tiempos juveniles de vivir intensamente los fines de semana colgada de cuerdas y clavijas. Algo que no hacían la mayoría de las mujeres de mi entorno. Pero aquellas aventuras me enseñaron a VIVIR, a no dejarme normativizar, a decir “no” a las prohibiciones y, lo más importante, a PENSAR por cuenta propia, a organizar mi propio conocimiento, a hacerme una vida propia, que luego pude contar a mis estudiantes, sin tener que repetir lo que leí o me contaron. Esto tiene que ver con mi sentido de la vida y mis

utopías, lo que un día denominé *utopías realizables* y que más tarde encontré en un texto de (Morín, 1998) como “utopías realistas” y que el filósofo colombiano doctor Darío Botero relaciona con el pensamiento latinoamericano de la razón/no-razón, de esta manera:

La utopía es, desde un punto de vista, la distancia entre una racionalidad previsible, que posibilita un pensamiento y una acción más rica, más comprensiva o gratificante... pero la utopía no es sólo razón, la utopía como la vida misma es también sensibilidad, en su más amplia acepción: sensualidad, goce, arte, creación, juego... La utopía busca subvertir, en primer lugar la cotidianidad: es una simpleza querer cambiar la vida social basándose en categorías económicas y políticas, sin modificar la vida cotidiana. Si no cambiamos la vida cotidiana, los cambios sociales son flatulencia, verborrea mentirosa... la utopía es lo que le falta a la razón para ser verdadera... La vida no puede ser soportada sino como ficción, como posibilidad, como renovación, como superación, como negación y nueva afirmación... El hombre que no se autoconstituye como individuo es el hombre masa, el hombre del rebaño. Carece de identidad y, por eso no puede definir un proyecto autoconsciente de vida (Botero Uribe, 1994: 12-45).

¿Por qué todos los que trabajamos al lado de un computador y casi siempre conectados en red, paramos nuestras múltiples tareas y leemos esos mensajes hermosos que nos llegan al correo? Muchos los borramos, pero otros los leemos, escuchamos, vemos, casi olemos, degustamos y suspiramos. Son imágenes de nuestra Gaia, imágenes de paisajes de esta Tierra que revelan VIDA. Parece que “metidos” en nuestras oficinas, en nuestras casas muchas veces sin casi luz natural, necesitamos saber que todavía existe el MUNDO NATURAL, ese mundo al que pertenecemos y que tan poco conocemos. ¿Será por eso que tampoco se conoce la motricidad humana?, ¿será también esto una causa de la crítica a la CMH?, ¿se nos apagó la sensibilidad?, ¿se nos están quedando los sentidos aburridos?, ¿nos estamos volviendo mediocres? Vivirme, sentirme, pensarme como una mujer motricia, me ha revolucionado la vida, me ha hecho consciente de quién soy y qué hago aquí y me ha permitido continuar el mundo académico por otras vías menos trilladas, más arries-

gadas, menos normativizadas, más corajosas y menos dogmáticas como recojo en algunos de mis últimos escritos (Trigo, 2006a, 2006b; Trigo, Montoya, Toro, & Inacio, 2009) y mis estudiantes de pregrados y doctorados están acostumbrados a percibirme y escucharme.

Viviendo en un país como Colombia, por decisión propia, sin haber nacido en ella, se viven situaciones muy contradictorias que hay que aprender a asumir y no dejar que la masa te arrastre, los medios de comunicación te manipulen y tus amigos de otros lados te cuestionen. Colombia, un país en dónde la vida y la muerte se dan la mano cada día, en dónde la vida de Gaia se siente en cada uno de sus rincones (no urbanos) y la muerte en la forma cómo los distintos grupos humanos se relacionan y destruyen entre sí, en esta Colombia, hay que tomar decisiones quizá más fuertes que en otros espacios del planeta en dónde la vida diaria es más tranquila o menos azarosa. Mas esto también es un tópico si pensamos en los miles de personas que mueren en el mundo todos los días atacados de enfermedades, desnutrición, violencia, enfrentamientos, intolerancias de todo tipo. Pero quedémonos en Colombia, desde dónde estamos coordinando distintos proyectos sobre la vida. Aquí hemos de ser capaces de romper el círculo instituido de la violencia, de la muerte, en pro de la VIDA. La pregunta es ¿es posible hacerlo?, ¿es posible desde nuestros espacios académicos? Y pensamos que sí, pero atreviéndonos a salir de los canales “oficiales”, a las manifestaciones oficiales, a los escritos oficiales. Y atrevemos a VIVIR nosotros mismos para proyectar vida en nuestros entornos próximos y lejanos. Si la física cuántica nos habla de las mentes entrelazadas, utilicemos nuestras mentes corporeizadas para GRITAR AL MUNDO LA VIDA DESDE ESTE PAÍS DE VIDA. Este mismo texto, está siendo construido a partir de esta inquietud-interés. Es una semilla que seguro germinará.

### Referencias bibliográficas

Aprile, P. (2002). *Elogio del imbécil* (3ª ed. Vol. 1). Madrid: Temas de Hoy.

- Arntz, W., Chasse, B., & Vicente, M. (2006). *¿Y tú qué sabes?* (G. Perillo, Trans. 1ª ed.). Argentina: Kiert.
- Bachelard, G. (1985). *El derecho de soñar* (J. F. Santana, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2002). *La poética de la ensoñación* (I. Vitale, Trans. 4ª reimpresión ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Boff, L. (2004). *Ecología: grito da Terra, grito dos Pobres* (1ª ed. Vol. 1). Río de Janeiro: Sextante.
- Bohórquez, F., & Trigo, E. (2006). Corporeidad, energía y trascendencia. Somos siete cuerpos (identidades o notas). *Pensamiento Educativo*, 38, 75-93.
- Botero Uribe, D. (1994). *El derecho a la utopía* (3ª (2000) ed.). Bogotá: Ecoe.
- Capra, F. (2002). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo* (D. Sempau, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Barcelona: Anagrama.
- Damáso, A. (1995). *O erro de Descartes* (8ª ed. Vol. 1). Portugal: Publicações Europa-América.
- Damáso, A. (2000). *O mistério da consciência* (L. Teixeira, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Brasil: Companhia das Letras.
- Damáso, A. (2004). *Ao encontro de Espinoza*. Brasil: Companhia das letras.
- Ingenieros, J. (1913). *El hombre mediocre* (re-impresión por el Micat ed.). Santiago: Tórculo.
- Kolyniak, C. (2005). Propuesta para un glosario inicial para la ciencia de la motricidad humana. In E. Trigo, D. R. Hurtado & L. G. Jaramillo (Eds.), *Consentido* (1ª ed., pp. 29-38). Popayán-Colombia: en-acción/unicauca.
- Lain Entralgo, P. (1999). *Qué es el Hombre. Evolución y sentido de la vida* (1ª ed. Vol. 1). Oviedo: Ediciones Nobel.
- Maturana, H., & Varela, F. (1998). *De máquinas y seres vivos* (5ª ed. Vol. 1). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Morín, E. y o. (1998). *A Sociedade em busca de valores. Para fugir à alternativa entre o cepticismo e o dogmatismo* (L. M. Couceiro, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Lisboa: Instituto Piaget.

- Mosterín, J. (2001). *Ciencia viva. Reflexiones sobre la aventura intelectual de nuestro tiempo* (1ª ed. Vol. 1). Madrid: Espasa Calpe.
- Osho. (2001). *Creatividad, liberando las fuerzas internas* (1ª ed. Vol. 1). Madrid: Debate.
- Restrepo, L. C. (1989). *La trampa de la razón* (4ª 1998 ed. Vol. 1). Bogotá: Arango.
- RIIMH. (2006b). La ciencia de la motricidad humana (CMH) como área autónoma de conocimiento: trayectorias desde la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana. *Integração*, 46, 247-262.
- Sheldrake, R. (1995). *Siete experimentos que pueden cambiar el mundo* (L. M. R. Haces, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Trigo, E. (2005). Ciencia encarnada. *consentido*. [www.consentido.unicauca.edu.co](http://www.consentido.unicauca.edu.co), 4.
- Trigo, E. (2006a). *Inteligencia creadora, ludismo y motricidad* (1ª ed.). Colombia: En-acción / Unicauca.
- Trigo, E. (2006b). *La formación doctoral. Experiencias y vivencias*. Paper presented at the Conference Name|. Retrieved Access Date|. from URL|.
- Trigo, E. (2009). Motricidade Humana Hoje. In M. Genú, R. Simoes, W. Wey Moreira & A. I. Alves (Eds.), *Motricidade humana: Uma Metaciencia?* (Vol. 1, pp. 49-81). Belem do Pará: UEPA.
- Trigo, E., Montoya, H., Toro, S., & Inacio, H. (2009). Ecología y vida. In P. Tavosnanska (Ed.), *Democratización del deporte, la educación física y la recreación* (1ª ed., Vol. 1, pp. 53-62). Buenos Aires: Editorial Biotecnológica.
- Trigo, E., & Toro, S. (2006). Hacia una de-construcción del concepto de ciencia. In L. E. Álvarez & M. Aristizábal (Eds.), *¿Recorre la civilización el mismo camino que el sol? Pedagogía, Subjetividad y Cultura* (1ª ed., pp. 13-34). Popayán: Fondo Editorial Universidad del Cauca.
- Wilber, K. (2004). *Uma breve história de tudo* (M. d. F. S. Aubyn, Trans. 1ª ed.). Porto: Vía óptima.

**EL MUNDO ACTUAL,  
MOVIMIENTO Y CONDICIÓN  
HUMANA**

**Marta Genú**

BEMH/Brasil  
Universidade do Estado do Pará/  
Base de Estudos em Motricidade Humana

e-mail: [martagenu@uepa.br](mailto:martagenu@uepa.br)  
[martagenu@gmail.com](mailto:martagenu@gmail.com)

EL MUNDO ACTUAL, MOVIMIENTO Y CONDICIÓN HUMANA  
MARTA GENÚ



## RESUMEN

Analiza la sociedad contemporánea y la condición de vida en la perspectiva socio-política. Presenta datos sociales y discute, a partir de los conceptos de la matriz epistémica de la Motricidad Humana, cuando propone la comprensión del escenario social actual.

**Palabras clave:** educación, calidad de vida, epistemología, motricidad humana.

Hablar de la actualidad del mundo, requiere declarar el lugar desde dónde se habla. Para pronunciar el mundo actual, en las palabras de Freire, hay que denunciar el escenario paupérrimo en que se vive en este planeta y anunciar otras posibilidades de vida al modo de Prigogyne, cuando explica sobre fluctuaciones, bifurcaciones y ramificaciones, conceptos extraídos de la Física del no equilibrio.

Aparecen bifurcaciones en puntos especiales en los cuales, las trayectorias seguidas por un sistema se subdivide en ramas. Todas las ramas son posibles, pero sólo una de ellas se seguirá. Generalmente, no se ve sólo una bifurcación. Ellas tienden a surgir en sucesión (Prigogyne, 2001: 16).

En el campo de la neurociencia se hace el mismo proceso en las conexiones sinápticas cuando las células nerviosas se “entrelazan” a otras células nerviosas por medio de las ramificaciones nerviosas, configurando los tejidos.

Mientras Freire (1980) defiende que el sujeto, al apropiarse de la realidad, lo comprende, es capaz de situarse y luchar por una condición de vida digna, Prigogyne (2001) destaca las posibilidades sociales a partir de los presupuestos de las ciencias exactas.

Son postulados científicos interdisciplinarios que explican las posibilidades de vida social. De ello se viene ocupando la Motricidad Humana, utilizando los saberes interdisciplinarios

para comprender y explicar la condición de vida en el mundo actual.

Al anunciar, el locus de la Motricidad Humana (MH), en que

La construcción de la Ciencia de la Motricidad Humana sucede en el medio a un proceso de cuestionamiento de los presupuestos epistemológicos de la llamada ciencia clásica, es decir, de la práctica de la ciencia inspirada en el modelo cartesiano de abordaje del conocimiento. Por tanto, se intenta construir un campo de conocimiento con presupuestos, instrumentos y procedimientos que superen las limitaciones de los paradigmas científicos positivistas, en especial en lo que se refiere a la oposición entre sujeto y objeto de conocimiento y al racionalismo (Aragão, 2005: 76).

La intención es analizar la realidad dada con los presupuestos y pilares que vienen siendo construidos en la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana (RIIMH). Expuestos y expresos, tales datos de la realidad se configuran en los escenarios conflictivos y contradictorios del mundo actual como el hambre, la deforestación, el analfabetismo, el desempleo, que promueven, por la exclusión y desequilibrio, la violencia, la soledad, las epidemias y la miseria.

Atentos a la desigualdad y respetando las especificidades, se perspectiva el equilibrio, no el de la Física Clásica, en cuanto se tiene el equilibrio de un sistema resultante de todas las fuerzas que en él actúan, y ése es nulo. Sustentado en la interpretación de la Física Cuántica y en la Teoría del Caos, en que el equilibrio no es estático, inerte o perfecto, sino que se efectúa a partir de lo desigual, lo opuesto, de la contrafuerza, en que los lados se mueven en búsqueda del punto, llamado centro de masa (es el punto en dónde se concentra la mayor cantidad de masa corporal). En la Física Cuántica se trabaja con equilibrio de muchas partículas que pueden tener comportamientos, no siempre, parecidos.

Ese concepto de la Física que favorece la comprensión del movimiento social y, que percibe las diferencias y lo contradictorio, es adoptado en los presupuestos que sustentan una teoría para la MH, entre otros conceptos venidos de la Física, así co-

mo los adoptados de otras áreas de conocimiento como las neurociencias. Trabajar sobre esa óptica es comprender todos los sujetos incondicionalmente.

He trabajado con alguna incerteza de lo que quiero, mas con la certeza de lo que no quiero (Aragão, 2004). Sé que ansío una educación más solidaria que valore las posibilidades y límites de los sujetos y que se fundamente en el movimiento expresivo proveniente de la interiorización humana, construida en el colectivo real.

La interiorización en el grupo de experiencias vividas en las relaciones familiares y sociales y construidas en la materialidad concreta y que confieren subjetividad al ser humano que se dirige al medio y con el otro de forma singular; mas esa singularidad, conseguida por la historia individual e interiorizada, es la forma que el sujeto en sí aprende con el otro.

Comparto el concepto de la MH que vislumbra el hombre en su singularidad y, consciente de su existencia, dentro de la posibilidad de trascender, de superarse a partir del conocimiento de sí proveniente de múltiples experiencias, y que pueda disfrutar de su ludicidad y creatividad (Aragão, 2005).

Comparto de una creencia científica y amorosa, en el sentido freireano, que trata de frente el escenario actual, contradictorio, mortífero, bárbaro y que posibilita aprender las mediaciones de la crisis del modo del capital que imprime la destrucción en escala planetaria, y que constata indicadores de una misma totalidad, y que permite visualizar los grandes conflictos bélicos entre naciones, la profunda destrucción ambiental, la grande concentración de riqueza en las manos de unos pocos, la precarización del trabajo, las reformas del estado, concluyendo que el sistema actual de organizar la vida en sociedad, está en franca descomposición y que para firmar su sobrevivencia y continuar expandiéndose, precisará acentuar la barbarie, camino que la humanidad viene siguiendo y que si no hay ruptura tendrá fatalmente un único fin, el de la propia humanidad.

Tal camino ya presenta datos concretos: en 46 países la población está más pobre que en 1990; en 25 países el hambre castiga más personas que hace una década; en 20 países todos los indicadores van hacia atrás; el planeta abriga 831 millones de

desnutridos; no existe saneamiento básico para 2,7 billones de personas en el mundo. En el mundo 1,1 billones de seres humanos sobrevive con menos de 30 dólares por mes; en el 2002, 11 millones de niños murieron antes de completar un año; casi 105 millones de pre-adolescentes no frecuentan la escuela; el agua potable no llega a 1,2 billones personas.

A partir de la MH, el desafío está en avanzar y producir referencial teórico-práctico que responda al actual escenario planetario como comprender, interpretar y producir respuestas para el gran progreso científico y tecnológico presente en la contemporaneidad que está conviviendo al lado del enorme abismo que arrastra aproximadamente la mitad de la población mundial a la situación de miserable, condición de vida expresada con números alarmantes, en que 3 billones de seres humanos viven con menos de \$2,00 por día; 1 billón de personas están desempleadas, y cerca de 350 billones de niños son explotados en el mercado de trabajo.

Los grandes problemas sociales no se agotan, pueden situarse otros agravantes en la actualidad en esfera global, se nota la gran movilización social en torno de los problemas ambientales, que está agotando el medio ambiente, las fuentes energéticas y la biodiversidad; otro punto fulcral son los conflictos bélicos implicando varias naciones en el globo terrestre, destruyendo así la soberanía de los pueblos, los derechos internacionales, el derecho a la vida y el propio derecho del hombre de volverse humano.

La sociedad está en proceso de globalización, que se instaura paulatinamente en la misma medida en que el hombre produce conocimiento, tanto sea del mundo ideal como del mundo material. Mas el proceso histórico al que se denomina Globalización es mucho más reciente.

La globalización es un fenómeno de integración social, política, económica y cultural, que trae consigo cuestiones polémicas para construir opinión crítica a partir de una consciencia social compartida. Entre esas cuestiones están: la intensidad del desarrollo científico y tecnológico; la reducción dramática del tiempo requerido para el desarrollo tecnológico e incorporación

de los resultados al proceso productivo; la reducción del ciclo de vida de los productos en el mercado.

El otro desafío de la RIIMH es respecto a la continuidad de los estudios multidisciplinares actualmente desarrollados y, la consolidación de la comunidad científica en el área, con la responsabilidad de formar nuevos investigadores capaces de dar continuidad a los presupuestos construidos y que precisen ser permanentemente actualizados en diálogo con la producción de conocimiento en las diferentes áreas que responda a la dinámica del mundo actual.

La matriz epistémica que se constituye MH utiliza el conocimiento, traducido en conceptos y postulados, de diferentes áreas científicas, por tanto, ése es el límite del campo denominado MH. La propuesta se consolida en un campo que, usando conceptos de otras áreas de conocimiento diseña ejes de conocimiento que miran hacia la comprensión de la acción intencional, conocimiento del que trata la Motricidad Humana.

Hay que establecer ejes epistémicos que, en la dimensión universal, puedan tratar de la realidad del mundo. Se eligen tres ejes en este estudio para fundamentar el tratamiento con el conocimiento que proviene de la Motricidad Humana: el diálogo, la acción intencional y las prácticas corporales.

El diálogo tiene en la solidaridad, como anuncia Paulo Freire, la acción materializada. Caracterizada como “búsqueda solidaria”, la acción con el otro proviene del diálogo, en sentido lato, en que el conocimiento construido es resultante de vínculos afectivos de humanidad por medio de acuerdos y consensos posibles, en que los actores se reconocen humanos por las diferencias y similitudes, en la intersubjetividad que se establece entre el yo-otro-mundo.

La acción intencional, concebida por la RIIMH como pilar sustentador del hacer consciente, también es eje norteador de la acción transformadora. Toda intencionalidad es intervención en el mundo.

El eje prácticas corporales o experiencias a ser vividas, posibilita la concreción de diferentes situaciones que codifican la realidad y constituyen el vocabulario del gesto, lenguaje que la acción reflexiva se comprende a partir de la ciencia encarnada o

mente corpórea sobre el presupuesto de Varela. Es a partir de las experiencias en el espacio social, familiar, en la intervención profesional que los saberes se organizan y que los sujetos toman consciencia de la realidad.

El trabajo de la MH con esos ejes, decididamente, señala hacia la consolidación de los presupuestos teóricos y evidencia la conectividad necesaria por medio del hacer haciendo, como dice Paulo Freire y, viene siendo anunciado por Manuel Sérgio.

Al lado de los ejes epistémicos hay que considerar las dimensiones humanas que necesitan ser formadas en el conjunto de los seres humanos: la epistémica, la ética, la estética, la política y la técnica. La teoría del conocimiento que se organiza en la MH mira hacia la formación humana, por tanto, hay que desarrollar las dimensiones del ser.

La dimensión epistémica dota al hombre de los conocimientos necesarios para comprender la realidad, reflexionar sobre ella y transformarla. En la dimensión ética, los sujetos crean códigos de convivencia, en que son establecidos límites en acuerdos de respeto para con el otro y el medio. La estética contempla el conocimiento sensible, la abstracción de lo real vía sensibilidad corpórea; la política por la intencionalidad del hacer y la técnica por el dominio tecnológico previsible y consecuente preservación de la vida humana en la Tierra. De esa forma, el hombre, trabaja a su favor, apartándose de la posibilidad de ir contra sí mismo.

### Referencias Bibliográficas

- Aragão, Marta Genú S. Outros olhares sobre a motricidade humana. *Revista Pesquisa em Saúde*, Belém, v. 4, p. 75-79, 2005
- \_\_\_\_\_. *Ressignificação do Movimento em Práticas Escolares: o diálogo, a consciência, a intencionalidade*. Orientadora: Marta Maria Castanho Almeida Pernambuco. Universidade Federal do Rio Grande do Norte (Tese de Doutorado)
- Freire, Paulo. *Conscientização: teoria e prática da libertação - uma introdução ao pensamento de Paulo Freire*. 3.ed. São Paulo: Moraes, 1980.

- Genú, Marta. Formação humana: superação e transformação em educação e desenvolvimento humano. In Genú, Marta ET AL. *Motricidade Humana: uma metaciência?* Belém: EDUEPA, 2009
- Prigogine, Ilya. *Ciência, razão e paixão*. Trad. Edgard de Assis Carvalho et al. Belém: EDUEPA, 2001.
- Sérgio, Manuel. Motricidade Humana – qual o futuro? Cauca-Colômbia, *Revista Consentido (Digital)*, 2005. Disponível em <http://www.consentido.unicauca.edu.co> Acesso em 20.05.2006.

EL MUNDO ACTUAL, MOVIMIENTO Y CONDICIÓN HUMANA  
MARTA GENÚ



# **CONOCIMIENTO DESDE UNA MIRADA LATINA O CRÍTICA**

**Sergio Toro**

Universidad Austral-Valdivia-Chile

e-mail: [seatoro@gmail.com](mailto:seatoro@gmail.com)

CONOCIMIENTO DESDE UNA MIRADA CRÍTICA O LATINA  
SERGIO TORO

## RESUMEN

Este último capítulo nos menciona la ciencia como una posible autonomía, realidad y convicción a la crítica. Nos invita a plantearnos sobre el fondo del tipo o condición de la motricidad de la cual hablamos, a revisar si en nuestras acciones cotidianas se está desplegando aquellas características que particularizan la CMH, no como un modo de interpretar el mundo, sino más intenso aún, como una forma de vivir. En este contexto, se establece como base entender que el conocimiento se estructura desde el fluir de sensibilidad y percepción de cada subjetividad en una relación entre nos. Nos constituimos en materia y energía, en posibilidad y hecho siempre en relación. Por lo cual la CMH como posibilidad de evolución, quiere decir acción y relación a potenciar lo que a—fecta y e—fecta. La ciencia en sí, por lo tanto, se traduce en un testimonio militante en pos de la especie, la vida y el entorno natural.

**Palabras clave:** ciencia, observador, acción, deslegitimación, sentir, percepción, evolución.

En la discusión que se desarrolla me parece de suma importancia considerar los supuestos que reiteradamente usamos para darle contenido y base a la motricidad humana, cuando decimos que el paradigma de la complejidad, que la teoría del caos, que el principio de incertidumbre, la inteligencia sintiente, que el ser humano es uno y en relación, que se construye y configura mundo desde su acción y que esta última es lenguaje, que por consecuencia es un acto dirigido y orientado hacia los otros, hacia la organización y estructuración en pos de la satisfacción de las carencias y superación de las limitaciones desde una historicidad y contexto, por lo tanto es transformativa o en palabras de Castoriadis (1998) es una praxis.

Cabe preguntarnos si realmente creemos lo que decimos, no como un ejercicio de lógica o concordancia en una dimensión más bien de expectativas que de potencialidades. En otras palabras si aquello que presentamos en los diferentes congresos son principios retóricos discursivos y por qué no decirlo hasta

normativos o mejor se encuentran en un nivel de principios de acción y sentido de nuestra vida cotidiana invitándonos y *complicándo*-nos en un despliegue diferente.

¿Es posible una ciencia autónoma en un mundo y existencia en relación? ¿Cual es el método propio? ¿Es tan cierto eso del método propio?, ¿cuál es el método propio de la biología, de la física, de las matemáticas, la química, la astrofísica, la arqueología y las así llamadas ciencias “duras” o dicho de otro modo, su método es básicamente el mismo y lo que difiere se centra en lo observado?, ¿el observador es el mismo en disposición y expectativas sólo varía el objeto observado? Lo paradójal es que en muchas de esas ciencias en el desarrollo sistemático y disciplinado del proceso de observación se han dado cuenta que la mirada no puede ser neutra no sólo por la condición de sujeción del observador a su propia experiencia de mirar sino también porque a ciertos niveles lo observado se modifica en presencia de un observador, esto es una experiencia cotidiana no estoy hablando de física cuántica ni mucho menos. ¿Tal situación lentamente está obligando a modificar métodos?, ¿o está obligando a modificar disposiciones, actitudes y por cierto acciones, que hace que un filósofo tan importante del siglo XX como Ricoeur se disponga a dialogar con J.P. Changeaux o los trabajos de Castoriadis con Varela, y así otros tantos?

La actitud humilde del conocer está abordando a los grandes hombres y mujeres de la actualidad, y la actitud de temor y re-sentimiento se instala en aquellos que se ciegan ante la información, quién no lo ha hecho alguna vez (*es que esté libre de pecado que...*) Mas que argumentar hay que avanzar, no desde la ideología sino desde una oportunidad de testimoniar lo que se dice (yo creo que aquí está la gran crítica, que aquellos que la hacen no la dicen y nosotros no la queremos escuchar). Estamos diciendo que queremos algo diferente en los mismos términos de lo que criticamos, nos paramos en las mismas tiendas y vestimentas de lo que hoy se considera ciencia, pero al mismo tiempo nos atrevemos a plantear que esta ciencia es una apuesta socio-política a nivel humano-planetario pero quizás más que responder debemos preguntarnos día a día en nuestro accionar ¿DE QUÉ MOTRICIDAD ESTAMOS HABLANDO?

Tal pregunta nos impulsa en primer lugar a situarnos en un determinado lugar, y no espacio a secas, lugar que se entiende en un contexto histórico determinado. Tal como se comprende desde la cultura Aymara y Quechua con el vocablo Pacha que permite referir al tiempo y espacio en el que un ser humano se desenvuelve. Tal lugar o Pacha es América, más allá de la apropiación de algunos sobre el término, básicamente todos los habitantes del continente americano se consideran americanos. Tal situación nos permite establecer las condiciones del ser americano, sobre todo aquellos que han sido colonizados desde la península ibérica. Entre nosotros se encuentran raíces originarias, negra, europea tanto peninsular y continental, como innumerables migraciones de diferentes culturas y razas que hoy en día nos permite identificarnos como un mosaico cultural y étnico tan diverso como la naturaleza que nos inunda y desborda.

Por el mismo motivo los sincretismos culturales se congregan y disgregan en todas las direcciones y posibilidades, como al mismo tiempo se pueden observar los esfuerzos de diferentes culturas por salvaguardar y cuidar sus diferentes núcleos simbólicos que permiten su identidad y localidad.

Este lugar, que es al mismo tiempo contenido de nuestro desenvolvimiento, nos potencia en formas diferentes de conocer, mas allá del logocentrismo propio de la cultura, denominada, occidental. Aquí se manifiestan otras formas de situarse y construir habitabilidad, habitus, acción o comportamiento, y si entendemos desde esta postura que el conocer, se manifiesta en el hacer dentro de ese lugar que hemos identificado, los haceres americanos se entrelazan y entraman de tal forma que nos obliga a reconocer la complejidad y risomatía de nuestro actuar.

Este aspecto se manifiesta sobre todo en las características que evidenciamos nuestro vivencia de ser cuerpo, vale decir la corporeidad en esta situacionalidad se ex-presa e im-presa en nuestros bailes, en la forma de sentir el ritmo y la danza como manifestación del sentir y saber el mundo, la relación con la naturaleza que más allá de las grandes ciudades que se encuentran en el continente no es menos cierto que los fenómenos naturales de diferente magnitud y dimensión son un acontecer cotidiano dentro del continente.

De igual forma los paisajes, las montañas, ríos, lagos, glaciares, fallas tectónicas, cordilleras, volcanes, desiertos, selvas y bosques, de igual forma la fauna im-presionante del continente, presente incluso en diferentes ciudades y pueblos costeros y mediterráneos como un habitante más. Desde una lógica racionalista tales aspectos son parte del paisaje y obviamente se subordinan a la estructura humana y social. Desde una lógica más amerindia o de fusión entre lo originario y criollo, todos los elementos mencionados se configuran como actores y en vez de la razón las lógicas se generan desde las relacionales (Ortiz-Oses, 2006) entre todos y cada uno de los actores o actuantes de la relación. Por tanto las acciones del cotidiano vivir más allá de las declaraciones oficiales y formales, están plegadas de sentidos analógicos, simbólicos y mitológicos.

Este aspecto, obviamente se comprende aun más desde la historia pre y post colombiana. La primera con un acontecer y desarrollo de diferentes culturas con distintos niveles de desarrollo, pero con un destino común a partir del 12 de octubre de 1492, que no puede ser confundido con la caída o expulsión de un cierto paraíso sino por el contrario, como la destrucción del lugar como tradición y coherencia, se aniquiló el sentido, la dirección y por tanto el principio de identidad. No obstante no se ha podido destruir el lugar en tanto Pacha y por el contrario se le entregó un nuevo sentido e identidad, el sueño de la libertad, la dependencia permanente, la sobrevivencia y el riesgo perenne, que a algunos moviliza al extremo pero a otros los limita y restringe.

En este sentido nuestros miedos y posibilidades se presentan cada momento-lugar pues no se sabe si mañana existirá una situación igual. En estas condiciones el conocer dentro de América morena se acerca más a un sabor, a un condimento que agregamos a voluntad dentro de las condiciones en que nos encontramos, condimentos que son la emoción y sentimiento evocado en una situacionalidad relacional con ritmos cargados de sensualidad, de afección, visión, oído y tacto, pero por sobre todo cinestesia (Le Breton, 2007). Ritmos que no son estructurados desde una aproximación metafísica o idealista sino que se aprecian en la abundancia de la vida tanto vegetal, como animal.

En la vivencia y experiencia cotidiana del flujo de y migración de especies, del correr de los ríos, y la lluvia tanto equinoccial como meridional.

De manera que la acción cotidiana se focaliza fundamentalmente en el vientre o en la pelvis. Si tuviéramos que decir en términos clásicos los americanos somos óculo-pélvicos pues en el vientre se sienten las emociones más recurrentes en nuestro despliegue cotidiano. Así como otras culturas manufacturan, otras recorren, otras piensan o tratan de focalizarse en lo cerebral. Para la América equinoccial y meridional el desplazamiento y sentido en el vientre se constituyen en su característica, su atención, su centro, el punto radical. De manera que el baile, la comida, la bebida, la emoción, el placer y el medio, la alegría y el odio, la simpatía y la empatía emergen como sustratos del comportamiento y por tanto del conocer.

La vocación y expresión de sensualidad en lo denominado como *latino* no es una característica menor o por así llamarlo, propia de sujetos y sujetas privadas de habilidades superiores, como el pensamiento o la reflexión (suponiendo que tales habilidades puedan existir sin la encarnación y la sensibilidad). Por el contrario, en la sensualidad se expresa la rebeldía, la posibilidad primigenia del conocer, el sentir desde la condición biológica y natural, en relación con lo otro y los otros. En el vientre como espacio vital, como el primer hogar de cada humano, el espacio y ambiente de cobijo del amor y de la especie. El vientre donde nos anidamos para constituirnos en seres posibles y posibilitantes, podemos decir que es el corazón simbólico de lo latinoamericano.

Corazón simbólico que está expuesto y provisto a aspectos plenos de oportunidades y placeres, pero al mismo tiempo está, en nuestro continente, plagado de ausencia y carencia. El hambre, el frío, la desigualdad y la opresión continúan caracterizando las condiciones de millones de latinos y latinas, que desde su propio vientre intentan conjugar la urgencia y demanda natural de la vida y placer en condiciones de negación, exclusión y desamparo. Al igual que se encuentra el continente como vientre de vida y naturaleza que se despliega y re-pliega en la selva, los bosques, los ríos y montañas, en las estepas y llanuras, en el

altiplano, en los desiertos de tierra y de agua, en los glaciares, volcanes y mares solo vistos como fuentes de recursos financieros y producción de capital.

Los latinoamericanos vivimos en la contra-dicción, en el contra punto de lo natural frente a sus ojos y dentro de su vientre, con lo excluyente y vacío de relationalidades sustentadas en la deslegitimación del otro y de lo otro. Del constante rechazo de lo diverso como expresión de vida tanto en el sentido de variabilidad y riqueza, como de oportunidad y condición para la propia vida.

Se extiende por toda Latinoamérica, de tal forma de entender la naturaleza como una madre que acoge y nutre desde su fuerza ventral, pero que al mismo tiempo se le trata como un cajón o depósito de dinero sin límite ni consideración. Pero que siempre se hace presente en su fuerza telúrica, a un ritmo cada vez más desesperado y agobiante para lo humano, producto de su propia intervención, o mejor dicho producto del poder de algunos sobre la capacidad de acción de muchos.

En esta paradoja permanente y constante se estructura el mundo significativo del mestizo, el zambo, el mulato, el indígena, el negro e incluso aquellos que aun se sienten caucásicos en el lugar equivocado. En un juego recurrente, entre lo posible y lo imposible, lo natural y lo social, la exclusión y la participación, la opresión y la libertad, entre la muerte y la vida, entre fe y realidad. Benedetti (1987) lo expresa muy bien desde la poesía, en estos extractos de su Padre Nuestro Latinoamericano:

*Padre nuestro que estás en los cielos  
con las golondrinas y los misiles  
quiero que vuelvas antes de que olvides  
como se llega al sur del Río Grande  
padre nuestro que estás en el exilio  
casi nunca te acuerdas de los míos  
de todos modos donde quiera que estés  
santificado sea tu nombre  
no quienes santifican en tu nombre  
cerrando un ojo para no ver las uñas  
sucias de la miseria...*



*...sin embargo una vez cada tanto  
tu voluntad se mezcla con la mía  
la domina, la enciende, la duplica  
más arduo es conocer cuál es mi voluntad  
cuándo creo de veras lo que digo creer  
así en tu omnipresencia como en mi soledad  
así en la tierra como en el cielo...  
...pero quien sabe no voy a decidir  
que tu poder se haga o se deshaga  
tu voluntad igual se está haciendo en el viento  
en el Ande de nieve  
en el pájaro que fecunda a su pájara  
en los cancilleres que murmuran yes sir  
en cada mano que se convierte en puño...*

La cotidianidad de nuestra Latino América se con-funde entre elementos contradictorios que alimentan y vivifican con otros que por un lado niegan la vida y la nutrición, y por otro a pesar de la sumisión y la opresión se levanta la rebeldía y la resistencia humana. Pero todo ello no sólo constituyen elementos característicos de un determinado contexto, sino que estructuran y generan posibilidades de acción y por tanto de percepción y en consecuencia de conocer, dicho esto sobre la base que sólo se conoce lo que se hace (Maturana 2005) y que la percepción no es algo que nos pasa o que se encuentra dentro de cada ser humano, más bien es algo que hacemos (Nôe, 2004; Thompson, 2007; Varela, 2007).

Conocer por lo tanto se parecería más a una danza, a una relación, a un constante dis-curso a pulso interno y externo, modificable a cada instante, permanente sólo en la búsqueda del equilibrio en una desestabilización armónica. En que los danzantes se interpelan en cada gesto para coincidir y acoplar el propio gesto al gesto del otro y en conjunto una armonía con el ritmo escogido, configurando de esta forma una confluencia, un todo, un micro-cosmos, un holos situado pero también sitiado en una paradoja de permanente expansión. De manera que el conocimiento se estructura desde el fluir de sensibilidad y percepción de cada subjetividad, en un tránsito del tú y el yo, hacia el nosotros.

Esta situación nos lleva a comprender de otra forma lo que entendemos por ciencia, más allá de la normatividad o el exceso de confianza en el método, lo que enfatiza el o los sentidos de ese conocimiento en función de la evolución de ese micro cosmos u holos, el conocimiento para generar más vida o en alianza con la vida, en relación a la misma. Este concepto de ciencia no es ajeno a la humanidad desde esta parte del planeta. Ya los incas, los mayas, los mapuches y en general todas las culturas originarias establecían que el conocimiento no era tal si no se comprendía como un beneficio y efecto al cosmos (Estermann, 2008). Tal situación obviamente rompe con la tradición cartesiana y mecanicista, con el neopositivismo y las lógicas tradicionales de ciencia, incluso la denominación de la misma podría ser modificada dado que el mismo se orienta hacia una visión funcional e instrumental como también antropocéntrica. La visión propuesta si bien continua siendo una actividad humana, el *ethos* de la misma cambia, pues se reconoce al ser humano como un actor más dentro de todo lo demás con limitaciones y posibilidades, pero no absoluto ni absolutizante. De manera que aunque el conocimiento podría ser sistematizado desde la experiencia y lenguaje humano, el mismo se daría en posibilidades de relación que se establecen con todo lo otro y los otros en tanto seres vivos y no vivos que confluyen a la danza y que de formas directas o indirectas permiten y generan el fenómeno de danzar. Cada uno de ellos sin duda, desde sus niveles de evolución podrán actualizar en la acción sus potencialidades y facultades afectando a todo y todos, exigiendo desde el propio desplazamiento nuevas formas de acción en lo co-vivientes y por consecuencia un nuevo orden que se re-crea en cada momento.

En este sentido la CMH y de acuerdo a mi modesto entender, mas que establecer dis-cursos normativos y paramétricos tanto a nivel de lenguaje como de procedimientos, requiere una actitud cercana a aquello que le permite la diferenciación de su pasado, la singularidad de su propuesta y la utopía (extraída de su programa). De manera más simple, es establecer y agenciar relaciones evolutivas desde la constitución de sí misma. Tal aspecto es lo más difícil, pues en definitiva de lo que estamos hablando se trata de una nueva acción, no desde un ser

humano nuevo u hombre nuevo, sino desde el y la antiguo/a, no es para otros que la CMH es propuesta como un deber ser, sino que es una opción y posibilidad para el que escribe y para el que lee si le merece atención y por cierto emoción.

El desafío que quizás no hemos asumido en nuestro propia existencia, sino que hemos establecido principios y relatos para otros pues generalmente eso hace la ciencia, y hemos olvidado el sentir y las contradicciones que nos generan sentido y sinsentido en el día a día, hemos querido ser orientadores para otros en vez de ser orientadores de nuestras propias vidas, colonizadores o libertadores de otros, mas que constituir nuestra propia libertad en permanente relación con los otros, o hemos hablado o mejor dicho he hablado de lo que hay que hacer sin hacerlo desde y en mi mismo.

He sido tan óculo-manual en vez de ser óculo-pélvico, racional y analítico intentando suplir lo analógico emocional, lo disperso y caótico. No se trata de ser uno o lo otro sino del comprender que no se puede optar entre condición biológica y su despliegue y su represión sin pagar el alto costo del trauma y la limitación.

En cada paso que damos afectamos y somos afectados, nos constituimos en materia y energía, en posibilidad y hecho. Parece que seguimos insistiendo en ser lo uno o lo otro, a pesar de que nuestra latinoamericanidad nos evidencia cada día que es lo contrario, en cada brazo que se alza a pesar de la opresión y la tortura, en la vida que se alza en los desiertos a pesar del abuso y des-uso de la tierra y el ecosistema; en el compartir de miles de excluidos a pasar de la droga y la violencia que se les trata; en las acciones de libertad y esperanza de jóvenes, adultos y ancianos a pasar de la represión y la muerte; en el conocimiento ancestral que respeta y protege el cosmos a pesar del poder del conocimiento oficial presuroso de rendir pleitesía a sus mecenas del mercado y la libre competencia.

Esto implica asumir cuanto y cuando somos o estamos en los diferentes momentos de esta situación, pues la posibilidad de distinción y la distinción misma no son distintas, en consecuencia no somos ajenos a aquellos que podemos establecer como negativo o lejano de la evolución, el tema es, hasta qué punto

estamos conscientes de ello y cómo podemos orientar y actuar en pos de lo que deseamos.

Como nunca la onda y la partícula se evidencian no el laboratorio de alta tecnificación sino en el cotidiano vivir, donde la intencionalidad y el sentido despliegan ondas de posibilidades y potencialidades y el hecho conjura partículas de comportamiento.

El desafío por tanto de la CMH es constituirse en una posibilidad de evolución en la trama de la existencia particular de cada sujeto y en las ondas de posibilidades de la trama universal. Un conocimiento para generar evolución. Un conocimiento que es acción y relación en cada momento, un conocimiento que potencia lo que afecta, que genera más vida y transformación, en vez de destrucción y aniquilación.

Un conocimiento así no es una utopía sino una opción a tomar para sí, para nosotros, para el planeta.

### Referencias bibliográficas

- Benedetti, M. (1987) *Inventario*. (Quinta edición). Mexico. Nueva Imagen
- Calvo Muñoz, Carlos (2008) *Del mapa escolar al territorio educativo. Diseñando la escuela desde la educación*. Santiago. Editorial Nueva Mirada.
- Castoriadis, C. (1998) *Hecho y por hacer*., Buenos Aires. Eudeba
- Le Breton, D. (2007) *El sabor del mundo. Antropología de los sentidos*. Buenos Aires. Nueva Alianza
- Estermann, Josef (2008). *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Ecuador: Ed. Abya.Yala,
- Maturana, H. (2005) *Del hacer al saber*. Santiago de Chile: J-C Saez.
- Nöe, A. (2004) *Action in perception*. Cambridge: MIT Press
- Thompson, E. (2007). *Mind in life. Biology, phenomenology and the sciences of mind*. Massachusetts: Harvard University Press
- Varela, Francisco (2007) in Blackmore, Susan: *Conversations o consciousness*. New York. Oxford University Press.

## EVALUACIONES DEL COMITÉ EDITORIAL

Encuentro al presente libro, construido a base de una miscelánea de textos y autores/as, muy sugerente. Por su temática, por su redacción, por su interés de ampliar el zoom por donde observamos el mundo y nuestra cotidianeidad vital. Algunos de sus capítulos me han resultado especialmente motivadores para el mundo de la educación y los mediadores socioculturales, por lo que, en su conjunto, me parece totalmente lógica y acertada su reedición.

Dr. Héctor Manuel Pose Porto  
Universidade A Coruña (España)  
Febrero, 2014

En este mundo de profunda confusión y gran crisis sistémica parece que el conocimiento nos separa de lo humano, como también nos impide abrir nuestros ojos a la realidad. En este sentido, la conscientización humana parece tratarse de un proceso emergente, donde se desarrollan virtudes para comprender la vida y el mundo de forma tal que genere asombro en los procesos pedagógicos destinados al crecimiento humano.

Esa mirada retrospectiva en que nos sumerge los autores de este libro, nos conduce a la exploración sistemática del Yo como un individuo o sujeto social, donde la Ciencia de la Motricidad Humana, con la sencillez propia, aborda grandes utopías y nos permite e invita a un desaprendizaje, con afecto, emoción, humildad y consciencia propia de la libertad.

Esa CMH mostrada con fuerza, despierta sin duda el amor por vivir, amor por el conocimiento, amor por la autonomía y esa hermosa coordinación de cuerpo, mente y naturaleza, permite trascender y lograr cada propósito u objetivo trazado.

EVALUACIONES DEL COMITÉ EDITORIAL  
NOTA SOBRE LOS AUTORES

También esta investigación nos lleva a encontrar el humanismo integral, contemplando la posibilidad de una nueva sociedad; en otras palabras, nos pone frente a una ciencia dinámica que logra subjetividad contextualizada, pero aportando sentido al ser humano en el camino de la superación; es decir, una epistemología constructivista o una disciplina mental sensible, abierta y consciente. La CMH consiste en una verdadera ruptura epistémica.

Ing. Guillermo Rojas Quiceno  
Doctor en Ciencias de la Educación  
Cali-Colombia, febrero 2014

## Nota sobre los autores



**Manuel Sérgio Vieira Cunha.** Natural de Lisboa (Portugal). Licenciado en Filosofía. Doctorado y Profesor Agregado en Motricidad Humana por la Universidad Técnica de Lisboa. Presidente del Instituto Superior de Estudos Interculturales y Transdisciplinares de Almada (Instituto Piaget). Ha publicado más de 40 libros. Es socio fundador de la Sociedad Portuguesa y la Sociedad Internacional de Motricidad Humana. Conferencista y profesor invitado de numerosas universidades de Europa y Latinoamérica. Ha sido congresista en el Parlamento de Portugal.



**Eugenia Trigo Aza.** Gallega de nacimiento (España) y residente en Colombia desde el 2004. Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Fue profesora – investigadora titular en la Universidad de A Coruña (España), en el Instituto Universitario de Maia (Portugal), en la Universidad del Cauca (Colombia) y en la Universidad Tecnológica Equinoccial (Ecuador). Profesora invitada en más de cincuenta universidades europeas y latinoamericanas. Actualmente dirige el Instituto internacional del Saber Kon-traste. Ha orientado seminarios en España, Portugal y casi todos los países de Latinoamérica. Ha escrito más de una quincena de libros y numerosos artículos sobre las temáticas: motricidad humana, creatividad, investigación colaborativa, ludismo, ciencia e investigación encarnada, eco-recreación, formación doctoral.

EVALUACIONES DEL COMITÉ EDITORIAL  
NOTA SOBRE LOS AUTORES



**Marta Genú Soares.** Brasileira, natural de Belém, Estado do Pará en el Norte de Brasil. Doctora en Educación y Licenciada en Educación Física, profesora en la graduación y pós-graduación en la Universidade do Estado do Pará. Coordinadora del Curso de Ed. Física ESMAC en el Município de Ananindeua. Trabaja con formación de profesores y presta asesoría en los sistemas de enseñanza públicos y privados. Autora de los libros: *O Movimento e as Práticas Escolares* y *Cartografia Lúdica da Amazônia*. Hace el debate conceptual sobre las prácticas corporales en periódicos y libros del área, es organizadora de obras que tratan sobre la intervención socio-educativa en los diferentes campos sociales sobre el enfoque de la Motricidad Humana.



**Sergio Toro Arévalo.** Chileno, valdiviano por amor, padre de Melisa, Alejandro, Josefa y Sofía. Amigo de Alejandro, Chema, Thomas, Sheila, Uxia, Harvey, Ivan y Miguel. Ha trabajado como profesor de educación física en distintos lugares de Chile, como también estudiado en diferentes partes del mundo occidental. Un nómada en marcha, en construcción del conocer y la cultura de lo que algunos llaman latinidad. Actualmente se desempeña en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, específicamente en el Instituto de Filosofía y Estudios Educativos. Desde allí se relaciona con muchas personas en pos de un buen vivir en compromiso con nuestro planeta y nuestra especie, no siempre lo logra, pero lo intenta. También escribe y se reúne con niños/as jóvenes y no tan jóvenes a compartir el juego, la danza y la alegría de vivir en este planeta desde el sur y la cultura patagónica americana.



MOTRICIDADE HUMANA: UM OLHAR RETROSPETIVO

**VERSÃO PORTUGUESA**

VERSÃO PORTUGUESA

## PREFÁCIO

Dr. Hugo Zemelman  
Ipecal, México  
Outubre 2009

Enriquecer o conceito de pessoa, como indivíduo e sujeito social, é uma preocupação central compartilhada neste texto que se apresenta. E que nos leva a responder perguntas tais como se somos capazes, ou melhor dito, se estamos dispostos a compreender-nos incorporando todas as dimensões do homem. Desafio que leva a enfrentar obstáculos culturais como “não escapar de abordar o corpo e sua motricidade”, mas de forma “que ressalte a cultura do indivíduo” (p. 36). Explicação que implica revisar noções culturais tais como o conceito de razão e ciência, sabendo harmonizar razão com “o sentimento de si” (p. 21). É indubitado que somos prisioneiros de parâmetros que temos herdado, que se tem acumulado há séculos, que reduzem o âmbito do conhecimento a exigências que naturalizamos, como entender a ciência tanto com “objetividade inquestionável, empirista, linear”, assim também como “individualista, socialmente neutra e descontextualizada” (p. 42). Concepção que deixa a história, no entanto, mais claramente a existência do sujeito que é sempre histórica.

Do que se desprende e se perde a possibilidade de compreender a ampla riqueza da subjetividade, que fica subjugada a lógicas que, configurando-se inicialmente num esforço por explicar o inacreditável, foi transformando-se com os séculos em mecanismos de simples controle e cálculo, reduzindo-se a explicação ao puramente instrumental. Deste modo, se reforça um conceito unidimensional do homem. Hoje se apresenta a necessidade de reagir frente a esta mutilação, de

forma que o homem recupere sua capacidade de voar para decidir ao contrário do peso do “espírito de gravidade”, pois somente assim pode “dar à Terra um novo nome” (Nietsche, p. 26).

É importante colocar no centro desta reflexão a utopia, pois “na vida se pode sonhar... podemos chegar a ser o que desejamos” (p. 61); utopia, visão do mundo, desejo de futuro, que se corresponde com o imperativo de consciência de ser sempre uma possibilidade, que é o homem pela capacidade de construir a partir do que determina, mas superando seus limites (sociais, econômicos e culturais) para vislumbrar esse horizonte de desdobramentos de sua necessidade de ser. Porque a realidade é mundo que expressa o ato de vida que descansa na necessidade de desdobrar-se, o que requer problematizar, se distanciar, reconhecer as aberturas daquilo que está determinado. Neste sentido, se projeta o desafio de ir mais além das certezas, o que exige potencializar a voluntariedade de assumir-nos na história, querendo e atrevendo-nos a ser, vencendo o temor a falta de certezas, pelo que sempre há uma “luz na obscuridade” (p. 62) se nos assumimos pela necessidade que nos impulsiona a construir realidades a partir dos sentidos de vida.

Um desafio que não é somente de conhecimento, sim fundamentalmente de consciência porque consiste em atrever-se a construir realidades compartilhadas, que, como tais, se correspondem com o imperativo de construir-se como sujeito; fazê-lo desde a consciência de construir com sentido de opções, que é parte da condição existencial-histórica do homem, a partir da qual poder responder afirmativamente a pergunta “se pode mudar o rumo da história?” (p. 65). Mas esta possibilidade se enfrenta desde a capacidade de potencialização e de desdobramento do sujeito humano, não somente a partir de certezas, comprometendo o conjunto de faculdades para chegar a ser o que somos, como tem sido assinalado por alguns pensadores.

Postura que requer uma mudança de linguagem mediante a qual nos vinculamos com a exterioridade para transformá-la em mundo. Uma linguagem que nos potencie, que nos permita

voltar-se e aprofundar-se em nós mesmos, que não nos extravie em função de lógicas heterônimas que se nos impõe. É assim que podemos interpretar o significado que podem se revestir palavras como “consciência, ciência encarnada, subjetividade, intersubjetividade, corpo lúdico, linguagens várias”, em oposição com aqueles que refletem a imposição de uma lógica de ordem que termina por forjar uma subjetividade conformista que seja funcional a essa lógica, tais como “eficácia, eficiência, racionalismo, objetividade...” (p. 63).

O desafio de transformar-se em indivíduo historicamente situado, mas também com harmonia interna, não consiste somente em dar conta de si e das coisas, e sim em estar consciente que se está dando conta. Ser protagonista como sujeito supõe não transferir esta responsabilidade ao simples discurso, pois nesse caso a capacidade do sujeito se reduz a construção de predicados que podem ser esclarecedores, que exclamam e reclamam, que podem urgir e advertir, mas carecem de um sujeito. Porque um sujeito que é capaz de gritar pela liberdade é sempre um sujeito concreto, que cresce com suas circunstâncias, que é o sujeito para quem tem sentido essa “dialética da liberdade” (p. 64). Estamos falando de um sujeito que seja capaz de optar vencendo a tendência ao refúgio na quietude, da qual também se pode ser crítico, quietude que se converte em conformidade, conformidade que advém da falta de consciência. Então, “a consciência segue sendo um buraco negro intelectual” (p. 59). Diremos: não somente intelectual, sim ademais afetivo, emocional e volitivo.

Assim, se o homem é movimento porque a vida o é, “que vida pode ser o mesmo não sendo jamais o mesmo” (p. 71), de maneira de “querer evoluir como humano” (p. 83), se apresenta a insuficiência de discursos puramente constatativos. Pois, com as simples invocações verbais, por fortes e eloquentes que sejam, não se resolve o desafio de querer ser humano e seguir querendo sê-lo. O problema reside na capacidade de transformar estes pensamentos, desejos, visões, em necessidade e consciência construtora-auto construtora desde opções, o que significa assumir-se como sujeito histórico com a capacidade de romper os parâmetros que o aprisionam para somar-se a novos

espaços de vida. Constitui uma tarefa ético-política que requer formas de pensar concordantes com resgatar a plenitude de faculdades do sujeito humano. Não se resolve com a simples construção de predicados, porque seria como crer que para ser livre basta falar de liberdade.

É necessário fortalecer a capacidade de ser sujeito, incluídas as circunstâncias que o negam, de modo de que essa capacidade responda a um efetivo desejo de sê-lo, “introduzindo-o em nossa própria consciência” (p. 75); porque o alarmante da situação que se vive na sociedade contemporânea é que, mais além das situações evidentes de exploração, injustiça e exclusão de milhões de pessoas, como resultado da dinâmica econômica associada com a crescente concentração do capital, não se pode deixar de considerar outros efeitos de ordem que resultem de condições que aprofundem a alienação e negação do sentido mesmo de ser sujeito, que leva a perda da autonomia, mas é a mesma necessidade de ser, que o está conduzindo, transcendendo dos discursos envolventes sobre cidadania e participação, a emergência de um sujeito mínimo. Mas, que se vincula com perguntas como “perdemos a sensibilidade? estamos nos tornando medíocres?” (p. 87). Desta situação histórico existencial recuperamos o significado desse pensamento que reclama que “a utopia é o que lhe falta da razão para ser verdadeira” (p. 87).

De onde estamos, temos que atrever-nos a ser mais além do que nos é determinado; porque somente assim se pode construir os meios, intelectuais e emocionais, com suas cargas valóricas e ideológicas, que nos permita fazer-nos responsáveis da condição prometeica que contém seu próprio discurso e prática. O dizemos a partir da advertência sobre “si realmente cremos no que dizemos, não como exercício de lógica ou concordância” (p. 112).

Isso explica, que a preocupação que comentamos, em relação ao texto, para resolver-se tem que partir da definição da capacidade de construção de sentidos a partir dos contextos histórico- culturais, fazendo falar as culturas, de modo a apoiar o esforço, individual e coletivo, na sabedoria e vontade de

“salvaguardar e cuidar os diferentes núcleos simbólicos... mais além do logocentrismo próprio da cultura ocidental” (p. 116). No entanto, partindo de uma visão mais profunda, há que enfocar esta cultura como aquela de que se tem apropriado o capitalismo globalizado que nos cerca, que tem feito dela um instrumento sujo, incluindo as tradições religiosas, o que nos desafia a ter que reconhecer essas portas ocultas, que sempre estão, mas que não vemos em virtude de nossa própria alienação e inércias; mesmo que, como diria Machado, estejam aí abertas ao campo.

Esta tarefa é de cada um e de todos poder abrir as portas que conduzem ao horizonte. O dizemos inspirados na clareza e dignidade dos pensamentos contidos neste livro, em seu espírito de rebeldia e em sua congruência com uma herança humanista, que nos convida a recuperá-la e fortalecer.

## PREFÁCIO



## APRESENTAÇÃO

Dra. Anna Feitosa  
Instituto Piaget-Almada-Portugal

Quando olhamos para tudo que há para fazer em prol da expansão da consciência compreendemos claramente o sentido da vida. A CMH é um veículo. Uma ciência é feita de conceitos, pensamentos, sentimentos, compreensões, explicações, interpretações, crenças, emoções, clareza, história, tempo, parcerias, pessoas. A ciência é o discurso escrito de pessoas que pensam, sentem e acreditam que podem contribuir para melhorar o mundo e a condição humana.

Aqui estão reunidas pessoas que trabalham na construção, aplicação, avaliação e evolução da CMH com a consciência clara da importância e relevância do seu trabalho, do seu empenho com o sentido de missão: o compromisso com o conhecimento assim o determina.

No texto de Manuel Sérgio, que abre este encontro de parceria científica, sentimos a erudição, o fundamento filosófico e a solidão inicial da reflexão teórica que emergiu contra a corrente. Sentimos a força do contra-fluxo do pensamento (ou prática acéfala) instalado, habituado, assente na tradição anatomofisiológica existente no tempo inicial e que ainda perdura até hoje.

Uma semente, no escuro do coração da terra, supera todos os obstáculos em busca da luz e rompe até as rochas, o cimento das estradas e calçadas até brotar em pequenas folhas verdes cuja missão primeira é purificar o ar, é embelezar e melhorar o mundo. A semente tem um sentido e está programada para a eternidade da sua espécie. Ela germina e floresce.

A ideia da CMH como indispensabilidade teórica surgiu como semente no coração, na cabeça, no espírito de Manuel Sérgio na forma de uma inquietação insuportável. Temos no seu texto o testemunho desta experiência humana de construção de uma tese que abria um campo científico, uma nova proposta teórica, um novo paradigma que rompeu definitivamente com a fase pré-científica e inicia a história de uma nova ciência para onde converge hoje o pensamento, o trabalho, a vida e os sonhos de muitos investigadores conscientes do seu papel na construção de novos mundos.

O presente trabalho é a confirmação desta realidade, desta parceria, onde me incluo com muita alegria. E aqui estamos todos juntos e lúcidos, conscientes de que "o que está feito está sempre por fazer" como afirma Manuel Sérgio (e já fizemos coisas muito belas),

Eugénia Trigo chega criando modos não tradicionais de ser-estar-e-viver-no-mundo. Tudo por intuição, ou mera rebeldia, ou inconformismo, ou maneiras de fazer/levar ao contrário, ou mostrar-demonstrar que podia., que afinal é possível a diferença...

Eugénia Trigo afirma com todas as células e pulsações do seu corpo e espírito que "nada é impossível quando há uma intenção comum na humanidade". A paixão com que compreende vive e explica a vida não compromete a lucidez do seu pensamento organizado, dinâmico e visionário. Ela vê e sabe o que vê e às vezes falta a paciência necessárias para conviver com a cegueira, a inabilidade ou a simples falta de iniciativa das pessoas normalizadas.

Depois de um mergulho profundo na essência da vida, da terra, da solidão, da imersão no mistério, o retorno, o afloramento à tona da realidade, já não compreende ou aceita a gaiola do tempo que retarda os resultados já vistos pelos olhos da visão clara. Depois da luz é difícil conviver com as sombras, mas a luz e a sombra são os dois lados da realidade. Os paradoxos da complexidade exigem uma sinfonia entre os opostos porque a complementaridade é dinâmica e viva. A clareza com que a Eugénia fala, compreende e vive a motricidade humana só pode acontecer numa consciência que

se manifesta na sua integridade infinita. A sua experiência na senda multidimensional da lucidez numa situação de permanente vanguarda criativa, é também a fonte da angústia que se manifesta na experiência de viver falando para uma comunidade de surdos.

Mas Eugénia não está sozinha no seu percurso, e ela reconhece as parcerias sinérgicas que dão sentido e poder à vida e à acção de cada dia e conhece o mecanismo sábio e aparentemente paradoxal de "deter-se para avançar". Como compreendo o seu coração! É mesmo preciso deter-se várias vezes por dia para respirar, agradecer e continuar fluindo intencional e conscientemente a bênção de cada dia que temos para realizar as coisas que acreditamos. Eugénia traz a sua visão clara e luminosa e sabe para onde vai porque flui com a vida e com a fé no que visualiza. Motricidade Humana é isto mesmo: crer para ver e fazer acontecer. Eugénia é uma testemunha de todas as possibilidades, da virtualidade para o movimento centrífugo e centrípeto da personalização. Amo Eugénia.

Marta Genú alerta para o mundo actual, o movimento e a condição humana.

O texto da Marta Genú apresenta um pensamento integrativo entre a realidade social complexa e contraditória e a física quântica como lógica possível de compreender e suportar o paradoxo, em busca de uma situação que a Motricidade Humana anuncia – um equilíbrio dinâmico e evolutivo do ser humano e da sociedade em geral.

A atenção da mensagem está focada nos problemas inegáveis da actualidade mostrando números e evidências insuportáveis.

A motricidade humana é apresentada como uma nova lógica, emergente do paradigma da complexidade e que fornece uma compreensão possível e uma igual possibilidade de acção. Uma acção epistémica, ética, estética, política e técnica que se manifesta já na actividade inovadora e transformadora da Rede – a intencionalidade operante já se começa a revelar claramente.

Outro ponto relevante do texto da Marta Genú é a preocupação com a formação de investigadores para esta área científica. Quase ouvimos os ruídos da construção de uma nova

Universidade, um novo espaço de conhecimento dinâmico onde as perguntas quase não criam intervalos para possíveis respostas e o sentimento de educação solidária manifesta-se nesse espaço virtual e poderoso. O espírito da "Universidade das Ciências" libertou-se das paredes e das formalidades redutoras e para no ciberespaço aninhando-se e nidificando no coração das mentalidades livres e libertadoras.

Sergio Toro questiona a dimensão da fé na Motricidade Humana como Ciência. Será a Motricidade Humana um discurso retórico ou uma praxis possível numa época de inconsciência generalizada?

Sente e manifesta neste texto a dor do obstáculo epistemológico, do corte, da vigilância e da recorrência epistemológica quando questiona a autonomia científica, o método específico ou mais adequado a esta ciência. A autonomia não é isolamento, mas identidade e interdependência, inter-relação e pertença. Quando fala da lógica ameríndia muito bem coloca o direito à vida, à convivência, à partilha do espaço, dos recursos, do planeta para todo o ser vivo. Esta é a lógica da vida, que ultrapassa o racionalismo clássico de forma desobediente, irreverente e liberta.

Sergio Toro vê o corpo como palco das reflexões, como grito de alerta da vida, vê o coração como órgão vital simbólico de todas as dimensões, desde o mais denso ao mais fluido e diáfano espaço/tempo "PACHA" da experiência consciencial. Salta deste texto a inevitável e urgente consciência política, a necessidade de humanização para que haja libertação do pensamento e da criatividade. Salta de todo o texto de Sergio Toro a necessidade inadiável do pensamento complexo que ligue, que considere e que respeite as diferenças e acima de tudo a Natureza – a natureza humana integrada na natureza da Terra, deste planeta desventrado que necessita e de atenção, intenção e cuidado pela sua fragilidade e pela sua força surpreendente. Temos que viver conscientemente a Terra e o Céu, o paradoxo da retracção e da expansão, a pulsação pessoal, racional, universal, cósmica – o eu, o ter, o nós. Temos que viver o equilíbrio dinâmico.

O texto do Sergio Toro reflecte e projecta a problemática multidimensional e complexa da transição paradigmática. Remete para a reflexão, para a pergunta, para o desafio da experiência do novo olhar, do novo fazer e do novo viver a singularidade do sujeito epistémico praxico, objecto científico de si mesmo, num contexto natural, social e planetário.

A CMH é um espaço científico que nos permite, potencia e possibilita a experiência lúcida deste desafio.

E tudo isso já está no ar. Este é um livro orgânico, pulmonar, que se respira mais do que se lê. É um convite a conspiração, que significa "respirar juntos".



## INTRODUÇÃO

No início dos anos 80, em reunião do Comitê Editorial da Coleção En-Acción (Unicauca-Colombia), um dos colegas falou sobre a importância de elaborar um texto sobre a auto-crítica a Ciência da Motricidade Humana (CMH). Após diversas discussões e análises da pertinência do trabalho, algumas pessoas se dispuseram a fazê-lo. Passado o tempo e com as mudanças acadêmicas e pessoais, o texto foi sendo construído, por quatro pesquisadores amigos de diferentes países, membros da Rede de Investigadores da Motricidade Humana (RIIMH), que decidiram atualizar o documento escrito inicialmente pelo Comitê Editorial da En-Acción e editar na coleção Léeme, idealizada Instituto Internacional del Saber Kon-traste.

O texto tem duas intenções. Uma intenção histórica e outra crítico-projetiva. Histórica porque para criticar há que conhecer e para isso há que saber a historicidade de um conceito. Desta maneira, o próprio Manuel Sérgio, criador da CMH, no primeiro capítulo se antecipa às críticas exteriores e expõe, uma vez mais, a ontogênese do pressuposto da CMH no Instituto Nacional de Educação Física-INEF de Lisboa em 1986. Crítica, porque, como investigadores, nos cabe a tarefa de auto-avaliação, avaliar a produção realizada, analisar os erros e conquistas, para a partir disso, projetar-nos e projetar novas linhas de ação investigativa, após o décimo ano da Sociedade Internacional de Motricidade Humana, da RIIMH e da realização do VI Congresso Internacional de MH em Belém do Pará (Brasil) em setembro de 2009.

Depois de ter escrito, em 2005 e 2006 textos coletivos (Kolyniak, 2005; RIIMH, 2006a, , 2006b), e em 2009, o estado da arte da CMH (Trigo, 2009), pensamos que era hora de aventurarmos, também coletivamente, na elaboração de outro

documento que nos fizesse pensar a CMH “por dentro”. Este é o texto resultante do olhar introspectivo.

O livro está organizado em quatro capítulos. Inicia Manuel Sérgio com um texto histórico em que explica o processo de construção da CMH defendido em sua tese de doutorado e todo o caminho que percorreu até criar a Sociedade Internacional de Motricidad Humana. Na sequência, Eugenia Trigo expõe, a partir de sua visão crítica e de cidadania do mundo, onde considera que estão as dificuldades de compreensão da CMH, esclarecendo que há problemas em armonizar os constructos teóricos, com os avatares das vidas pessoais.

Seguidamente, Marta Genú, do Brasil, apresenta as problemáticas do mundo atual e a forma como a motricidade humana pode e deve abordar a análise crítica da sociedade-mundo e oferecer alternativas reflexivas e práticas.

Sergio Toro, do Chile, encerra o livro, falando da cultura dos ameríndios e de como a CMH deve projetar a ação investigativa e prática em busca de formas específicas e pertinentes a cada contexto.

Pensamos que com este documento, estamos contribuindo, um pouco mais, com a evolução da Ciência da Motricidade Humana, cuja comunidade científica pertencemos. O fazemos a partir do olhar crítico ao que tem sido chamado de “ciência” (Trigo & Toro, 2006) desde a idade moderna.

A apresentação do texto é bilíngüe (português-castellano), para melhor compreensão da comunidade acadêmico-linguística que faz parte dessa área do conhecimento.

Na primeira edição, optamos por um texto em coluna dupla, em que simultaneamente se podia ler em castelhano e português. Nesta segunda edição, decidimos fazer duas versões: uma em castelhano (a primeira parte do livro) e outra em português. Desta maneira consideramos que o texto está mais fluido para o leitor que leia em outra língua.

Para a segunda edição foi feita uma re-leitura do livro original, fazendo-se revisão e atualização das opiniões de cada autor. Esperamos, desta maneira, ter cumprido parte de nossos compromissos com a comunidade acadêmica da Motricidade



Humana e que nossos leitores façam contato através de nossa web.

Os autores  
Fevereiro, 2014  
www.kon-traste.com  
<https://www.facebook.com/iisaber>

### Referências Bibliográficas

Kolyniak, C. (2005). Propuesta para un glosario inicial para la ciencia de la motricidad humana. In E. Trigo, D. R. Hurtado & L. G. Jaramillo (Eds.), *Consentido* (1ª ed., pp. 29-38). Popayán-Colombia: en-acción/Unicauca.

RIIMH. (2006a). La ciencia de la motricidad humana (CMH) como área autónoma de conocimiento: trayectorias desde la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana. *Consentido*, 6.

RIIMH. (2006b). La ciencia de la motricidad humana (CMH) como área autónoma de conocimiento: trayectorias desde la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana. *Integração*, 46, 247-262.

Trigo, E. (2009). Motricidade Humana Hoje. In M. Genú, R. Simoes, W. Wey Moreira & A. I. Alves (Eds.), *Motricidade humana: Uma Metaciencia?* (Vol. 1, pp. 49-81). Belem do Pará: UEPA.

Trigo, E., & Toro, S. (2006). Hacia una de-construcción del concepto de ciencia. In L. E. Álvarez & M. Aristizábal (Eds.), *¿Recorre la civilización el mismo camino que el sol? Pedagogía, Subjetividad y Cultura* (1ª ed., pp. 13-34). Popayán: Fondo Editorial Universidad del Cauca.

## INTRODUÇÃO

# **CRÍTICAS À CIÊNCIA DA MOTRICIDADE HUMANA (CMH)**

**Manuel Sérgio**

Instituto Piaget. Almada-Portugal

e-mail: [manuel.sergio.cunha@gmail.com](mailto:manuel.sergio.cunha@gmail.com)

CRÍTICAS À CIÊNCIA DA MOTRICIDADE HUMANA  
MANUEL SÉRGIO

## RESUMO

O surgimento da CMH com a mudança do físico ao movimento intencional da transcendência. Fala da integralidade da motricidade humana nas aulas por meio da complexidade. Esta complexidade humana abarca desde o mais evidente: o corpo, a mente, o desejo, natureza e sociedade. A Ciência da Motricidade Humana responde a necessária integração dos processos de individualidade e aos modelos construídos na sociedade atual. A Motricidade Humana é o corpo em ato, é a virtualidade para a ação, é o movimento intencional de transcender e transceder-se. A Ciência como ação, a motricidade humana como desprendimento da liberdade dentro da sociedade informatizada e logro da transcendência em suas múltiplas manifestações.

**Palavras-chave:** Epistemologia. Ciência. Transcendência. Corpo. Educação Física.

1.- Criticar tem como étimo latino o verbo “cerno” que significa separar o trigo do joio. Portanto, criticar não é só discordar ou condenar, mas afirmar o que se concorda e o que se rejeita, acerca de qualquer aspecto do real. A CMH tem aspectos negativos? Tudo é tempo e o progresso do conhecimento vai pôr a nú, necessariamente, algumas insuficiências. Só que tal ainda não aconteceu. E porquê? Porque quando a CMH é anunciada (em 1979, com o artigo “Prolegómenos a uma nova ciência do homem”, na revista *Ludens*, do ISEF de Lisboa) estava em voga a necessidade de cortes epistemológicos e mudanças de paradigma, em qualquer área do conhecimento. Mas, no livro “*La Tête Bien Faite*”, Edgar Morin refere que há necessidade de reformas nas ciências, que sejam paradigmáticas e não programáticas. Ora, é isso o que nos fazemos, há quase trinta anos! E, quando escrevo “nós”, recordo a Eugénia Trigo, a Anna Feitosa, o João Batista Freire, o Abel de Figueiredo, o Sérgio Toro, o Luiz Gonçalves Junior, a Sheila Silva, a Marta Genú, o Wagner Wey Moreira, o Antunes de Sousa e muitos, muitíssimos mais que peço desculpa não poder distinguir os seus nomes, beste trabalho.

E não fizemos só um corte epistemológico, com a passagem do “físico” à “pessoa em movimento intencional da transcendência”, fizemos também um corte ao nível político, acentuando que a CMH era uma teoria pós-colonial, pós-capitalista, pós-eurocêntrica. A CMH surgiu como um corte, simultaneamente epistemológico e político. Ninguém, antes de nós, o fez, com tanta clareza. Demais, os grandes nomes da chamada Educação Física entraram sempre com receio na problemática política. Criámos uma nova ciência humana, a CMH, e uma nova maneira de fazer política, através dos novos espaços que esta ciência proporciona. Nas aulas de Motricidade Humana, o que está em causa não é só a condição física dos alunos mas a criação de um humanismo integral, através da aplicação do método da complexidade. Ninguém pode negar esta evidência. Isso mesmo se tentou fazer com o desporto e já somos apontados como pioneiros do treino integrado. Afinal, parece não terem razão os que dizem que a CMH não passa de puro platonismo...

De fato, já são vários os treinadores de alta competição que afirmam que a CMH trouxe à sua profissão contributos inestimáveis, não só teóricos, mas também práticos. Quando, há trinta anos atrás, discordei, no desporto de alta competição, de uma preparação física desinserida do pensamento tático; quando, há trinta anos atrás (repito) falei de um método em tudo igual ao método da complexidade, como metodologia específica do desporto - anunciava o que hoje defendem os grandes treinadores. Não há pessoa culta, a quem se explique o que é e o que vale a CMH, que não esteja a nosso lado. A CMH é uma teoria que rejeita o positivismo da Educação Física tradicional e o pensamento hegemónico do neoliberalismo dominante, tendo sempre em vista a complexidade humana. E se os aspectos mais evidentes da complexidade humana são o corpo, a mente, o desejo, a natureza e a sociedade – são todas estas dimensões que devem ser trabalhadas nas aulas de Motricidade Humana. E não o físico tão-só!

Tudo é tempo! Tal significa que a CMH será lembrada como uma teoria que foi preparada no último terço do século XX, para pertencer, plenamente, à primeira metade do século

XXI. E nada mais! Nada é eterno! Mas que os que vierem depois de nós que apresentem, pelo menos, a informação filosófica que nós, hoje, apresentamos. Escreveu Edgar Morin, no seu livro “La tête bien faite”, que “o conhecimento progride pela capacidade de contextualizar e globalizar”. E diz mais adiante: “os conhecimentos parcelados apenas servem para utilizações técnicas”. Palavras que podemos fazer nossas, pois já o dizemos há muito tempo, quando começámos a pôr em causa o cartesianismo. E termino desta forma: a CMH é de hoje e não será de amanhã fatalmente. Mas é com alegria que se afirma, sem receio, que não é de ontem!

2- Antes de redigir a síntese que me foi solicitada, julgo necessário pôr em foco a improcedência da argumentação dos que afirmam que o conteúdo da minha tese de doutoramento me foi sugerido pelo Doutor Melo Barreiros. Ora, esquecem-se eles que já em 1979 (Outubro-Dezembro), na revista *Ludens*, este seu amigo escrevera um artigo intitulado “Prolegómenos a uma Ciência do Homem”, onde pode ler-se: “E assim porque no movimento transparece intencionalidade; porque o movimento reflecte e projecta uma totalidade; porque o movimento integra o processo cognoscitivo e tem claramente a ver com um processo libertador – a análise da motricidade humana não pode quedar-se, embora a não dispense, pela biomecânica (o aspecto exterior do movimento), nem pelos limites de segurança biológica, pois tem de subir à cultura do indivíduo e aos modelos construídos em conformidade com a realidade social ou, usando a linguagem estruturalista, com o *sistema*”. E, durante todo este artigo, assinala a existência de uma nova ciência humana: a ciência do movimento humano, que depois substituiria por ciência da motricidade humana! No número anterior desta revista, há um artigo da minha autoria, intitulado: “Uma certa sociedade para uma certa motricidade”, que valerá a pena reler, para que os meus apaixonados críticos procurem submeter à ordem e à imparcialidade as suas convicções. Quinze anos antes, no meu livro *Para uma nova dimensão do desporto* (DGD, Maio de 1974) já eu defendia a existência da ciência do movimento humano, como nova ciência humana e onde deveriam integrar-se a ginásti-

ca, os jogos e os desportos (p. 272 ss.). Ou seja, desde que se me tornou evidente o cartesianismo da educação física, julguei meu dever criar um paradigma onde pudesse rever-se a nossa Escola, através do que aprendera na filosofia das ciências, na fenomenologia e nas críticas acerbas à educação física de então do Prof. Nelson Mendes. Do que venho de escrever se infere que o Doutor Melo Barreiros nunca me sugeriu o tema nuclear da minha tese de doutoramento, mas um novo título, dado que a tese inicialmente dava pelo nome de *Louis Althusser e a ciência da motricidade humana* e ele teve a bondade de aconselhar-me a que se chamasse *Para uma epistemologia da motricidade humana*, para que a investigação não se centrasse num filósofo tão-só e a motricidade humana surgisse como um dos aspectos de uma *episteme* (Michel Foucault). Esta é a verdade que já cansa, durante tanto tempo, ver deturpada e trapaceada. Não acredito que o Doutor Melo Barreiros tenha segredado a algum colega que me aconselhou um tema, para mim inteiramente novo, no atinente ao meu doutoramento. De certo confidenciou que me estimulou a continuar um tema que eu já tinha iniciado, um bom par de anos atrás e que ele considerava oportuno para o desenvolvimento da nossa Escola. De certo, referiu que sempre escutei, como doutorando respeitador e atento, as suas críticas ao que eu ia escrevendo. E nada mais! Portanto, o Doutor Melo Barreiros falou-me, realmente, para que me ocupasse, em tese de doutoramento, da motricidade humana, mas na linha das preocupações que já vinha manifestando, há algum tempo. Estão aí os meus escritos que não me deixam mentir...

3. *Errare humanum est!* Daí que, sem mais delongas, me ocupe do labor (agradável, acrescente-se) que a Doutora Eugénia Trigo me destinou. Em primeiro lugar, salientando que a expressão “educação física” é um produto do “erro de Descartes” – o que não é de surpreender, pois que o “erro de Descartes” domina a modernidade toda. Segundo este filósofo (1596-1650), o ser humano tem um corpo distinto dele e irredutível a ele e, como instrumento que é, um óptimo meio de curiosidade e de experimentação científica. Já em 1543, Vesálio editara o seu *De Corporis Humani Fabrica*, onde o corpo não é outra coisa se-



não corpo, senão matéria; e, em 1565, Mercurialis publicara o *De arte gymnastica*, uma obra de verdadeira frieza racionalista, sem qualquer referência ao cristianismo e dando importância fundamental à observação e à experimentação. Poderão invocar-se, como principais predecessores de Descartes, como cientistas: Leonardo da Vinci (1452-1519), Copérnico (1473-1543), Képler (1571-1630) e Galileu (1564-1612); no âmbito da filosofia: Montaigne (1533-1592), Pierre Charron (1541-1603) e Francisco Sanches (1551-1632). Em todos eles, afirmam-se paulatinamente o racionalismo, o mecanicismo e a passagem da evidência empírica do senso comum à autoridade da evidência matemática. O que não surpreende, pois que não há pensamento científico que se desenvolva num pleno vazio cultural. No que ao dualismo antropológico diz respeito, Descartes ressoa o *Teéteto* de Platão e o Livro 7º da *IV Eneida*, onde o dualismo corpo-alma já era proclamado. Seja como for, parece-me indiscutível que a expressão “educação física” surge após Descartes e continua com o triunfo do racionalismo. Vários autores, como o Michel Foucault da *Microfísica do Poder*, falam-nos de um tal Ballesxert que, em 1762, publicou o livro *Dissertation sur l'éducation physique des enfants*, como o primeiro autor a utilizar a referida expressão. Nas *Cartas sobre a educação das crianças*, já Pestalozzi dela se serve, sem ambages. O racionalismo moderno proclamou “urbi et orbi” o triunfo da Razão, contra todas as formas de obscurantismo; os homens do Iluminismo acreditavam piamente no Futuro, sob o patrocínio exclusivo da Razão – só que assinalando, simultaneamente *O Homem-Máquina* que o médico Julien Offray de La Mettrie (1709-1751) tentou provar e onde o mecanicismo atingiu exageros inesperados. É evidente que a La Mettrie não era possível ostentar o conhecimento de António Damásio no seu *O Sentimento de Si*. Não vou aqui recapitular os níveis do si, segundo Damásio: o *proto-si*, no qual se dão as representações mentais de primeira ordem; o *si nuclear*, onde emerge de modo decisivo a consciência de si; o *si autobiográfico*, que se distingue do *si nuclear*, pela capacidade de introduzir o si, no tempo; e a *pessoalidade* onde já a linguagem intervem. Os mamíferos superiores não humanos são dotados de todos os níveis de si menos a pessoalidade. Tudo isto, para concluir: “para cada mente, um corpo

– um primeiro princípio” (p. 171), pois que a mente é gerada pelo corpo. Uma nótula de carácter pessoal: encontrei muito coincidente o Damásio de *O Sentimento de si* com o Jean-Pierre Changeux de *O Homem Neuronal* e até com o primeiro Wittgenstein para quem “a proposição só pode ser verdadeira ou falsa, na medida em que for uma imagem da realidade”. Mas... adiante! Como as palavras o esclarecem, sem margem para dúvidas: a educação física era a educação do físico, da “res extensa”. Que pouco tinha a ver com uma Razão que conhecia, dispensando sobranceiramente o corpo. “Ego sum res cogitans” dizia taxativamente Descartes. Daqui nasceu (será ainda de acentuar) um modelo de ciência, puramente racional e com as características seguintes, que me atrevo a enumerar: objectiva, inquestionável, empirista, linear, dogmática, elitista, individualista, socialmente neutra e descontextualizada – bem diferente da ciência actual que é: subjectiva, controversa, metodologicamente versátil, complexa, não dogmática, não elitista, baseada em grupos, dependente do poder, contextualizada. Ciência actual, acrescentese, que ressalta de um sem número de escolas epistemológicas: o indutivismo (ingénuo e probabilístico), o negacionismo (Bachelard), o falsificacionismo (Popper), o estruturalismo revolucionário (Kuhn), o estruturalismo competitivo (Lakatos), o reformismo, o anarquismo (Feyerabend), o computacionalismo (Paul Thagard), o neo-experimentalismo (Ackerman), o reticulismo (Laudan).

4. Quando fui obrigado a ler, na Faculdade de Letras, por imperativos de uma disciplina, leccionada por Delfim Santos, *A crise das ciências europeias e a fenomenologia transcendental* (1935), de E. Husserl (obra publicada, em confronto aceso com o positivismo e o irracionalismo nazi) senti que a razão analítico-sintética, que divide para compreender e nunca opera de modo a encontrar o todo, entrara em crise agónica. De acordo com este filósofo, o sonho da ciência, ancorada na *mathesis universalis*, radicava no *cogito* e na *quantidade*, desprezando a *qualidade*, o *mundo da vida* (Lebenswelt), esquecendo que são seres humanos os criadores da ciência; mas, pior do que tudo o mais, a ciência julga que, quantificando tão-só, conhece o homem na sua integralidade.

“Para sair da crise (diz Husserl) é preciso enraizar as ciências no *mundo da vida*”, para que a ciência seja saber empírico e... não só! Mas Husserl acentua também a estrutura intencional da consciência. E assim o movimento transformador é intencional, executado por “um corpo que pode dizer eu” (Virgílio Ferreira, *Invocação ao meu corpo*, p. 253). Mais tarde, em 1945, Maurice Merleau-Ponty, na sua *Fenomenologia da Percepção*, confunde a *motricidade* com a *intencionalidade operante*, a qual, sendo movimento, é mais do que movimento, é *status ontológico*, que permite uma correspondência súbita às solicitações do mundo que a condiciona. A motricidade diz-nos que o mundo está dentro de nós antes de qualquer tematização. Porque o ser humano é portador de sentido – daí a sua *intencionalidade operante*, ou *motricidade*. Poderemos concluir adiantando que os conceitos de *corpo-próprio*, de *intencionalidade operante* e de *mundo da vida* atravessam a *Fenomenologia da Percepção*. E, em Merleau-Ponty, “conhecer é tornar presente qualquer coisa, com a ajuda do corpo”. No *Tractatus* (cito de cor), Wittgenstein escreve: “eu sou o meu mundo”. Findara, de vez, o dualismo antropológico de Descartes! Encontrei, aqui, como o escrevi na minha tese de doutoramento, o radical fundante de um paradigma para uma nova ciência – e um paradigma que não cai, epistemologicamente, porque tem fundamentação lógica: *a motricidade humana é o corpo em acto, é virtualidade para a acção, é o movimento intencional de quem visa transcender e transcender-se*. Fomos nós, os que aceitámos (criticamente, como sempre) a CMH, a denunciarmos institucionalmente (e não só epistemologicamente) o “erro de Descartes”. Fomos nós, antes de qualquer outra Escola, a corporizarmos o *pluralismo metodológico* (Paul Feyerabend), que emerge de uma crítica à concepção acumulacionista e retrógrada do progresso da ciência, como se fosse impossível a descontinuidade numa área do saber. Fomos nós, antes de qualquer outra Escola, a anunciar uma nova razão que não é contra a razão anterior, mas a sua superação (*aufheben*), diante do fenómeno da complexidade e da sistémica e da informática e das ciências cognitivas e da imaginação como único limite da motricidade (de facto, o que está feito está sempre por fazer). Fomos nós os primeiros a mostrar a vontade de estudar o corpo de um ser que é simultaneamente *sapiens-demens, faber-*

*ludicus, prosaicus-poeticus* e, por isso, onde cabem as ciências da educação, as ciências da saúde, o desporto, a dança, a ergonomia, a reabilitação psicomotora, a gestão. Eu disse estudar? De facto, “nenhuma outra actividade precisa tanto do discurso como a acção” (Hanna Arendt, *A condição humana*, p. 227). Será de assinalar ainda que, para Nietzsche, a dança é a metáfora do pensamento, pois que é ela que se opõe ao grande inimigo de Zaratustra “o espírito de gravidade”. A dança é, sobre o mais, a imagem de um pensamento liberto do referido “espírito de gravidade”. O mesmo Zaratustra declara ainda: “É porque odeio o espírito de gravidade que me assemelho ao pássaro”. E continuo com Zaratustra: “Aquele que aprender a voar dará à terra um novo nome”. E qual é, no entender de Nietzsche, o oposto da dança? O alemão, o mau alemão, que se distingue por “obediência e boas pernas”... como no desfile militar! A dança é corpo aéreo, liberto e vertical. A dança é um exemplo de transcendência, ou de uma infinidade de possíveis.

5. Admito que haja quem tente erradicar da face da terra a ciência da motricidade humana. Mas não se faz História regredindo ao Passado. Podemos tentar desfazer o que se fez, mas ninguém pode desfazer o facto de ter-se feito. Defendi a minha tese de doutoramento, em Junho de 1986. Nela, apontei o “erro do racionalismo”, designadamente em Platão, Descartes, Kant e Hegel (não me limitei só ao Descartes) – autores onde o pensar absorve o ser. Em 1995, António Damásio publica *O erro de Descartes. Emoção, razão e cérebro humano*. A tese do célebre neurologista parece ser esta: “a emoção é uma componente integral da maquinaria da razão” (p. 14). Para Damásio, não há razão pura, pois que não podemos separá-la do sentimento. A racionalidade e a afectividade só se compreendem em íntima relação dialéctica. “A razão humana está dependente, não de um único centro cerebral, mas de vários sistemas cerebrais, que funcionam de forma concertada, ao longo de muitos níveis de organização neuronal (...): todos estes aspectos, emoção, sentimento e regulação biológica, desempenham um papel na razão humana” (p. 15). E cita depois o exemplo de Phineas Gage, o capataz dos caminhos de ferro que, num acidente, perdeu parte do cérebro e

que, por isso, “Gage deixou de ser Gage” (p. 27). Com efeito, é impossível uma mente descorporalizada, ou um corpo funcionando, por si só, semelhante aos movimentos de um relógio. Anos depois, sempre cingido à filosofia, António Damásio publica *Ao Encontro de Espinoza – as emoções sociais e a neurologia do sentir*, assinalando o que qualquer debutante, na história da filosofia, não desconhece: “Espinoza é profundamente relevante para qualquer discussão sobre a emoção e sentimentos humanos” (p. 22). De Bento de Espinoza (1632-1677) li a *Ética: demonstrada à maneira dos géómetras* (Atlântida, Coimbra, 1965) e faço, hoje, minhas as palavras de Hegel: todo o verdadeiro filósofo começa por ser espinozista. É que, segundo Espinoza, “a mente humana é a ideia do corpo humano” (António Damásio, op. cit., p. 27). Com efeito, de acordo com a neurologia hodierna, “a emoção e o sentimento desempenham um papel principal, no comportamento social e, por extensão, no comportamento ético”. E, porque “o cérebro faz parte integrante de um organismo, a mente faz parte também desse organismo. Por outras palavras, corpo, cérebro e mente são manifestações de um organismo vivo. Embora seja possível dissecar estes três aspectos de um organismo, sob o microscópio da biologia, a verdade é que estes três aspectos são inseparáveis, durante o funcionamento normal do organismo” (António Damásio, op. cit., p. 220). A figura desempenada, indócil e viril de Espinoza tem uma mensagem bem mais ampla do que a debuxada por António Damásio e vem resistindo, no essencial, às críticas inevitáveis. Mas Damásio, mestre incontestado da neurologia, vem na linha dos grandes cientistas-filósofos, como John Eccles no livro que publicou com Karl Popper, *The Self and its Brain*, ou o Jean-Pierre Changeux no livro que escreveu com Paul Ricoeur e que eu li, em tradução portuguesa: *O que nos faz pensar?* Por isso, como cientista-filósofo, há um ponto que ele não esquece: na filosofia de Espinoza: o *amor intellectualis Dei* é, entre outras coisas, um factor de saúde, ou seja, a saúde é principalmente construção nossa. “Espinoza tinha razão, quando dizia que a alegria e as suas variantes levam a uma maior perfeição funcional. Conhecimentos científicos correntes, no que diz respeito à alegria, apoiam a noção de que ela deve ser procurada activamente por-

que contribui para a saúde, enquanto o pesar e os afectos que com ele se relacionam devem ser evitados por serem insalubres” (António Damásio, op. cit., p. 318). Enfim, é preciso, através da transcendência (ou superação), negar a negatividade; é preciso, através da transcendência (ou superação), que o Futuro se torne Presente; é preciso, através da transcendência (ou superação) que o Presente não seja só a presença do Passado. A transcendência, a que me refiro, só por ignorância pode ser olhada, com um olhar lateral, visto que se integra na passagem de uma *epistemologia positivista* a uma hodierna *epistemologia construtivista*, a qual não negando a objectividade da realidade apresenta a ciência como construção, a partir dos dados observáveis. Um outro ponto a reter: o facto de, na Europa, ser exíguo o número de Faculdades de Motricidade Humana não quer dizer que sejamos nós, os da motricidade humana, os rebeldes a uma sã disciplina mental. Do livro de Karin Knorr-Cetina, *Epistemic Cultures. How the sciences make knowledge* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1999) ressalta o conceito de *culturas epistémicas*, responsáveis por tratamentos diversos dos mesmos temas. O abandono do Iluminismo provocou, entre outros efeitos, que as ciências se abrissem à investigação histórica. A história de uma instituição pode gerar uma *cultura epistémica* diferente e, portanto, um novo paradigma para um mesmo assunto – afinal um novo processo de estar na *Ciência das Redes!* Nas críticas que se fazem à ciência da motricidade humana, há muito saudosismo romântico e, aqui e além, uma truculência ridícula (para não dizer: ignorância).

6. Os cursos de motricidade humana não querem concretizar-se, em velhas e anquilozadas instituições, não querem coonestar a falta de estudo e a ausência de uma sólida cultura. Na sua companhia e de muitos colegas nossos, pude compor uma definição de motricidade humana, que não é só o projecto de um desejo individual, porque se encontra fortemente decalcada sobre a tecnociência e a filosofia actuais, produtos da ruptura com o projecto logoteórico da ciência anterior. Somos, como diria Derrida, a *différance!* Mais: também no paradigma que proponho, para a “motricidade humana”, há uma *desconstrução* (Derrida) do logocentrismo da cultura ocidental, no seio do qual as

diferenças e as contradições parecem ultrapassadas. O senhor permanece senhor; o escravo continua escravo – a paz é inevitável! Ora, a transcendência (ou superação) da “motricidade humana” é o de uma complexidade que assumiu a liberdade, no espaço de uma *sociedade informacional em rede*, onde as diferenças e as contradições são múltiplas. O para dogma, que propomos, é uma dialéctica da liberdade, porque se ocupa da saúde, da educação, da dança, do desporto, do trabalho, do lazer, da gestão de seres humanos que intencionalmente se movimentam, procurando a transcendência... que comporta a insubordinação em relação a qualquer ordem natural ou institucional, que se proclama absolutamente fundada e não aceita o acto da transgressão. E se estudamos, à nossa maneira, a *condição humana* (como diria o velho Georges Gurvitch), encontramos-nos sob a umbrela das *ciências hermenêutico-humanas*... de que a *ciência da motricidade humana* é um dos subsistemas! Na pluralidade destas ciências, há em nós uma diferenciação empírica, histórica, tecnocientífica e cultural, que nos dá lugar indiscutível, ao lado das restantes. E se somos *uma ciência hermenêutico-humana*, mesmo em pleno crescimento do ciberespaço, da cibercultura, da virtualização, o que de novo temos para dar à comunidade científica provém de um método: o *da complexidade*! Gadamer, no seu *Verdade e Método*, diz-nos que é a linguagem que revela o Ser. Ricoeur estabelece uma analogia entre a análise de textos e a análise das acções. Isto significa, muito rapidamente, que há uma nítida complementaridade entre *explicar* e *compreender*, porque é pela compreensão que se capta o *sentido das acções*. Nas ciências humanas não emerge unicamente esta questão: como posso conhecer? Mas também esta: o que devo fazer? Há, nos novos hermeneutas, como em Habermas, a *crítica da razão instrumental*. Se a acção é um texto, ela tem um sentido objectivo. E é este sentido objectivo que dá estatuto científico às ciências humanas. Na ciência da motricidade humana, *a transcendência, nas suas múltiplas manifestações, é o sentido*. E é porque tem sentido que ela é ciência e humana. Fico-me, por aqui, minha boa amiga, e entende este meu canhestro e apressado trabalho, como penhor de estima e gratidão. A CMH tem um paradigma, que é ciência humana, e trabalha com a metodologia típica da complexidade humana, sem esquecer o mé-

todo hermenêutico – não tememos cotejo com qualquer outro saber universitário. Demais, chegámos a ele, num empreendimento que é específico dos nossos dias – a criação de novas ciências sociais e humanas resulta de um trabalho bem actual, como o acentua o Relatório da Comissão Gulbenkian (Lisboa) sobre a reestruturação das Ciências Sociais, intitulado *Para abrir as ciências sociais* (p. 16).

Aqui te deixo um abraço de grande estima e gratidão. Não temos de temer os nossos adversários. Queremos antes aprender com todos eles. Mas, repito, não temos de receá-los. Por esta razão muito simples: eles não apresentam melhor fundamentação do que a nossa. Claude Bernard, um dos nomes maiores da História da Medicina, pouco tempo antes de morrer dizia a um dos médicos que com ele trabalhavam: “Já fizemos coisas muito belas!”. Sem nos querermos comparar a esta figura imorredora da Medicina, nós também já fizemos coisas muito belas!



# **MOTRICIDADE E VIDA**

**Eugenia Trigo**

Instituto Internacional del Saber Kon-traste

[www.kon-traste.com](http://www.kon-traste.com)  
e-mail: [ii.saber6@gmail.com](mailto:ii.saber6@gmail.com)



## RESUMO

Este capítulo faz menção ao começo da vida na Terra e do homem, das características da vida como a auto-organização, autonomia, adaptação ao meio, reprodução, e auto-transcendência. Neste sentido, a motricidade como vida de cada ser humano consciente, de seu entorno e de sua responsabilidade com a vida como possibilidade e contituição da dança evolutiva. A consciência é uma constante em nossa vida e por ela o ser humano se constrói e transita por estados de consciência que em definitivo se traduzem em nossa forma e estilo de viver. Pelo qual, o sentido da vida, se orienta a visualizar a mesma, como uma oportunidade para criar o sentido de si mesma, do mundo e de um projeto que gere mais vida, como processo de autonomia relacional.

**Palavras-chave:** Vida. Consciência. Movimento. Ciência. Complexidade.

*Motricidade Humana:  
É a energia que nos impulsiona a viver,  
caminhar em busca do ser mais,  
perceber-nos para assim  
tomar consciência de quem somos,  
onde estamos e para onde vamos  
(eu – outro – cosmos).*

Não é simples compreender isto? Parece que não. Dá a impressão que nós seres humanos temos deixado de ser “simples” para ser “complicados”. Temos esquecido do nosso ser-natural-complexo em comum-união com o universo do qual somos parte. Que ocorreu em nossa história evolutiva para termos perdido tanto? O mundo tecnológico que desfrutamos e que nos “aliviou” de algumas “pragas infecciosas” é realmente um avanço? Se não somos capazes de nos compreender em nossa capacidade motrícia, que nos faz sensíveis e conscientes e, portanto co-criadores, o que mais podemos fazer? Há algo a fazer? Há outros caminhos a empreender? Onde temos nos

equivocado? E onde temos acertado? Somos capazes de olharmos a nós mesmos para continuar dançando a dança da vida?

Dito isto vamos tratar da continuação. Vamos apelar para a Vida, para compreender a vida, nossa vida e a vida do universo com a intenção de gerar vida. Atenderemos as distintas fontes que nos iluminem no túnel no qual da a impressão que estamos detidos. Tentaremos mostrar a luz do outro lado, para que nos animemos a continuar a caminhada. Cremos que como intelectuais, acadêmicos, investigadores, educadores, pessoas que crêem na Vida, é o melhor que podemos fazer. Seguir oferecendo, orientando, propondo ações energeticamente sentidas, pensadas, vividas.

*A vida é sonho... e os sonhos, sonhos são*  
(Calderón de la Barca)

Quem me diria, há muito tempo atrás, que uma obra de leitura obrigatória, em meu bacharelado seria o desencadeador de uma produção sobre A Vida e a Motricidade Humana na década de meus cinquenta. E muito menos que aquele livro desagradável, que não me dizia nada naquela altura, ficaria guardado em minha memória (que tão poucas coisas guarda) para ser recuperado muitos anos depois.

Assim é a vida, ou ao menos, assim está sendo a minha vida. E a sua?

Nada me dizia, naquele ano, que na vida se pode sonhar, que podemos chegar a ser o que desejamos, o que realmente sonhamos ser, mas nos educavam e instruíam como na segunda parte do pensamento Calderoniano em que “os sonhos sonhos são”.

Parece que não me eduquei muito, pois tenho construído uma vida sonhando de outra maneira, pensando de outra maneira, criando, em definitivo, diversas modas “não tradicionais” de ser-estar-e-viver-o-mundo. No entanto, tudo foi “mera intuição” ou mera rebeldia, ou inconformismo, ou curiosidade, ou maneiras de levar na contramão, o mostrar-demonstrar que podia mais do que o que me havia “estipulado” aquilo que seria minha vida, ou quem sabe, um pouco de tudo

isto e algo mais, todavia, escondido nas entranhas de minha obscuridade.

Depois de mais de meio século transitando nos caminhos sinuosos da dúvida, da incerteza, do erro, da busca, a pergunta (em um mundo de verdades, certezas, respostas), sem mais do que minha inconstância, energia, paixão entre montanhas e vales, rios, e mares, culturas e livros, me encontro com pessoas que contam, escrevem, investigam, jogam com os dados da fortuna e explicam as outras faces do mundo. Um mundo quântico que nos permite sonhar, nos leva a sonhar, a criar mundos possíveis.

E é agora, quando o mundo das certezas e verdades ocidentais, tem desejado mais a morte do que a vida no planeta que parece haver um novo caminho para a humanidade. Um mundo cheio de possibilidades que se opõe a todo o desenho racionalista-materialista-economicista da cultura ocidental instituída. Surge a pergunta: Será que vamos ter tempo, nós humanos, para rever o próprio desgaste do tempo? Será que já não há mais tempo para sonhos? Será que nem sequer os sonhos podem nos salvar? Será que o mal é irreversível como nos mostram os dados documentados? Estamos chegando ao fim da vida no planeta Terra? É o final da história da vida de nossa espécie humana?

Perguntas e mais perguntas que nos deixam sem alento, sem energia, sem sonhos e desejos. Perguntas que poucas pessoas querem dar ouvidos e muito menos discutir. Medo, medo, medo, é a emoção instaurada neste início de século. É possível viver com medo? Podemos superar o medo? Quem sabe Helena Gil que recentemente defendeu sua tese de doutorado sobre o “medo no desenvolvimento humano” nos poderia oferecer alguma luz... Mas, sigo perguntando: há luz na escuridão?

Se bem que o espanhol Calderón de La Barca nos colocava em dúvida e o francês Bachelard (1985, 2002) nos convida, impulsiona e introduz no mundo dos sonhos, da imaginação, da fantasia. E assim, diversos autores das mais distintas procedências (por formação, idade, experiência, área de conhecimento, cultura) que veremos neste texto sobre a vida.

O que tem ocorrido em apenas 50 anos? Como é possível que o que fora proibido, menosprezado, desvalorizado, seja a aposta de muitas vezes que se levantam nos meridianos e paralelos de nossa esfera planetária? Será que entramos realmente em uma nova era? Qual é ela? Sonho ou realidade? Ou sonho-realidade?

Se até agora nossa própria linguagem estava grafada de palavras como razão, eficiência, eficácia, empirismo, racionalismo, corpo eficiente, objetividade, descrição, categorização, ciência, linguagem, verdade. Parece que esta “nova era” nos impulsiona e “exige” outros construtos. Palavras como consciência, ciência encarnada, subjetividade, intersubjetividade, corpo lúdico, diversidade de linguagens, conhecimento, que abrem um mundo fantasioso que, quem sabe, nos leva a nos organizar em prol de outros novos rumos na história da humanidade. Rumos que sejam diferentes dos da violência enraizada em nossas entranhas e em nossos diversos povos da Terra. Permitam-me uma extensa citação (Restrepo, 1989: 125-127) que nos situa na intenção de nossas reflexões.

Substituir um mundo ordenado de acordo com leis universais e generalizações operatórias, por outro, fundado na metáfora e ambigüidade, é o salto que devemos dar para ascender plenamente ao mundo inter-humano. Reconhecemos com Merleau-Ponty que no centro da consciência não estão a clareza nem a transparência e sim a ambigüidade o caos e a emergência (...). Reconhecer a dimensão estética do homem e a cultura é reconhecer a validade da ficção como flor diletta da dimensão humana, aceitando que o diálogo e a liberdade só podem construir-se com ajuda desse universo paralelo que nasce da agitação de nossa imaginação.

As guerras, e muito mais as do século XX com a do nacional-socialismo a frente fazem parte de uma grande racionalidade, a tal ponto que o desenvolvimento tecnológico com que hoje nos beneficiamos é em grande parte colorario do aperfeiçoamento da arte de matar. Fenômeno que não escapou a observação de um homem como Engels, que afirmou que há

mais de um século que a guerra e a violência atuam como motor do progresso e desenvolvimento da história. Incluída a violência cotidiana que destrói um país como a Colômbia, com sua macabra dança de assassinos, pena de morte e seqüestros, esconde uma grande racionalidade, premeditação e determinação. Existem verdadeiras maquinarias de morte, em cujas cabeças não se encontram enfermos mentais e sim homens lúcidos, capazes de desenvolver-se com propriedade no tecido social, que sabem proteger seus nomes e interesses, mantendo operações a resguardo, enquanto seguem desfrutando do reconhecimento coletivo. Ao contrário, a razão, com sua pretensão absoluta e universalidade, se revela como violenta e excludente, exigindo a morte do singular para perpetuar o sonho do UNO (op. cit. p, 145-146).

Pode-se mudar o rumo da história? É possível imaginar outros mundos diferentes ao instituído há 400 anos quando a ciência se separou da vida, com a “sana” intenção de melhorar a vida? Mas o que entendemos por vida hoje? É o mesmo que entendíamos ontem? Em que avançamos? E em que retrocedemos?

Vamos tentar dar passos de gigante. Deixar-nos levar, uma vez mais, por nosso impulso criador, agora neste texto. Quero falar da vida e no sei muito bem como fazê-lo, por onde começar e como seguir. Deveria ser tão simples! Estamos falando de algo “obvio”, se estou escrevendo é porque estou viva, então, que há que entender? Por que destruímos a vida todos os dias? Quais são os interesses que impedem colocar A VIDA como eixo da evolução e do progresso?

Um livro me sensibilizou me chamou com toda a intensidade de sua força de vida. O livro, que encontrei em uma de minhas viagens ao Brasil (2004) *Grito da terra, grito dos pobres* escrito por Leonardo Boff em 1996. O belo texto começa assim:

*A terra está enferma*

Primeiro: O ser mais ameaçado da natureza hoje em dia é o pobre. Em 79% da humanidade vive no Grande Sul pobre; 1.000 milhão de pessoas vive em estado de pobreza absoluta; 3.000 milhões (de 5.300 milhões) tem uma alimentação insuficiente; 60 milhões morrem anualmente de

fome e 14 milhões de jovens de menos de 15 anos morrem anualmente em consequência de enfermidades derivadas da fome. Frente a este problema, a solidariedade entre os seres humanos é praticamente inexistente. A maioria dos países ricos sequer destina 0,7% de seu Produto Interno Bruto (PIB), normatizado pela ONU a ajuda dos países necessitados. O país mais rico, os EEUU, destina unicamente 0,15% de seu PIB.

Segundo: as espécies de vida experimentam uma ameaça similar. Cálculos estimativos afirmam que entre 1500 e 1850 presumivelmente se eliminou uma espécie cada 10 anos. Entre 1850 e 1950, uma espécie por ano. Neste ritmo, no ano de 2000 desaparecerá uma espécie por hora. Também é importante por outro lado constatar que o número de espécies, oscila entre os 10 e os 100 milhões, das quais só foram descritas 1,4 milhões. Como quer que seja, existe uma máquina de matar dirigida contra a vida em suas mais variadas formas (Boff, 2004).

Depois de sua leitura, começaram a aparecer casualmente (?) mais informações, documentos, informes das cúpulas da Terra em nossos computadores. O mal está feito, a situação é irreversível, a Terra, nosso planeta está enferma, Tem cura? O que começou sendo um murmúrio escondido desde os avisos do Club de Roma

Para compreender e ao mesmo tempo “enredar” mais ao laço, outro livro, encontrado em Portugal em dezembro de 2008 e apresentado por minha querida amiga Anna Feitosa, me deixou trabalho para umas quantas semanas (Wilber, 2004). Em *uma breve história de tudo*, que é tudo menos “uma breve historia de tudo”, Wilber apresenta uma investigação na qual recorre ao desenvolvimento de uma teoria unificada da consciência que é uma síntese e interpretação das grandes tradições psicológicas, filosóficas e espirituais do mundo. Não se limita a um estudo parcial da evolução desde um olhar ou perspectiva cultural, sim que nos faz um apanhado interpretativo das distintas tradições para decantar em seu modelo dos quatro quadrantes.

Ele diz que, todas as tradições se configuram ao redor de quatro cosmovisões ou mundividências: intencional (individual interior-subjetivo), comportamental (individual exterior-



objetivo), cultural (coletivo interior- intersubjetivo) e social (coletivo exterior-interobjetivo). Com este “modelo” nos explica que o ser humano evolui em profundidade e extensão sempre a partir de integrar os quatro quadrantes e isto implica estados de consciência diferenciada para cada ser humano que tem que realizar seu próprio processo, passando de um a outro estado (10 pontos), o que significa em síntese a *consciência cósmica*<sup>1</sup>.

Por tanto a tomada de consciência, não é algo que se dá de maneira inata e sem esforço, como vimos afirmando, sim que implica, pelo contrario, um grande esforço por querer evoluir como humanos e aí está a grande dificuldade e assumir-nos como seres co-criadores com o universo, do que tão só sermos uma parte (um holon), mas como parte possuímos todos os elementos constituintes da vida. Nossa maior complexidade nos dá direitos e na mesma medida responsabilidades, das quais nem sempre queremos nos encarregar, num mundo de superficialidades e facilidades no qual chegamos.

### **Sentido da vida**

A vida em si mesma não tem sentido. A vida é uma oportunidade para criar um sentido. Não há que descobrir um sentido, há que criá-lo. Só encontrarás sentido se o crias... Não será uma pedra que irás encontrar. Será uma poesia que terás que compor, uma canção a ser cantada, uma dança a dançar...O sentido chega através da participação. Participa da vida! ... a vida tem que ser multidimensional, só então tem sentido. Nunca reduzas a vida a uma só dimensão... Não deixes que tua vida se converta em um ritual morto. Deixa que existam momentos inexplicáveis. Deixa essas coisas misteriosas, que não podes justificar com nenhuma razão. Há algumas coisas pelas quais a gente crê que está um pouco louco. Um homem que está totalmente ajuizado está morto. Sempre é uma alegria quando se está acompanhado de um pouco de loucura. Não deixes de fazer algumas loucuras tu também. Então poderás encontrar um sentido na vida (Osho, 2001: 173-181).

---

<sup>1</sup> Para Wilber, o COSMOS está integrado pelo Cosmos (matéria-fisiosfera), a Vida (biosfera), a Mente (noosfera) e o Theos (teosfera).

E... nós que levávamos desde a adolescência perguntando-nos pelo sentido da vida... para isso tratamos de viver intensamente, de ler intensamente, de amar intensamente e por isso nos dizem, muitas vezes que intensa és, descansa um pouco! Parece que não estamos preparados para VIVER, só para sobreviver. Assim nos conformamos com o pouco, ou menos, o que não dá trabalho, em detrimento das emoções fortes que nos façam vibrar e auto-gerar alegria, endorfinas. Parece que preferimos viver rotineiramente, na comodidade das mediocridades, e aqui trago da coleção um par de livros que li há muitos anos, *O homem medíocre* (Ingenieros, 1913) e *O elogio do imbecil* (Abrile, 2002) que me abriram outras luzes e me permitiram seguir vivendo mais além das normas estabelecidas de tempo e espaço. Fui conseguindo criar mais próprios espaços-temporais nos quais crer-criar formas de vida e de conhecimento mais em consonância com a VIDA. Assim, estou construindo também este texto. Depois de vários meses “enredada” no viver, decido “fechar-me” para poder ler e re-ler, refletir e adiantar uma série de escritos que estavam ficando pendentes nas listas adormecidas da cotidianidade. Um destes dias despertei e reagi: necessito deter-me para avançar. E assim vai saindo o fio condutor deste documento que agora estão lendo.

Isso, tão simples, parece que precisa de uma grande coragem, de uma grande energia e de muitos “nãos” as tarefas indicadas por outros. Implica atrever-se a continuar o próprio caminho às custas de perder “pontos” nas avaliações realizadas por nossos organismos controladores. É o risco de VIVER intensamente no acadêmico. Mas não tão diferente de meus tempos juvenis de viver intensamente os fins de semana amarrada em cordas e conectores. Algo que não faziam a maioria das mulheres de meu entorno. Mas aquelas aventuras me ensinaram a VIVER, a não deixar-me normatizar, a dizer “não” as proibições e, o mais importante, a PENSAR por conta própria, a organizar meu próprio conhecimento, a fazer-me uma vida própria, que logo pode-possa contar a meus estudantes, sem ter que repetir o que li ou me contaram. Isto tem que ver com meu sentido da vida e minhas utopias, o que um dia

denominei *utopias realizáveis* e que mais tarde encontrei em um texto de (Morin, 1998) como “utopias realistas” e que o filósofo colombiano doutor Darío Botero relaciona com o pensamento latino-americano da razão/não-razão, desta maneira:

A utopia é, desde um ponto de vista, a distância entre uma racionalidade previsível, que possibilita um pensamento e uma ação mais rica, mais compreensiva ou gratificante... mas a utopia não é só razão, a utopia como a vida mesma é também sensibilidade, em sua mais ampla acepção: sensualidade, gozo, arte, criação, jogo... A utopia busca subverter, em primeiro lugar a cotidianidade: é uma simpleza querer mudar a vida social baseando-se em categorias econômicas e políticas, sem modificar a vida cotidiana. Se não mudamos a vida cotidiana, as mudanças sociais são flatulência, verbalismo mentiroso... a utopia é o que é falta da razão para ser verdadeira... A vida não pode ser suportada senão como ficção, como possibilidade, como renovação, como superação, como negação e nova afirmação... O homem que não se auto constituiu como indivíduo é o homem da massa, o homem do povo. Carece de identidade e, por isso não pode definir um projeto autoconsciente de vida (Botero Uribe, 1994: 12-45)

Por que todos e todas que trabalhamos ao lado de um computador e quase sempre conectados em rede, paramos nossas múltiplas tarefas e lemos essas mensagens charmosas que nos chegam pelo correio? Muitos deles, os apagamos, mas outros os lemos, escutamos, vemos, quase cheiramos, degustamos e suspiramos. São imagens de nossa Gaia, imagens de paisagens desta Terra, que revelam VIDA. Parece que “metidos” em nossos escritórios, em nossas casas muitas vezes sem quase luz natural, necessitamos saber que, todavia existe o MUNDO NATURAL, esse mundo ao qual pertencemos e que tão pouco conhecemos. Será por isso que tampouco se conhece a motricidade humana? Será também isto uma causa da crítica a CMH? Se nos diminuiu a sensibilidade? Se nos estão ficando os sentidos aborrecidos? Estamos tornando-nos medíocres? Viver-me, sentir-me, pensar-me como uma mulher motrícia, me tem revolucionado a vida, me tem feito consciente de quem sou e

que há algo aqui e me tem permitido continuar o mundo acadêmico por outras vias menos atribuladas, mais arriscadas, menos normatizadas, mais corajosas e menos dogmáticas como registro em alguns de meus últimos escritos (Trigo, 2006a, 2006b; Trigo, Montoya, Toro, & Inacio, 2009) e meus estudantes de graduação e doutorado estão acostumados a perceber-me e escutar-me.

Vivendo em um país como a Colômbia, por decisão própria, sem ter nascido nela, se vive situações muito contraditórias que há que aprender a assumir e não deixar que a massa te arraste, os meios de comunicação te manipulem e teus amigos de outros lados te questionem. Colômbia, um país onde a vida e a morte se dão a mão cada dia, e onde a vida de Gaia é sentida em cada um de seus rincões (não urbanos) e a morte na forma como os distintos grupos humanos se relacionam e destroem entre si, nesta Colômbia, há que tomar decisões talvez mais duras que em outros espaços do planeta onde a vida diária é mais tranqüila ou menos amarga. Mas isto também é um tema se pensamos no número de pessoas que morrem no mundo todos os dias atacados de enfermidades, desnutrição, violência, enfrentamentos, intolerâncias de todo tipo. Mas fiquemos na Colômbia, onde estamos coordenando distintos projetos sobre a vida. Aqui temos que ser capazes de romper o círculo instituído da violência, da morte, em prol da VIDA. A pergunta é: é possível fazê-lo? É possível desde nossos espaços acadêmicos? E pensamos que sim, mas atrevendo-nos a sair dos canais “oficiais”, das manifestações oficiais, dos escritos oficiais. E atrever-nos a VIVER nós mesmos para projetar vida em nossos entornos próximos e distantes. Se a física quântica nos fala de mentes entrelaçadas, utilizemos nossas mentes corpóreas para GRITAR AO MUNDO A VIDA DESDE ESTE PAÍS DE VIDA. Este mesmo texto está sendo construído a partir desta inquietude-interesse. É uma semente que seguramente germinará.

## Referencias bibliográficas

- Aprile, P. (2002). *Elogio del imbécil* (3ª ed. Vol. 1). Madrid: Temas de Hoy.
- Arntz, W., Chasse, B., & Vicente, M. (2006). *¿Y tú qué sabes?* (G. Perillo, Trans. 1ª ed.). Argentina: Kiert.
- Bachelard, G. (1985). *El derecho de soñar* (J. F. Santana, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2002). *La poética de la ensoñación* (I. Vitale, Trans. 4ª reimpresión ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Boff, L. (2004). *Ecología: grito da Terra, grito dos Pobres* (1ª ed. Vol. 1). Río de Janeiro: Sextante.
- Bohórquez, F., & Trigo, E. (2006). Corporeidad, energía y trascendencia. Somos siete cuerpos (identidades o notas). *Pensamiento Educativo*, 38, 75-93.
- Botero Uribe, D. (1994). *El derecho a la utopía* (3ª (2000) ed.). Bogotá: Ecoe.
- Capra, F. (2002). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo* (D. Sempau, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Barcelona: Anagrama.
- Damásio, A. (1995). *O erro de Descartes* (8ª ed. Vol. 1). Portugal: Publicações Europa-América.
- Damásio, A. (2000). *O mistério da consciência* (L. Teixeira, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Brasil: Companhia das Letras.
- Damásio, A. (2004). *Ao encontro de Espinoza*. Brasil: Companhia das letras.
- Ingenieros, J. (1913). *El hombre mediocre* (re-impresión por el Micat ed.). Santiago: Tórculo.
- Kolyniak, C. (2005). Propuesta para un glosario inicial para la ciencia de la motricidad humana. In E. Trigo, D. R. Hurtado & L. G. Jaramillo (Eds.), *Consentido* (1ª ed., pp. 29-38). Popayán-Colombia: en-acción/unicauca.
- Lain Entralgo, P. (1999). *Qué es el Hombre. Evolución y sentido de la vida* (1ª ed. Vol. 1). Oviedo: Ediciones Nobel.
- Maturana, H., & Varela, F. (1998). *De máquinas y seres vivos* (5ª ed. Vol. 1). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- Morín, E. y. o. (1998). *A Sociedade em busca de valores. Para fugir à alternativa entre o cepticismo e o dogmatismo* (L. M. Couceiro, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Lisboa: Instituto Piaget.
- Mosterín, J. (2001). *Ciencia viva. Reflexiones sobre la aventura intelectual de nuestro tiempo* (1ª ed. Vol. 1). Madrid: Espasa Calpe.
- Osho. (2001). *Creatividad, liberando las fuerzas internas* (1ª ed. Vol. 1). Madrid: Debate.
- Restrepo, L. C. (1989). *La trampa de la razón* (4ª 1998 ed. Vol. 1). Bogotá: Arango.
- RIIMH. (2006b). La ciencia de la motricidad humana (CMH) como área autónoma de conocimiento: trayectorias desde la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana. *Integração*, 46, 247-262.
- Sheldrake, R. (1995). *Siete experimentos que pueden cambiar el mundo* (L. M. R. Haces, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Trigo, E. (2005). *Ciencia encarnada. consentido*. [www.consentido.unicauca.edu.co](http://www.consentido.unicauca.edu.co), 4.
- Trigo, E. (2006a). *Inteligencia creadora, ludismo y motricidad* (1ª ed.). Colombia: En-acción / Unicauca.
- Trigo, E. (2006b). *La formación doctoral. Experiencias y vivencias*. Paper presented at the Conference Name|. Retrieved Access Date|. from URL|.
- Trigo, E. (2009). Motricidade Humana Hoje. In M. Genú, R. Simoes, W. Wey Moreira & A. I. Alves (Eds.), *Motricidade humana: Uma Metaciencia?* (Vol. 1, pp. 49-81). Belem do Pará: UEPA.
- Trigo, E., Montoya, H., Toro, S., & Inacio, H. (2009). Ecología y vida. In P. Tavosnanska (Ed.), *Democratización del deporte, la educación física y la recreación* (1ª ed., Vol. 1, pp. 53-62). Buenos Aires: Editorial Biotecnológica.
- Trigo, E., & Toro, S. (2006). Hacia una de-construcción del concepto de ciencia. In L. E. Álvarez & M. Aristizábal (Eds.), *¿Recorre la civilización el mismo camino que el sol? Pedagogía, Subjetividad y Cultura* (1ª ed., pp. 13-34). Popayán: Fondo Editorial Universidad del Cauca.
- Wilber, K. (2004). *Uma breve história de tudo* (M. d. F. S. Aubyn, Trans. 1ª ed.). Porto: Vía óptima.

**O MUNDO ATUAL,  
MOVIMENTO E CONDIÇÃO  
HUMANA**

**Marta Genú**

BEMH/Brasil

Universidade do Estado do Pará/  
Base de Estudos em Motricidade Humana

e-mail: [martagenu@uepa.br](mailto:martagenu@uepa.br)

O MUNDO ATUAL, MOVIMENTO E CONDIÇÃO HUMANA  
MARTA GENÚ



## RESUMO

Analisa a sociedade contemporânea e a condição de vida na perspectiva sócio-política. Apresenta dados sociais e discute a partir dos conceitos da matriz epistêmica da Motricidade Humana, quando propõe a compreensão do cenário social atual.

**Palavras-chave.** Educação. Qualidade de vida. Epistemologia. Motricidade Humana

Falar da atualidade do mundo requer declarar o lugar de onde se fala. Para pronunciar o mundo atual, nas palavras de Freire, há que se denunciar o cenário pauperizado em que se vive nesse planeta e anunciar outras possibilidades de vida ao modo de Prigogine, quando explica sobre flutuações, bifurcações e ramificações, conceitos extraídos da Física do não equilíbrio.

Bifurcações aparecem em pontos especiais nos quais as trajetórias seguidas por um sistema se subdivide em ramos. Todos os ramos são possíveis, mas só um deles será seguido. No geral não se vê apenas uma bifurcação. Elas tendem a surgir em sucessão (Prigogine, 2001: 16)

No campo da neurociência se faz o mesmo processo nas conexões sinápticas quando as células nervosas se “entrelaçam” a outras células nervosas por meio das ramificações nervosas configurando os tecidos.

Enquanto Freire (1980) defende que o sujeito ao apropriar-se da realidade, compreendendo-a, é capaz de situar-se e lutar por uma condição de vida digna, Prigogine (2001) destaca as possibilidades sociais a partir dos pressupostos das ciências exatas.

São postulados científicos interdisciplinares que explicam as possibilidades de vida social. Tratado que a Motricidade Humana tem se ocupado utilizando os saberes interdisciplinares para compreender e explicar a condição de vida no mundo atual.

Ao anunciar o lócus da Motricidade Humana (MH), em que

A construção da Ciência da Motricidade Humana ocorre em meio a um processo de questionamento dos pressupostos epistemológicos da assim chamada ciência clássica, ou seja, da prática da ciência inspirada no modelo cartesiano de abordagem do conhecimento. Portanto, procura-se construir um campo de conhecimento com pressupostos, instrumentos e procedimentos que superem as limitações dos paradigmas científicos positivistas, em especial no que se refere à oposição entre sujeito e objeto do conhecimento e ao racionalismo (Aragão, 2005: 76)

A intenção é analisar a realidade dada com os pressupostos e pilares que vêm sendo construídos na Rede Internacional de Investigadores em Motricidade Humana (RIIMH). Expostos e expressos, tais dados da realidade se configuram nos cenários conflitantes e contraditórios do mundo atual como a fome, o desmatamento, o analfabetismo, o desemprego, que promovem pela exclusão e desequilíbrio a violência, a solidão, as epidemias e a miséria.

Atentos a desigualdade e respeitando as especificidades, perspectiva-se o equilíbrio, não o da Física Clássica, quando se tem o equilíbrio de um sistema resultante de todas as forças que nele agem, e esse é nulo. Sustentado na interpretação da Física Quântica e na Teoria do Caos, em que o equilíbrio não é estático, inerte ou perfeito mas, se efetiva a partir do desigual, do oposto, da contra-força, em que os lados se movimentam em busca do ponto, chamado centro de massa (é o ponto onde se concentra a maior quantidade de massa corporal). Na Física Quântica se trabalha com equilíbrio de muitas partículas que podem ter comportamentos, num todo, parecidos.

Esse conceito da Física que favorece a compreensão do movimento social e, que percebe as diferenças e o contraditório, é adotado nos pressupostos que sustentam uma teoria para a Motricidade e Desenvolvimento Humano, entre outros conceitos advindos da Física, assim com os adotados em outras áreas do conhecimento como as Neurociências. Trabalhar sob essa ótica é compreender todos os sujeitos incondicionalmente.

Tenho trabalhado com alguma incerteza do que quero mas com a certeza do que não quero (Aragão, 2004). Sei que anseio por uma educação mais solidária que valorize as possibilidades e limites dos sujeitos e que se fundamente no movimento expressivo proveniente da interiorização humana, construída no coletivo real.

A interiorização construída no grupo resulta de experiências vividas nas relações familiares e sociais e construídas na materialidade concreta e que conferem subjetividade ao ser humano que se dirige ao meio e com o outro de forma singular, mas essa singularidade, obtida pela história individual e interiorizada é a forma que o sujeito em si apreende com o outro.

Compartilho do conceito da Motricidade Humana que vislumbra o homem na sua singularidade e, consciente de sua existência dentro da possibilidade de transcender, de se superar a partir do conhecimento de si advindo de múltiplas experiências, e que possa desfrutar de sua ludicidade e criatividade (Aragão, 2005).

Compartilho de uma crença científica e amorosa, no sentido freireano, que trata de frente o cenário atual, contraditório, mortífero, barbárie e que possibilita apreender as mediações da crise do modo do capital que imprime a destruição em escala planetária, e que faz constatar indicadores de uma mesma totalidade, e que permite visualizar os grandes conflitos bélicos entre nações, a profunda destruição ambiental, a grande concentração de riqueza nas mãos de poucos, a precarização do trabalho, as reformas do estado, concluindo que o sistema atual de organizar a vida em sociedade, está em franca decomposição e que para firmar sua sobrevivência e continuar a expandir-se precisará acentuar a barbárie, caminho que a humanidade vem seguindo e que se não houver ruptura terá fatalmente um único fim, o da própria humanidade.

Tal caminho já apresenta dados concretos: em 46 países a população está mais pobre que em 1990; em 25 países a fome castiga mais pessoas que há uma década; em 20 países todos os indicadores andaram para trás; o planeta abriga 831 milhões de desnutridos; saneamento básico não existe para 2,7 bilhões de pessoas no mundo. No mundo 1,1 bilhão de seres humanos

sobrevive com menos de 30 dólares por mês; em 2002, 11 milhões de crianças morreram antes de completar um ano; quase 105 milhões de pré-adolescentes não freqüentam a escola; água potável não chega a 1, 2 bilhão de pessoas.

A partir da Motricidade Humana, o desafio está em avançar e produzir referencial teórico-prático que responda ao atual cenário planetário como compreender, interpretar e produzir resposta para o grande progresso científico e tecnológico presente na contemporaneidade que está convivendo ao lado do enorme abismo que arrasta aproximadamente metade da população mundial à situação de miserável, condição de vida expressa com números alarmantes em que 3 bilhões de seres humanos vivem com menos de U\$ 2,00 por dia; 1 bilhão de pessoas estão desempregadas, e cerca de 350 bilhões de crianças são exploradas no mercado de trabalho.

Os grandes problemas sociais não se esgotam, podem ser situados outros agravantes na atualidade em esfera global, nota-se a grande mobilização social em torno dos problemas ambientais, que estão exaurindo o meio-ambiente, as fontes energéticas e a biodiversidade; outro ponto fulcral são os conflitos bélicos envolvendo várias nações no globo terrestre, destruindo assim a soberania dos povos, os direitos internacionais, o direito a vida e o próprio direito do homem de se tornar humano.

A sociedade está em processo de globalização, que se instaura paulatinamente na mesma medida em que o homem produz conhecimento, quer seja do mundo ideal quer seja do mundo material. Mas o processo histórico a que se denomina Globalização é bem mais recente.

A globalização é um fenômeno de integração social, política, econômica e cultural, que traz em si questões polêmicas para construir opinião crítica a partir de uma consciência social compartilhada. Entre essas questões estão: a intensidade do desenvolvimento científico e tecnológico; a redução dramática do tempo requerido para o desenvolvimento tecnológico e incorporação dos resultados ao processo produtivo; a redução do ciclo de vida dos produtos no mercado.

O outro desafio da RIIMH diz respeito à continuidade dos estudos multidisciplinares atualmente desenvolvidos e, a

consolidação da comunidade científica na área, com a responsabilidade de formar novos pesquisadores capazes de dar continuidade aos pressupostos construídos e que precisam ser permanentemente atualizados em diálogo com a produção de conhecimento nas diferentes áreas que responda a dinâmica do mundo atual.

A matriz epistêmica que se constitui Motricidade Humana usa o conhecimento, traduzido em conceitos e postulados, de diferentes áreas científicas, portanto, esse é o limite do campo denominado Motricidade Humana. A proposta se consolida em um campo que, usando conceitos de outras áreas do conhecimento desenha eixos de conhecimento voltados para a compreensão da ação intencional, conhecimento de que trata a Motricidade Humana.

Há que estabelecer eixos epistêmicos que, na dimensão universal, possam tratar da realidade do mundo. São eleitos três eixos nesse estudo para fundamentar o trato com o conhecimento que advém da Motricidade Humana: o diálogo, a ação intencional e as práticas corporais.

O diálogo tem na solidariedade, como anuncia Paulo Freire, a ação materializada. Caracterizada como “busca solidária”, a ação com o outro é proveniente do diálogo, no sentido lato, em que o conhecimento construído é resultante de vínculos afetivos de humanidade por meio de acordos e consensos, em que os atores se reconhecem humanos pelas diferenças e similitudes, na intersubjetividade que se estabelece entre o eu-outro-mundo.

A ação intencional, concebida pela RIIMH como pilar sustentáculo do fazer consciente também é eixo norteador da ação transformadora. Toda intencionalidade é intervenção no mundo.

O eixo práticas corporais ou experiências a serem vividas possibilita a concreticidade de diferentes situações que codificam a realidade e constituem o vocabulário do gesto, linguagem que a ação refletida é compreendida a partir da ciência encarnada ou mente corpórea sob o pressuposto de Varela. É a partir das experiências no espaço social, em família, na intervenção profissional que os saberes se organizam e que os sujeitos tomam consciência da realidade.

O trabalho da Motricidade Humana com esses eixos, decididamente sinaliza para a consolidação dos pressupostos teóricos e evidencia a conectividade necessária por meio do fazer fazendo como disse Paulo Freire e, do ser sendo anunciado por Manuel Sérgio.

Ao lado dos eixos epistêmicos há que se considerar as dimensões humanas que necessitam ser formadas no conjunto dos seres humanos: a epistêmica, a ética, a estética, a política e a técnica. A teoria do conhecimento que se organiza na Motricidade Humana visa a formação humana, portanto, há que se desenvolver as dimensões do ser.

A dimensão epistêmica dota o homem dos conhecimentos necessários para compreender a realidade, refletir sobre ela e transformá-la. Na dimensão ética, os sujeitos criam códigos de convivência, em que limites são estabelecidos em acordos de respeito para com o outro e o meio. A estética contempla o conhecimento sensível, a abstração do real via sensibilidade corpórea, a política pela intencionalidade do fazer e a técnica para o domínio tecnológico previsível e conseqüente preservação da vida humana na Terra. Dessa forma o homem trabalha a seu favor, afastando-se da possibilidade de estar contra si próprio.

### Referências Bibliográficas

Aragão, Marta Genú S. Outros olhares sobre a motricidade humana. *Revista Pesquisa em Saúde*, Belém, v. 4, p. 75-79, 2005

\_\_\_\_\_. *Ressignificação do Movimento em Práticas Escolares: o diálogo, a consciência, a intencionalidade*. Orientadora: Marta Maria Castanho Almeida Pernambuco. Universidade Federal do Rio Grande do Norte (Tese de Doutorado)

Freire, Paulo. *Conscientização: teoria e prática da libertação - uma introdução ao pensamento de Paulo Freire*. 3.ed. São Paulo: Moraes, 1980.

Genú, Marta. Formação humana: superação e transformação em educação e desenvolvimento humano. In Genú, Marta ET AL. *Motricidade Humana: uma metaciência?* Belém: EDUEPA, 2009

Prigogine, Ilya. *Ciência, razão e paixão*. Trad. Edgard de Assis Carvalho et al. Belém: EDUEPA, 2001.

Sérgio, Manuel. Motricidade Humana – qual o futuro? Cauca-Colômbia, *Revista Consentido (Digital)*, 2005. Disponível em <http://www.consentido.unicauca.edu.co> Acesso em 20.05.2006.

O MUNDO ATUAL, MOVIMENTO E CONDIÇÃO HUMANA  
MARTA GENÚ



# **CONHECEMENTO DESDE UMA MIRADA LATINA OU CRÍTICA**

**Sergio Toro**

Universidad Austral-Valdivia-Chile

e-mail: [seatoro@gmail.com](mailto:seatoro@gmail.com)

**CONHECIMENTO DESDE UMA MIRADA LATINA OU CRÍTICA**  
SERGIO TORO

## RESUMO

Este último capítulo nos menciona a Ciência como uma possível autonomia, realidade e convicção à crítica. Nos convida a sustentar-mos sobre a base do tipo de condição da motricidade da qual falamos, a rever se em nossas ações cotidianas estamos adotando aquelas características que particularizam a CMH, não como um modo de interpretar o mundo, e sim intensamente, como uma forma de viver. Neste contexto, se estabelece como base entender que o conhecimento se estrutura desde o fluir de sensibilidade e percepção de cada subjetividade em uma relação em o nós. Nos constituímos em matéria e energia, em possibilidade e sempre relacional. Portanto, a CMH como possibilidade de evolução, quer dizer ação e relação a potencializar o que afeta e efetiva. A ciência em si, portanto, se traduz em um testemunho militante em prol da espécie, da vida e do entorno natural.

**Palavras-chave.** Ciência. Ação. Percepção. Evolução.

Na discussão que se desenvolve, me parece de suma importância considerar desde os pressupostos que reiteradamente usamos para dar conteúdo e base à Motricidade Humana, quando dizemos que o paradigma da Complexidade, que a Teoria do Caos, que o princípio da incerteza, a inteligência sensível, que o ser humano é único e é na relação que se constrói e configura mundo desde a sua ação, e que esta última é linguagem, e por consequência é um ato dirigido e orientado para os outros, à organização e estrutura em prol da satisfação e das carências e superação dos limites desde uma historicidade e contexto, portanto é transformação, ou como diz Castoriades (1998) é uma práxis.

Cabe perguntar-nos se realmente cremos no que dizemos, no como um exercício de lógica ou concordância em uma dimensão com mais expectativas do que potencialidades. Em ou-

tras palavras, se o que apresentamos nos diferentes congressos são princípios retóricos discursivos e porque não dizê-lo até normativo ou que melhor se encontrem em um nível de princípios de ação e sentido de nossa vida cotidiana convidando-nos e implicando-nos em uma atitude diferente.

É possível uma ciência autônoma em um mundo e existência em relação? Qual é o método próprio? Há um método próprio? Qual é o método próprio da Biologia, da Física, da Matemática, da Química, da Astrofísica, da Arqueologia e das chamadas Ciências “duras”, ou dito de outro modo, o método é basicamente o mesmo e o que difere se centra no observador? Isto é, o observador é o mesmo em disposição e expectativas e só varia o objeto observado? O paradoxal é que em muitas dessas ciências, em seu desenvolvimento sistemático e disciplinado do processo de observação, se tem dado conta que a abordagem não pode ser neutra não somente pela condição de sujeito do observador em sua própria experiência de observar, mas também porque certos observados se modificam na presença de um observador. Isto é uma experiência cotidiana, não estou falando de Física Quântica nem muito menos. Tal situação lentamente está obrigando a modificar métodos?, Ou está obrigando a modificar disposições, atitudes e por certo ações, que faz com que um filósofo tão importante do Século XX como Ricoeur se dispor a dialogar com J.P. Changeaux, ou os trabalhos de Castoriadis com Varela, e assim outros tantos?

A atitude humilde do conhecer está abordando os grandes homens e mulheres da atualidade, e a atitude de temor e ressentimento se instala naqueles que se aproximam da informação, quem não tem sentido alguma vez? (e aquele que está livre de pecado que...). Mas, ao argumentar há que avançar, não desde a ideologia, mas sim desde a oportunidade de testemunhar o que se diz (eu creio que aqui está a grande crítica, que aqueles que a fazem não dizem o que queremos escutar). Estamos dizendo que queremos algo diferente sobre as mesmas concepções que criticamos, usamos os mesmos laboratórios e vestimentas, que hoje representam o fazer científico e ao mesmo tempo nos atrevemos a elaborar esta ciência, que é uma aposta sócio-política em nível humano-planetário, mas talvez, quem

sabe mais que responder devemos perguntar- nos dia a dia em nossas ações: DE QUE MOTRICIDADE ESTAMOS FA- LANDO?

Tal pergunta nos impulsiona em primeiro lugar a situar- nos em um determinado lugar, e não no espaço vazio, mas lugar que se entende em um contexto histórico determinado. Tal como se compreende desde a cultura Aymara y Quechua com o vocábulo Pacha que permite referir ao tempo e espaço em que um ser humano se desenvolve. Tal lugar, o Pacha, é América, mais além da apropriação de alguns sobre o termo, basicamente todos os habitantes do continente americano se consideram americanos. Tal situação nos permite estabelecer as condições do ser americano, sobre todos aqueles que têm sido colonizados desde a Península Ibérica. Entre nós se encontram raízes originais, negra, européia tanto peninsular como continental, como inumeráveis migrações de diferentes culturas e raças que hoje em dia nos permite identificar-nos como um mosaico cultural e étnico tão diverso como a natureza que nos inunda e transbor- da.

Por esse mesmo motivo os sincretismos culturais se con- gregam e desagregam em todas as direções e possibilidades, como ao mesmo tempo se pode observar os esforços de dife- rentes culturas por salvaguardar e cuidar seus diferentes núcleos simbólicos que permitem sua identidade e localidade.

Este lugar, que é ao mesmo tempo conteúdo de nosso de- senvolvimento, nos potencializa em formas diferentes de co- nhecer, mais adiante do logocentrismo próprio da cultura, de- nominada, ocidental. Aqui se manifestam outras formas de situ- ar-se e construir habitação, habitus, ação ou comportamento, e se entendemos desde esta postura que é conhecer, se manifesta no fazer dentro desse lugar que temos identificado, os fazeres americanos se entrelaçam e entranham de tal forma que nos obriga a reconhecer a complexidade e o formato de rizoma de nosso atuar.

Este aspecto se manifesta sobre tudo nas características que evidenciamos nossa vivência de ser corpo, vale dizer a cor- poreidade nesta situação natural se expressa e impressa em nos- sos bailes, na forma de sentir o ritmo e a dança como manifes-

tação do sentir e saber o mundo, a relação com a natureza que mais além das grandes cidades que se encontram no continente não é menos certo que os fenômenos naturais de diferente magnitude e dimensão são um acontecer cotidiano dentro do continente.

De igual forma as paisagens, as montanhas, rios, lagos, glaciais, falhas tectônicas, cordilheiras, vulcões, desertos, selvas e bosques, de igual forma a fauna impressionante do continente, presente incluso em diferentes cidades e povos costeiros e mediterrâneos como um habitante a mais. Desde uma lógica racionalista tais aspectos são parte da paisagem e obviamente se subordinam a estrutura humana e social. Desde uma lógica mais ameríndia ou de fusão entre o originário e crioulo, todos os elementos mencionados se configuram como atores e em vez da razão as lógicas se generalizam desde as relações (ORTIZ-OSES, 2006) entre todos e cada um dos atores ou atuantes da relação. Portanto, as ações do cotidiano viver para além das declarações oficiais e formais, estão impregnadas de sentidos analógicos, simbólicos e mitológicos.

Este aspecto, obviamente se compreende a partir da história pré e pós- colombina. A primeira com um acontecimento e desenvolvimento de diferentes culturas com distintos níveis de desenvolvimento, mas com um destino comum a partir de 12 de outubro de 1492, que não pode ser confundido com a queda ou expulsão de certo paraíso e sim pelo contrário, como a destruição do lugar como tradição e coerência, se eliminou o sentido, a direção e, portanto o princípio de identidade. Não obstante, não se tem podido destruir o lugar, Pacha, pelo contrário se lhe entregou um novo sentido e identidade, o sonho da liberdade, a independência permanente, a sobrevivência e o risco perene, que a alguns mobiliza ao extremo, mas a outros os limita e restringe.

Nesse sentido, nossos medos e possibilidades se apresentam a cada momento-lugar, pois não se sabe se amanhã existirá uma situação igual. Nestas condições o conhecer, dentro da América morena, se aproxima mais de um sabor, a um condimento que agregamos a vontade dentro das condições em que nos encontramos condimentos que são a emoção e sentimento

evocado em uma situação relacional com ritmos carregados de sensualidade, de afeição, visão, audição e tato, e, sobretudo cinesesia (Le Breton, 2007). Ritmos que não são estruturados desde uma aproximação metafísica ou idealista e sim que se apreciam a abundância da vida tanto vegetal, como animal. Na vivência e experiência cotidiana do fluxo de migração de espécies, do correr dos rios, e da chuva tanto equinocial como meridional.

De maneira que a ação cotidiana se focaliza fundamentalmente no ventre ou na pélvis. Se tivéssemos que dizer em termos clássicos, nós americanos somos óculo-pélvicos, pois é no ventre que se sente emoções mais recorrentes em nosso desdobrar cotidiano. Assim como outras culturas manufacturam, outras recorrem, outras pensam ou tratam de focalizar-se no cerebral. Para a América Equinocial e meridional o deslocamento e sentido no ventre se constituem em sua característica, sua atenção, seu centro, o ponto radical. De maneira que o baile, a comida, a bebida, a emoção, o prazer e o medo, a alegria e o ódio, a simpatia e a empatia emergem como substratos do comportamento e, portanto do conhecer.

A vocação e expressão de sensualidade naquilo que é intitulado *latino* não é uma característica menor, ou por assim chamar, própria de sujeitos privados de habilidades superiores, como o pensamento ou a reflexão (supondo que tais habilidades podem existir sem a incorporação e sensibilidade). Pelo contrário, na sensualidade se expressa a rebeldia, a possibilidade primogênita do conhecer, o sentir desde a condição biológica e natural, na relação com o outro e os outros. No ventre como espaço vital, como o primeiro aconchego de cada humano, o espaço e ambiente de acolhimento do amor e da espécie. É no ventre onde nos aninhamos para nos constituirmos em seres possíveis e possibilitantes, podemos dizer é o coração simbólico do latino-americano.

Coração simbólico que está exposto e provido de aspectos plenos de oportunidades e prazeres, mas ao mesmo tempo está, em nosso continente, preenchido de ausência e carência. A fome, o frio, a desigualdade e a opressão continuam caracterizando as condições de milhões de latinos e latinos, que, desde

seu próprio ventre, tentam conjugar a urgência e demanda natural da vida e prazer em condições de negação, exclusão e desamparo. Assim se encontra o continente como ventre da vida e natureza que se desprende e re-prende na selva, nos bosques, nos rios e montanha, em estepes e rachaduras, no altiplano, nos desertos de terra e de água, nos glaciais, vulcões e mares só vistos como fontes de recursos financeiros e produção de capital.

Nós latino-americanos vivemos na contramão, no contraponto do natural frente a seus olhos e dentro de seu ventre, com o excludente e vazio de relações sustentadas na deslegitimação do outro. Do constante rechaço do diverso como expressão de vida tanto no sentido de variedade e riqueza, como de oportunidade e condição para a própria vida.

Se estende por toda Latino América, de tal forma de entender a natureza como uma mãe que acolhe e nutre desde sua força ventral, mas que ao mesmo tempo se trata como um caixa ou depósito de dinheiro sem limite nem consideração. Mas que sempre se faz presente em sua força telúrica, a um ritmo cada vez mais desesperado e agonizante para o humano, produto de sua própria intervenção, ou melhor, dito produto do poder de alguns sobre a capacidade de ação de muitos.

Neste paradoxo permanente e constante se estrutura o mundo significativo do mestiço, do pardo, do mulato, do indígena, do negro incluídos aqueles que também se sentem caucásicos em lugar equivocado. Num jogo recorrente, entre o possível e o impossível, o natural e o social, a exclusão e a participação, a opressão e a liberdade, entre a morte e a vida, entre fé e realidade. Benedetti (1987) o expressa muito bem com a poesia, nestes extratos de seu Pai Nosso Latino-americano:

*Pai nosso que estás nos céus*

*Com as andorinhas e mísseis*

*quero que voltes antes que esqueças*

*como se chega ao sul do Rio Grande*

*pai nosso que estás no exílio*

*quase nunca te lembras dos meus*

*de todo modo onde quer que estejas*

*santificado seja teu nome*

*não quem santifica em teu nome*



*fechando um olho para não ver as unhas  
sujas da miséria...*

*...Contudo cada vez mais  
tua vontade se mescla com a minha  
a domina, a acende, a duplica  
mais árduo é conhecer qual minha vontade  
quando creio deveras o que digo crer  
assim em tua onipresença como em minha solidão  
assim na terra como no céu...*

*...mas quem sabe não decidirei  
que teu poder se faça ou se desfça  
tua vontade igual está se fazendo ao vento  
no Ande de neve  
no pássaro que fecunda a sua pássara  
nos chanceleres que murmuram yes sir  
em cada mão que se converte em punho...*

A cotidianidade de nossa Latino América se confunde entre elementos contraditórios que alimentam e vivificam com outros que por um lado negam a vida e a nutrição, e por outro apesar da submissão e da opressão se levanta a rebeldia e a resistência humana. Mas tudo isso não só constituem elementos característicos de um determinado contexto, mas sim que se estruturam e geram possibilidades de ação e por tanto de percepção, e em consequência do conhecer, dito isto, sobre a base que só se conhece o que se faz (Maturana 2005) e que a percepção não é algo que nos passa ou que se encontra dentro de cada ser humano, mais é algo que fazemos (Nôe, 2004; Thompson, 2007; Varela, 2007).

Conhecer, portanto se pareceria mais a uma dança, a uma relação, a um constante discurso com determinação interna e externa, modificável a cada instante, permanente só na busca do equilíbrio em uma desestabilização harmônica. Em que os bailarinos se interpelam em cada gesto para coincidir e acoplar o próprio gesto ao gesto do outro e em conjunto, uma harmonia com o ritmo escolhido, configurando desta forma uma confluência, um todo, um micro-cosmos, uma totalidade situada, mas também sitiado em uma contradição de permanente expansão. De maneira que o conhecimento se estrutura desde o fluir

de sensibilidade e percepção de cada subjetividade, em um trânsito do tu e o eu, até o nós.

Esta situação nos leva a compreender de outra forma o que entendemos por ciência, mais além da normatividade ou o excesso de confiança no método, o que é enfatizado são sentidos desse conhecimento em função da evolução desse microcosmos ou totalidade, o conhecimento para gerar mais vida ou em aliança com a vida, em relação a ela mesma. Este conceito de ciência não é alheio a humanidade desta parte do planeta. Já os incas, os mayas, os mapuches em geral todas as culturas originárias estabeleciam que o conhecimento não era tal se não se compreendia como um benefício e efeito ao cosmos (Estermann, 2008). Tal situação obviamente rompe com a tradição cartesiana e mecanicista, com o neopositivismo e as lógicas tradicionais de ciência, incluindo a denominação da mesma poderia ser modificada dado que o mesmo se orienta por uma visão funcional e instrumental como também antropocêntrica. A visão proposta, se, continua sendo uma atividade humana, o ethos da mesma muda, pois se reconhece o ser humano como ator, mais do todos os outros seres com limitações e possibilidades, mas não absoluto nem absolutista. De maneira que, a pesar de que o conhecimento poderia ser sistematizado a partir da experiência e linguagem humana, o mesmo se daria em possibilidade de relação que se estabelece com o todo, o outro e os outros, em tantos seres vivos e não vivos que confluem a dança e que de forma direta e indireta permite e generaliza o fenômeno de dançar. Cada um desses, sem dúvida, desde seus níveis de evolução poderão atuar na ação, suas potencialidades e faculdades afetando a tudo e a todos, exigindo deles, sem dúvida, a partir de seus níveis de evolução que poderão atualizar na ação suas potencialidades e faculdades afetando a tudo e a todos, exigindo do próprio deslocamento novas formas de ação nos co-viventes e por consequência uma nova ordem que se recria a cada momento.

Neste sentido, a CMH e de acordo com meu modesto entender, mais que estabelecer discursos normativos e paramétricos, tanto em nível de linguagem como de procedimentos, requer uma atitude próxima aquilo que permite a diferenciação de

seu passado, a singularidade de sua proposta e a utopia (esvaziada de seu programa). De maneira mais simples, é estabelecer e agenciar relações evolutivas a partir da constituição de si mesma. Tal aspecto é o mais difícil, pois em definitivo do que estamos falando se trata de uma nova ação, não de um ser humano novo, um homem novo, e sim desde ele mesmo, para o antigo, não é para outros que a CMH é proposta como um dever ser, sim que é uma opção e possibilidade para o que escreve e para o que lê, portanto, merece atenção e por certo emoção.

O desafio que se coloca, quem sabe, não temos assumido em nossa própria existência, mas sim temos estabelecido princípios e relatos para outras pessoas, pois geralmente é isso que a ciência faz, e temos esquecido o sentido e as contradições que nos geram sentido e *nonsense* no dia a dia, temos sido orientadores para outros em vez de ser orientadores de nossas próprias vidas, colonizadores ou libertadores de outros, mas que constituir nossa própria liberdade em permanente relação com os outros, ou temos falado sobre o que fazer sem nós mesmos fazermos.

Tem sido mas óculo-manual em vez de ser óculo-pélvico, racional e analítico, tentando suprir o analógico racional, o disperso e caótico. Não se trata de ser um ou outro mas de compreender que não se pode optar entre a condição biológica e uno ou o outro sino de compreender que no se pode optar entre condição biológica e seu desdobramento e repressão sem pagar o alto custo do trauma da limitação.

Em cada passo que damos afetamos e somos afetados, nos constituímos em matéria e energia, em possibilidade e realização. Parece que seguimos insistindo em ser o um e o outro, apesar de que nossa latinoamericanidade nos evidencia cada dia que é o contrário, em cada braço que se levanta apesar da opressão e tortura, na vida que se levanta nos desertos apesar do abuso e desuso da Terra e do ecossistema; no compartilhar de mil excluídos apesar da droga e da violência que se lhes trata; nas ações de liberdade e esperança dos jovens, adultos e anciãos a pesar da repressão da morte; no conhecimento ancestral que respeita e protege o cosmos apesar do poder do conhecimento

oficial apressado de dominar e favorecer o mercado e a livre competência.

Isso implica assumir quanto e quando somos ou estamos nos diferentes momentos desta situação, pois a possibilidade de distinção e a distinção mesma não são distintas, em consequência não somos alheios àqueles que podemos estabelecer como negativo ou leviano alheios a aqueles que podemos estabelecer como negativo ou distante da evolução, a questão é, até que ponto estamos conscientes disso e como podemos orientar e atuar em prol do que desejamos.

Como nunca a onda e a partícula se evidenciam no laboratório de alta tecnologia e no viver cotidiano, onde a intencionalidade e o sentido desprendem ondas de possibilidades e o resultado sino no cotidiano viver, donde a intencionalidade e o sentido despliegan ondas de possibilidades y potencialidades e o resultado conspira partículas de comportamento.

O desafio portanto, da CMH é constituir-se em uma possibilidade de evolução na trama da existência particular de cada sujeito e nas ondas de possibilidades da trama universal. Um conhecimento para gerar evolução. Um conhecimento que é ação e relação em cada momento, um conhecimento que potencializa o que afeta, que gera mais vida e transformação, em vez de destruição e aniquilação.

Um conhecimento assim não é uma utopia mas uma opção a tomar para si, para todos, para o planeta.

### Referências bibliográficas

- Benedetti, M. (1987) *Inventario*. (Quinta edición). Mexico. Nueva Imagen
- Calvo Muñoz, Carlos (2008) *Del mapa escolar al territorio educativo. Diseñando la escuela desde la educación*. Santiago. Editorial Nueva Mirada.
- Castoriadis, C. (1998) *Hecho y por hacer.*, Buenos Aires. Eudeba
- Le Breton, D. (2007) *El sabor del mundo. Antropología de los sentidos*. Buenos Aires. Nueva Alianza

- Estermann, Josef (2008). *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Ecuador: Ed. Abya.Yala,
- Maturana, H. (2005) *Del hacer al saber*. Santiago de Chile: J-C Saez.
- Nöe, A. (2004) *Action in perception*. Cambridge: MIT Press
- Thompson, E. (2007). *Mind in life. Biology, phenomenology and the sciences of mind*. Massachusetts: Harvard University Press
- Varela, Francisco (2007) in Blackmore, Susan: *Conversations o consciousness*. New York. Oxford University Press.

**CONHECIMENTO DESDE UMA MIRADA LATINA OU CRÍTICA**  
SERGIO TORO

## AVALIAÇÕES DO COMITÉ EDITORIAL

Encontro o presente livro, construído a base de uma diversidade de textos e autores/as, muito sugestivos. Por sua temática, por sua redação, por seu interesse em ampliar o zoom por onde observamos o mundo e nosso cotidiano vital. Alguns de seus capítulos me parecem especialmente motivadores para o mundo da educação e os mediadores socioculturais, pelo que, em seu conjunto, me parece totalmente lógica e acertada sua reedição.

Dr. Héctor Manuel Pose Porto  
Universidad A Coruña (Espanha)  
Fevereiro, 2014

Neste mundo de profunda confusão e grande crise sistêmica parece que o conhecimento nos separa do humano, como também nos impede abrir os olhos à realidade. Neste sentido, a conscientização humana parece ser um processo emergente, onde se desenvolvem virtudes para compreender a vida e o mundo de forma tal que gera riscos nos processos pedagógicos destinados ao crescimento humano.

Esse olhar retrospectivo ao que nos submetem os autores deste livro, nos conduz a exploração sistemática do Eu como um indivíduo ou sujeito social, onde a Ciência da Motricidade Humana, com a simplicidade própria, aborda grandes utopias e nos permite e convida a uma desaprendizagem, com afeto, emoção, humildade e consciência própria da liberdade.

Essa CMH mostrada com força, desperta sem dúvida o amor por viver, amor pelo conhecimento, amor pela autonomia e essa charmosa coordenação de corpo, mente e natureza, permite transcender e lograr cada propósito para objetivo traçado.

Também esta investigação nos leva a encontrar o humanismo integral, contemplando a possibilidade de uma nova so-

AVALIAÇÕES COMITÊ EDITORIAL  
NOTA SOBRE OS AUTORES

cidade, em outras palavras, nos coloca frente a uma ciência dinâmica que alcança subjetividade contextualizada, mas confere sentido ao ser humano no caminho da superação, isto é, uma epistemologia construtivista ou uma disciplina mental sensível, aberta e consciente. A CMH consiste em uma verdadeira ruptura epistêmica.

Ing. Guillermo Rojas Quiceno  
Doutor em Ciências da Educação  
Cali-Colombia, fevereiro 2014



## Nota sobre os autores



**Manuel Sérgio Vieira Cunha.** Natural de Lisboa (Portugal). Licenciado em Filosofia. Doutor e Professor Agregado em Motricidade Humana pela Universidade Técnica de Lisboa. Presidente do Instituto Superior de Estudos Interculturais e Transdisciplinares de Almada (Instituto Piaget). Tem publicado mais de 40 livros. É sócio fundador da Sociedade Portuguesa e da Sociedade Internacional de Motricidade Humana. Conferencista e professor convidado de numerosas universidades da Europa e América Latina. É membro do Parlamento de Portugal.



**Eugenia Trigo Aza,** galega de nascimento (Espanha) e residente na Colômbia desde 2004. Doutora em Filosofia e Ciências da Educação. Foi professora – investigadora titular na Universidade A Coruña (Espanha), e no Instituto Universitario de Maia (Portugal), na Universidad del Cauca (Colômbia) e na Universidad Tecnológica Equinoccial (Ecuador). Professora convidada em mais de cinquenta universidades europeias e latinoamericanas. Atualmente dirige o Instituto Internacional del Saber Kon-traste. Tem orientado seminários na Espanha, Portugal e quase todos os países de América Latina. Tem escrito mais de uma quinzena de livros e numerosos artigos sobre as temáticas: motricidade humana, criatividade, investigação colaborativa, ludicidade, ciência e investigação corporificada, eco-recreação, formação doutoral.



**Marta Genú Soares.** Brasileira, natural de Belém, Estado do Pará no Norte do Brasil. Doutora em Educação e Licenciada em Educação Física, professora na graduação e pós-graduação na Universidade do Estado do Pará. Trabalha com formação de professores e presta assessoria nos sistemas de ensino público e privado. Autora dos livros: *O Movimento e as Práticas Escolares* e *Cartografia Lúdica da Amazônia*. Faz o debate conceitual sobre as práticas corporais em periódicos e livros da área. É organizadora de obras que tratam sobre a intervenção socio-educativa nos diferentes campos sociais sob o enfoque da Motricidade Humana.



**Sergio Toro Arévalo.** Chileno, valdiviano por amor, pai de Melisa, Alejandro, Josefa e Sofia. Amigo de Alejandro, Chema, Thomas, Sheila, Uxia, Harvey, Ivan e Miguel. Tem trabalhado como professor de educação física em distintos lugares do Chile, como também estudado em diferentes partes do mundo ocidental. Um nomade em marcha, em construção do conhecer a cultura do que alguns chaman latinidade. Atualmente está na Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, especificamente n Instituto de Filosofía y Estudios Educacionales. Deste lugar se relaciona com muitas pessoas em prol de um bem viver com o compromisso com nosso planeta e nossa espécie, nem sempre bem sucedido, mas tenta. Também escreve e se reúne com crianças, jovens e jovens adultos para compartilhar o jogo, a dança e a alegria de viver neste planeta, no sul e na cultura patagônica americana.

**Obras editadas**  
**Instituto Internacional del Saber**

**www.kon-traste.com**  
**e-mail: ii.saber6@gmail.com**

- Aristizábal, M. & Trigo, E. (2009). *La formación doctoral en América Latina... ¿más de los mismo?, ¿una cuestión pendiente?*. Léeme-1. 1ª edición. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-4092-9810-6
- Sérgio, Trigo, Genú, Toro (2010). *Motricidad Humana: una mirada retrospectiva*. Léeme-2. 1ª edición. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-4452-2249-3
- Trigo, E. & Montoya, H. (2010). *Motricidad Humana: política, teorías y vivencias*. Léeme-3. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-4452-7654-0
- Benjumea, M. (2010). *La Motricidad como dimensión humana – un enfoque transdisciplinar*. Léeme-4. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-4466-5641-9
- Rojas Quiceno, G. (2011). *La vida y sus encrucijadas – un camino para el Buen Vivir*. Léeme-5. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-4475-1107-6
- Montoya, H. & Trigo, E. (2011). *Colombia Eco-Recreativa*. Léeme-6. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-4709-5418-5
- Gil da Costa, H. (2012). *Medo, Criatividade e Desenvolvimento Humano. Um processo de investigação*. Léeme-7. España/Portugal: iisaber.
- Trigo, E. (2011). *Ciencia e investigación encarnada*. Léeme-8. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-4709-8358-1
- Rojas, G. (2012). *Colombia: Política, encanto, amor y odio*. Léeme-9. Colombia/España: iisaber.
- Rojas, G. (2012). *Rebenes del miedo*. Léeme-10. Colombia/España: iisaber.

- Trigo, Gil da Costa, Pazos (2013). *Procesos creativos en investigación cualitativa I*. Léeme-11. Colombia/España: iisaber.
- Trigo, Bohórquez, Rojas (2013). *Procesos creativos en investigación cualitativa II*. Léeme-12. Colombia/España: iisaber.
- Rojas, G. (2013). *Índice de Felicidad y Buen Vivir*. Léeme-13. Colombia/España: iisaber.
- Aristizábal, M. & Trigo, E. (2009). *La formación doctoral en América Latina... ¿más de los mismo?, ¿una cuestión pendiente?*. Léeme-1. 2ª edición. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-291-68361-1
- Sérgio, Trigo, Genú, Toro (2014). *Motricidad Humana: Una mirada retrospectiva*. Léeme-2. 2ª edición. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-291-88317-6



